



PSICUMEX

8

Revista semestral

Julio - Diciembre 2014



Consortio de
Universidades
Mexicanas, A. C.

UNA ALIANZA DE CALIDAD POR LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Directorio

CUMex

Presidente

Mtro. Humberto A. Veras Godoy
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Vicepresidente

Dr. Javier Saldaña Almazán
Universidad Autónoma de Guerrero

Comisario

M.C. Guillermo Aaron Sánchez
Universidad de Occidente

Coordinador General

Dr. Nestor Quintero Rojas

Dirección de oficina

Blvd. Luis Encinas y Rosales S/N UIP Edificio 5F
Hermosillo, Sonora C.P. 83000 Tel. 01 662 4548499
cumex@guayacan.uson.mx

Universidad de Sonora

Rector

Dr. Heriberto Grijalva Monteverde

Secretario General Académico

Dr. Enrique Velázquez Contreras

Secretaria General Administrativa

M.C. María Magdalena González Agramón

Vicerrectora de la Unidad Regional Centro

Dra. Arminda Guadalupe García de León
Peñúñuri

Directora de la División de Ciencias Sociales

Dra. Dora Elvia Enríquez Licón

Director de Vinculación y Difusión

M.D.O. Manuel Ignacio Guerra Robles

Universidad Autónoma de Yucatán

Rector

Dr. José de Jesús Williams

Secretario General

M.O. José Luis Villamil Urzaiz

Director General de Desarrollo Académico

I.Q.I. Carlos Estrada Pinto, M. en C.

Directora de la Facultad de Psicología

M.D.O. Adda Ruth Mendoza Alcocer

Editoras Responsables

Universidad Autónoma de Yucatán
Teresita Castillo León

Universidad de Sonora
Martha Frías Armenta

Consejo Editorial

U A Coahuila
Jana Petzelova

UAMEX

Norma Ivonne González
Arratia López Fuentes
Johannes Oudhof van Barneveld
José Luis Valdez Medina

UANL

René Landero Hernández
Cirilo Humberto García Cadena
Mónica Teresa González Ramírez
Fuensanta López Rosales
José Moral de la Rubia

UADY

Mirta Margarita Flores Galaz
José Humberto Fuentes Gómez
Elías Alfonso Góngora Coronado

UNICOL

Francisco Laca Arocena

UNISON

Víctor Corral Verdugo
Blanca Fraijo Sing
Daniel González Lomelí
César Tapia Fonllem
José Concepción Gaxiola Romero

UAZ

Georgina Lozano Razo

Director del Departamento de Desarrollo y Producción Editorial
Raúl Acevedo Savín

Diseño Editorial
Leonel López Peraza

Compuedición
Guadalupe A. Montañó Fimbres

Corrección de Estilo
Magdalena Frías Jaramillo

Corrección de Galeras
Rosa Delia Delgado Domínguez
María Auxiliadora Teresa Urquijo Durazo

Jefe de Producción Editorial
Marco Antonio Soto Román



"El saber de mis hijos
hará mi grandeza"

Derechos Reservados para esta edición
D.R. © 2014 Universidad de Sonora

Departamento de Desarrollo y
Producción Editorial
Universidad de Sonora
Edificio del Museo y Biblioteca
Rosales y Blvd. Luis Encinas
Hermosillo, Sonora
C.P. 83000
Telefono 662 213 3587
www.uson.mx
editorial@vinculacion.uson.mx

ISSN: 2007-5936
Impreso en México
Printed in Mexico

Contenido

Ambiente térmico y bienestar psicológico en viviendas de interés social en clima seco	4
Comparación de tres conceptos afines de homonegatividad entre tres facultades de ciencias de la salud	24
Contraste de un modelo de fiabilidad social en función de emociones relativas a la seguridad pública	44
Diferencias de las funciones ejecutivas de estudiantes de bachillerato con distinto grado de marginación social	71
Ideación suicida y variables asociadas en universitarios del altiplano potosino	88
Lineamientos generales	104

Ambiente térmico y bienestar psicológico en viviendas de interés social en clima cálido seco

Thermal environment and psychological well-being in low prices housing on warm and dry climate

Noelia Beatriz Espinoza Gallego
Daniel González Lomelí
José Manuel Ochoa de la Torre
Víctor Corral Verdugo
Universidad de Sonora

Resumen

El objetivo del presente estudio fue conocer el efecto que tiene el ambiente térmico de las viviendas de interés social en el bienestar psicológico de sus residentes durante dos estaciones del año (verano e invierno), a partir de desarrollar y probar dos modelos de ecuaciones estructurales. El estudio se llevó a cabo en la ciudad de Hermosillo, Sonora, México, la cual tiene como característica su tipo de clima: muy árido, cálido o semidesértico. El estudio de la percepción ambiental involucra claramente dos aspectos abordados en este trabajo: un componente objetivo o físico y un componente subjetivo. El primero representado por las características del entorno físico, las cuales inciden en el significado que a él se le atribuyen, y el segundo, por un conjunto de representaciones internas que el sujeto hace de su entorno. Se realizó esta evaluación considerando el componente físico mediante la utilización de instrumentos para calcular las condiciones térmicas de las viviendas y el segundo, mediante la escala de bienestar psicológico asociado a la vivienda, instrumento adaptado y validado para este trabajo. Como principal hallazgo podemos mencionar que los modelos obtenidos mostraron que el ambiente térmico al interior de la vivienda afectó el bienestar psicológico de las personas sólo en la temporada de verano, ya que se observó una relación negativa y significativa entre ambos factores y no se presentó esta relación significativa en el modelo desarrollado para el invierno.

Palabras clave: ambiente térmico, bienestar psicológico, viviendas de interés social, habitabilidad, percepción ambiental.

Nota del autor

Noelia Beatriz Espinoza Gallego, Doctorado en Humanidades, Universidad de Sonora (UNISON); Daniel González Lomelí, Posgrado Integral en Ciencias Sociales, UNISON; José Manuel Ochoa de la Torre, Departamento de Arquitectura y Diseño, UNISON; Víctor Corral Verdugo, Posgrado Integral en Ciencias Sociales, UNISON.

Esta investigación fue subvencionada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) de México a través de la Beca de Posgrado de Excelencia 234798.

La correspondencia en relación con este artículo debe dirigirse a Noelia Beatriz Espinoza Gallego, Doctorado en Humanidades, UNISON, bulevar Luis Encinas y Rosales s/n, colonia Centro, C.P. 83000, Hermosillo Sonora, México.

Correo electrónico: noeliabeatriz9@hotmail.com

Abstract

The objective of this study was to determine the effect of the thermal environment of social housing in the psychological well-being of its residents in two seasons (summer and winter), starting to develop and test two structural equation models. The study was conducted in Hermosillo, Sonora, Mexico, a city located in a semi desert, arid and warm climate. The study of meaning and environmental perception involves two aspects included in this job: One is an objective or physical component, and the second one is a subjective component. The first one was indicated by features of the physical context, which affect the meaning attributed to it, and the second, one by a set of internal representations about the environment including the emotions produced experienced by people. An evaluation was conducted considering the above-mentioned components. The first one was evaluated using tools that assessed the housing thermal conditions, and the second one through an instrument adapted and validated for this study with the purpose of assessing aspects related to psychological well-being. The main finding we mention that the obtained models showed that the thermal environment inside the housing affects the psychological well-being of people only in the summer season as a negative and significant relationship between the two factors is observed and not this relationship is presented significant in the model developed for the winter.

Keywords: thermal environmental, psychological well-being, social housing, habitability, environmental perception.

Uno de los derechos humanos es el derecho universal a una vivienda, digna y adecuada, este aparece recogido en el Artículo veinticinco de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y en el Artículo once del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC). En el ámbito internacional, el acceso a una vivienda adecuada forma parte de la agenda de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), éste ha sido considerado entre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (2000). Como tal, dicha disposición se suma a los parámetros y acciones ejecutadas en búsqueda de una mejor calidad de vida, al reiterar la necesaria atención del hábitat para el desarrollo humano.

Vivienda y habitabilidad

La vivienda ocupa un papel central en la calidad de vida de los individuos y su posibilidad de acceso a otros factores y servicios que permiten niveles mínimos de bienestar (Ponce, 2011). La preocupación por el conocimiento de las condiciones habitacionales y la carencia de vivienda ha permitido, también, desarrollos metodológicos que evidencian una gran variedad de situaciones. Este déficit de vivienda incluye situaciones que van desde la inadecuación de los materiales, la sobreocupación de espacios, la ausencia de conexión a servicios básicos, su localización en zonas de riesgo, hasta las demás facetas que la perspectiva del hábitat plantea como componentes ineludibles de toda intervención (Cuervo, 2012).

Comportamiento y medio ambiente

Rara vez uno se detiene a pensar cómo afecta a nuestras vidas el medio ambiente en el que vivimos, estudiamos, trabajamos. Sin embargo, los escenarios que rodean y sustentan nuestra vida diaria, ejercen una enorme influencia en la manera en que pensamos, nos sentimos y, por supuesto, cómo nos comportamos. Por ejemplo, una persona que despierta en una habitación agradable, bien iluminada, térmicamente confortable, probablemente comenzará su día con mayor optimismo que otra cuyo dormitorio es pequeño, ruidoso, poco ventilado, con muebles incómodos, etcétera.

Lewin (1964) fue uno de los primeros psicólogos en otorgarle la verdadera importancia a la relación entre los seres humanos y el medio ambiente. Su objeto de estudio se centró en determinar el tipo de influencia que ejercía el espacio físico sobre las personas y la clase de relaciones que éstas establecían a su vez con el mismo. El autor señalaba básicamente tres tipos de relaciones: primero, el ser humano es capaz de modificar el ambiente que lo rodea; segunda, es necesario considerar al individuo y el medio ambiente como una entidad única e inseparable; y tercera, así como el sujeto actúa sobre el medio ambiente, el medio ambiente también puede afectar a la persona de manera profunda.

A partir de la década de los cincuenta, la psicología empezó a poner atención en las formas cómo el ambiente físico configura la vida de las personas, surgió así un nuevo e interesante campo de estudio: la psicología ambiental. En

la actualidad, existen muchas definiciones para esta área de estudio, la mayoría de los autores coincide con la idea de que ésta estudia las relaciones recíprocas entre la conducta humana y el mundo social y físico en el que viven las personas (Aragónés & Américo, 2000).

Corral (2010) señala que, de acuerdo con esta definición, el interés de esta área se centra en los efectos que tiene la conducta humana en el ambiente y viceversa, de tal manera que siempre que se da una interacción entre la persona y el entorno, ambos se afectan mutuamente. El mismo autor, nos dice que históricamente, la psicología ambiental se ha dividido en dos vertientes: por una parte, la psicología de la conservación ambiental, enfocada en el impacto del comportamiento en entornos naturales y las repercusiones del cuidado del medio; por otra, la denominada psicología arquitectónica, donde se pretende enmarcar este proyecto, en relación con los efectos que tiene el diseño y los ambientes construidos en la conducta.

En congruencia con esta segunda vertiente, planteada por Corral (2010) y Américo (1995), se menciona la importancia que tiene dentro del ámbito de la psicología ambiental el estudio de los espacios construidos; se señala que las relaciones establecidas entre el comportamiento y aquel ambiente donde la mano del hombre ha intervenido construyéndolo o modificándolo, ha despertado un especial interés en los investigadores y que los trabajos realizados en esta temática, no sólo tratan de investigar la medida en la cual el comportamiento afecta el entorno

construido, sino, que de una manera biunívoca, se estudia la manera en que éste puede influir en la conducta humana. En dicho sentido, Holahan (2010) enfatiza la importancia de la participación interdisciplinaria en esta área, al señalar que el estudio de la conducta humana en ambientes físicos requiere del trabajo de investigadores en ciencias sociales y de arquitectos y responsables de los diseños de los ambientes humanos.

Existe una gran cantidad de esfuerzos en investigación para el estudio del impacto de los factores medio ambientales en el comportamiento de las personas. Muchos estudios han aportado evidencia de que el ambiente térmico puede tener un efecto en la salud y en las emociones de las personas. A continuación se presenta una serie de estudios en relación con el tema.

Cassidy (1997) nos habla del impacto que pueden llegar a tener sobre la vida emocional de las personas los factores del medio ambiente como el ruido, olor, luz y temperatura o clima, haciendo énfasis en los efectos negativos que éstos pueden llegar a tener tanto en la salud física y mental de las personas como en las relaciones que establecen con otras personas.

Rosen (1985) sugiere que hay una correlación entre la presión sanguínea producida por el clima y los dolores de cabeza, migraña y cambios en los estados de ánimo. Rim (1975) encontró que durante los períodos de viento en el desierto de Israel, se podían observar incrementos en las conductas neuróticas y de extroversión; así

como decrementos en los niveles del coeficiente intelectual de los sujetos estudiados.

En los años setenta, uno de los más prolíficos investigadores en el área de estudio de la temperatura y la emoción fue Baron (1972, 1978), él argumentaba que los climas cálidos propiciaban el incremento del potencial para las conductas agresivas y que, en general, se presentaba una excitación en las respuestas emocionales de las personas. En esta misma línea podemos encontrar los estudios de Bell y Fusco (1989), Cohn (1993) y Field (1992), quienes encontraron correlaciones positivas con muchos tipos de crímenes violentos, como asesinatos, violaciones, asaltos y violencia intrafamiliar.

Bell y Greene (1982) aluden a la importancia del estudio de las capacidades humanas para tolerar temperaturas extremas; realizaron trabajos sobre la percepción de la temperatura y los mecanismos psicológicos involucrados en la termorregulación, estudiando el estrés térmico, contrastándolo con los efectos sociales en ambientes cálidos y fríos.

Algunos datos permiten afirmar que comúnmente durante los meses de invierno las personas incrementan sus niveles de ansiedad al tiempo que se encuentran más expuestas a padecer depresión (Rosenthal, 1993; Rohan et al., 2003, citados en Cohen-Sánchez, 2009). Esto frecuentemente se relaciona con el bajo nivel de luz en el ambiente y el corto fotoperíodo de estos meses (Persinger, 1980; Watson, 2000, citados en Keller et al., 2005).

Lambert, Reid, Kaye, Jennings y Esler (2003) examinaron la frecuencia de suicidio y su relación con factores meteorológicos en el estado de Victoria, entre enero de 1990 y abril de 1999. Encontraron que la incidencia de suicidio, específicamente el suicidio violento, tuvo su punto más bajo en el invierno y su apogeo en la primavera y el verano. Este estudio concluye que la incidencia de suicidio en el sureste de Australia muestra un claro patrón estacional, ya que presenta una correlación positiva con los niveles de prevalencia de luz solar.

También se han realizado estudios para medir el posible impacto del ambiente térmico en el desempeño escolar. Hernández y Gómez (2007) llevaron a cabo un investigación en la ciudad de Colima en México, ellos seleccionaron tres escuelas con base en los resultados de sus indicadores académicos y constituyeron dos grupos, uno de escuelas que no presentaban problemas académicos graves y otro de escuelas con un menor desempeño, todos grupos del turno vespertino a fin de analizar condiciones de ambientes menos favorables. Se llevó a cabo un monitoreo de la temperatura en tres temporadas climáticas representativas para esta ciudad en aulas que fueron seleccionadas conforme con su ubicación y el objetivo de diferenciar el grado de influencia de la irradiación solar o circulación de los vientos. Contrario a la correlación positiva que se esperaba encontrar, es decir, a mayor ambiente térmico, mayor aprovechamiento escolar, los estudiantes mostraron un mejor desempeño durante la temporada de temperaturas extremas o

cálidas que cuando las condiciones se acercaban a la temperatura de neutralidad para esta ciudad.

El estudio sugiere la posibilidad de que el malestar térmico frente a la comodidad sea un componente de la felicidad de un país, pues el estrés generado, ya sea por frío o por calor, mina el sentimiento de felicidad en los países pobres; mientras que en los países ricos lo consolida. Esto nos indica que la gente es más feliz en la medida en que tiene la certidumbre de tener los medios económicos para poder hacer frente a las adversidades del medio ambiente, y proveer, a ellos mismos y a su familia, de condiciones de vivienda dignas y confortables; en contraste con la incertidumbre generada en los países pobres, donde no se tienen los recursos para enfrentar las mismas condiciones y, según este estudio, es una fuente de infelicidad.

Objetivo general de la investigación

Conocer el efecto de las condiciones térmicas de las viviendas en el bienestar psicológico de sus residentes en dos estaciones del año, a partir de modelos de ecuaciones estructurales.

Objetivos específicos

1. Adaptar un instrumento para la evaluación del bienestar psicológico asociado a la vivienda y determinar sus propiedades psicométricas de consistencia y estructura factorial, además de la descripción de la distribución de la escala de bienestar psicológico.
2. Poner a prueba un modelo de relaciones directas e indirectas entre las condiciones térmicas de las viviendas y el bienestar psicológico de sus residentes en la temporada de verano.

3. Poner a prueba un modelo de relaciones directas e indirectas entre las condiciones térmicas de las viviendas y el bienestar psicológico de sus residentes en la temporada de invierno.
4. Realizar un análisis comparativo de los datos obtenidos para las temporadas de invierno y verano.

Preguntas de investigación

1. ¿Cómo evalúan el ambiente térmico del interior de sus viviendas, los residentes de viviendas de interés social construidas en clima cálido-seco?
2. ¿Qué tipo de relación existe entre el bienestar psicológico y la sensación térmica reportada por los residentes de viviendas de interés social?

Hipótesis del estudio

El ambiente físico térmico se relaciona de manera diferente con el bienestar psicológico de las personas dependiendo de la estación del año.

Método

Participantes

Los participantes del presente estudio fueron 130 residentes de viviendas de interés social, de éstos 97 eran mujeres; sus edades oscilaban entre los 18 y 73 años, siendo la media de edad 32.6 años. El tipo de muestra fue de tipo probabilístico, para establecerla se obtuvieron los planos del fraccionamiento donde se llevaría a cabo el levantamiento de datos con el fin de seleccionar las viviendas que se visitarían. El método empleado fue un muestreo aleatorio simple.

Instrumentos

Para el levantamiento de datos se utilizaron los siguientes instrumentos:

1. Una plantilla con variables sociodemográficas y condiciones físicas y de equipamiento de la vivienda.
2. Plantilla para el registro de datos de monitoreo físico de temperatura de bulbo seco, humedad relativa, velocidad del viento.
3. Escala de percepción del ambiente al interior de la vivienda, conformada por ocho subescalas de medida de categorías ordenadas, las cuales se describen a continuación:

1) Escala de percepción de sensación térmica personal constituida por una escala simétrica de dos polos, comprende un punto central de indiferencia y dos veces tres grados de intensidad creciente, que va de - 3 = mucho frío, un punto de indiferencia que es 0 = ni calor ni frío y 3 = mucho calor.

2) Escala de percepción de sensación de humedad constituida por una escala simétrica de dos polos, comprende un punto central de indiferencia y dos veces tres grados de intensidad creciente, que va de - 3 = muy húmedo, un punto de indiferencia que es 0 = normal y 3 = muy seco.

3) Escala de percepción de sensación nocturna de temperatura constituida por una escala simétrica de dos polos, comprende un punto central de indiferencia y dos veces tres grados de intensidad creciente, que va de - 3 = mucho frío, un punto de indiferencia que es 0 = ni calor ni frío y 3 = mucho calor.

4) Escala de preferencia de temperatura constituida por una escala simétrica de dos polos, comprende un punto central de indiferencia y dos veces tres grados de intensidad creciente, que va de - 3 = mucho más fresco, un punto de indiferencia que es 0 = sin cambio y 3 = mucho más caluroso.

5) Escala de preferencia de ventilación constituida por una escala simétrica de dos polos, comprende un punto central de indiferencia y dos veces un grado de intensidad creciente, que va de - 1 = preferencia de más ventilación, un punto de indiferencia que es 0 = sin cambio y 1 = preferencia de menos ventilación.

6) Escala evaluativa de sensación de ventilación constituida por una escala de cuatro grados y un polo, con un punto de origen indicando la ausencia de efecto y 3 grados de intensidad creciente, que va de 0 = ninguna ventilación a 4 = mucha ventilación.

7) Escala de declaración personal de aceptabilidad, donde se expresa la aceptación o rechazo del ambiente térmico.

8) Escala de declaración personal de tolerancia del ambiente térmico.

4. Escala de bienestar psicológico asociado a la vivienda, adaptada y validada para este estudio, a partir de dos escalas de una adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Carol Ryff (Díaz et al., 2006): a) relaciones positivas con otras personas y b) dominio del entorno y dos dimensiones de la escala de bienestar psicológico de Sánchez

(1998): a) bienestar subjetivo y b) bienestar material. Posteriormente, se adaptó la redacción de los reactivos originales con el fin de adecuarlos al contexto de la vivienda, teniendo en cuenta criterios de claridad y ajuste a la definición de cada una de las escalas. Cabe mencionar que los reactivos se adaptaron y crearon haciendo referencia a situaciones relacionadas con el contexto de vivienda (usuarios, espacio habitable, materiales y equipamiento, además de barrio y vecinos); se generó un mínimo de cuatro reactivos por cada una de ellas.

El instrumento fue aplicado en su versión preliminar a una muestra de 27 personas, la cual se llevó a cabo de manera individual, solicitando a los entrevistados que hicieran comentarios en cuanto a la redacción de los reactivos, las instrucciones, del formato de presentación de la prueba, complejidad y estructura del instrumento en general. Se reportaron sugerencias de modificaciones a la prueba, las cuales fueron atendidas llevando a cabo los ajustes necesarios de aquellos ítems que durante la aplicación generaron confusión.

Una vez realizados los ajustes necesarios arrojados por el estudio preliminar, se implementó un estudio piloto con el fin de analizar las propiedades psicométricas de la escala adaptada; los resultados se describen en el apartado de resultados de este documento.

El instrumento final quedó conformado por 36 reactivos, el formato de respuesta que

se utilizó tiene puntuaciones comprendidas entre 5 (totalmente de acuerdo) y 1 (totalmente en desacuerdo), los ítems están divididos en cuatro escalas. Los reactivos de cada escala hacen referencia a situaciones. La primera “Dominio del entorno” consta de quince reactivos, de los cuales, dos de ellos hacen referencia a los materiales de construcción y el espacio habitable; siete al barrio que habitan los encuestados; y seis a las relaciones que establecen los encuestados con sus vecinos. La escala “Relaciones personales” consta de diez reactivos, tres hacen referencia a los usuarios; tres más a los materiales de construcción y el espacio habitable; y cuatro las relaciones que establecen los encuestados con sus vecinos. La escala “Bienestar subjetivo” consta de seis reactivos, cinco hacen referencia al usuario y uno al barrio. Por último, la escala “Bienestar material” está conformada por quince reactivos, de los cuales, tres hacen referencia a los usuarios; diez a los materiales de construcción y el espacio habitable; uno al barrio que habitan los encuestados; y uno a las relaciones que establecen los encuestados con sus vecinos.

Procedimiento

La recogida de datos se efectuó a cabo de manera directa e individual; se acudió a los domicilios seleccionados, se solicitó su consentimiento para participar, explicándoles a las personas el objetivo del estudio y se les informó que éste se llevaría a cabo en dos etapas. Con el fin de recabar los datos se realizaron dos mediciones del ambiente térmico al interior de

la vivienda y se aplicó a los usuarios la escala de bienestar psicológico asociado a la vivienda en dos ocasiones, para la temporada de verano durante los meses de julio y agosto de 2012 y para la temporada invernal en enero y febrero de 2013. El tiempo de aplicación fue de aproximadamente 25 minutos en cada domicilio.

Análisis de datos

Para el análisis de los datos se empleó la técnica de modelamiento de ecuaciones estructurales (MEE). El MEE es una técnica de análisis estadístico multivariado utilizada para contrastar modelos que proponen relaciones causales entre las variables, es decir, permiten estimar el efecto y las relaciones entre múltiples variables. La gran ventaja de este tipo de modelos es que permiten proponer el tipo y dirección de las relaciones esperadas entre las diversas variables contenidas en él, para posteriormente, estimar los parámetros que vienen especificados por las relaciones propuestas a nivel teórico.

Por este motivo se denominan también modelos confirmatorios, ya que el interés fundamental es “confirmar” mediante el análisis de la muestra las relaciones propuestas a partir de la teoría explicativa que se haya decidido utilizar como referencia. Debido a que se trata de un modelo de tipo estadístico, contempla la existencia de errores de medida en las observaciones obtenidas de la realidad; habitualmente, incluyen múltiples variables observables y múltiples variables no observables (latentes).

El establecimiento de relaciones causales entre variables constituye un aspecto fundamental de la investigación científica. Es difícil o resulta poco ético llevar a cabo en condiciones experimentales estudios que pretendan medir el impacto que puede tener el ambiente térmico en el comportamiento de las personas.

En este sentido, el MEE se presenta como una técnica útil para poder medir objetivamente la relación entre el ambiente físico térmico y el bienestar psicológico, así como también para encontrar la magnitud de la influencia que el ambiente térmico puede ejercer en el bienestar psicológico de una persona y viceversa. Para este fin, se empleó el paquete estadístico EQS 6.1.

Resultados

En este apartado se muestran los resultados obtenidos en: a) el estudio piloto realizado para determinar las propiedades psicométricas de consistencia y estructura factorial, además de la descripción de la distribución de la escala de bienestar psicológico y b) los modelos de ecuaciones estructurales de ambiente térmico y bienestar psicológico asociado a la vivienda.

Resultados del estudio piloto para determinar las propiedades psicométricas de la escala de bienestar psicológico

La escala de bienestar psicológico asociado a la vivienda fue construida y validada en un estudio previo a esta investigación, el método para la extracción fue el de rotación Promax y

el criterio para determinar el número de factores fue exploratorio, sin determinar el número de factores a extraer. Se tomó como criterio de aceptación que los pesos factoriales de cada uno de los reactivos fuesen de 0.40 o más, que tuvieran una carga positiva y que quedaran integrados al menos por tres reactivos. Las tablas 1, 2, 3 y 4 muestran los resultados del análisis factorial exploratorio, se observa que los factores se construyeron de manera coherente, los pesos factoriales altos y significativos ($p > .05$) se consideraron indicadores de validez de constructo convergente para cada uno de ellos.

El estadístico alfa de Cronbach se utilizó para analizar la consistencia interna de las escalas. Se reportaron los índices de confiabilidad para cada una de las escalas, así como las medias y desviación estándar para cada uno de sus reactivos. La escala Dominio del entorno tuvo un alfa de .81 con una puntuación media de 2.4 (tabla 1); la escala Relaciones personales obtuvo un valor de alfa igual a .84 con una puntuación media de 2.7 (tabla 2); la escala Bienestar subjetivo resultó con un valor de .90 y una puntuación media de 1.8 (tabla 3) y la escala Bienestar material obtuvo un valor de alfa de .90 con una puntuación media de 2.1 (tabla 4).

Tabla 1

Pesos factoriales y análisis de confiabilidad (consistencia interna) de la escala Dominio del entorno

Escala/reactivos	Mínimo	Máximo	Media	DE	PF*	Alfa**
Dominio del entorno	1	5	2.40			.81
1. He sido capaz de adquirir una vivienda en el barrio que me gusta.			2.26	1.172	.55	
4. Si tuviera que elegir de nuevo un lugar donde vivir elegiría el mismo fraccionamiento.			2.36	1.230	.48	
5. Me siento seguro en el fraccionamiento en el que vivo			2.35	1.126	.59	
6. En mi barrio puedo confiar en la mayoría de la gente.			2.70	1.307	.47	
7. Puedo decir que soy afortunado por tener la casa que tengo.			1.86	1.035	.82	
8. El lugar en el que vivo me hace sentir seguro por lo tanto me siento tranquilo.			2.50	1.205	.84	
9. Creo que mi barrio es un buen lugar para que mis hijos crezcan.			2.51	1.137	.81	
14. Mi casa está mejor equipada que la de mis vecinos			2.68	1.086	.46	
15. Me gusta convivir con mis vecinos al hacer uso de los espacios recreativos (parques, plazas, espacios deportivos) que hay cerca de mi casa.			2.52	1.145	.60	

*Pesos factoriales para cada reactivo de la escala.

**Alfa de Cronbach fue utilizado como indicador de confiabilidad.

Tabla 2

Pesos factoriales y análisis de confiabilidad (consistencia interna) de la escala Relaciones personales

Escala/reactivos	Mínimo	Máximo	Media	DE	PF*	Alfa**
Relaciones personales	1	5	2.70			.84
1. A menudo me siento solo en mi casa y siento que no puedo compartir mis preocupaciones con los miembros de mi familia.			3.04	.348	.58	
2. En general, siento que en mi casa no todos quieren escucharme cuando necesito hablar.			2.91	1.365	.69	
3. Sé que puedo confiar en mi familia (personas que viven en mi casa) y ellos saben que puedo confiar en mí.			1.94	1.301	.66	
4. Percibo mi casa como un espacio agradable que promueve armonía entre las personas que la habitan.			2.05	1.178	.65	
5. Disfruto cuando recibo amigos en mi casa porque sé que es un lugar agradable (temperatura).			2.23	1.240	.51	
6. Creo que la gente que me visita realmente disfruta cuando llega a mi casa.			2.57	1.289	.79	
7. Me parece que la mayor parte de las personas que conozco tiene más y mejores relaciones con sus vecinos que yo.			3.46	.985	.47	
8. No he logrado experimentar muchas relaciones cercanas y de confianza con mis vecinos.			3.48	.923	.49	

*Pesos factoriales para cada reactivo de la escala.

**Alfa de Cronbach fue utilizado como indicador de confiabilidad.

Tabla 3

Pesos factoriales y análisis de confiabilidad (consistencia interna) de la escala Bienestar subjetivo

Escala/reactivos	Mínimo	Máximo	Media	DE	PF*	Alfa**
Bienestar subjetivo	1	5	1.80			.90
1. Me gusta divertirme.			1.64	.980	.67	
2. Me siento jovial.			1.92	1.041	.71	
3. En mi casa yo duermo bien y de forma tranquila.			1.79	.977	.69	
4. Creo que soy útil y necesario a la gente que me rodea.			1.76	1.036	.92	
5. Creo que me sucederán cosas agradables.			1.79	1.122	.90	

*Pesos factoriales para cada reactivo de la escala.

**Alfa de Cronbach fue utilizado como indicador de confiabilidad.

Tabla 4

Pesos factoriales y análisis de confiabilidad (consistencia interna) de la escala Bienestar material

Escala/reactivos	Mínimo	Máximo	Media	DE	PF*	Alfa**
Bienestar material	1	5	2.10			.90
1. He construido un hogar y un estilo de vida a mi gusto.			2.06	1.144	.40	
2. Siento que mi casa ofrece ambientes agradables y los disfruto con mi familia (personas que viven conmigo).			1.74	.949	.50	
3. Cuando pienso en lo que he logrado en relación al equipamiento de mi casa me siento optimista.			1.95	.925	.51	
4. Siento que mi casa está equipada y que tiene todo lo que necesito para poder vivir dignamente.			1.92	.981	.61	
5. Estoy conforme con mi casa tal y como está.			2.39	1.222	.49	
6. Acostumbro ver el lado favorable de las cosas buenas que tiene el barrio en el que vivo.			2.01	1.020	.47	
7. Vivo con cierto desahogo y bienestar.			2.15	1.140	.61	
8. Puedo decir que soy afortunado por tener la casa que tengo			1.86	1.035	.72	
9. Me siento tranquilo sobre mi futuro económico.			2.33	1.207	.75	
10. Creo que mi casa ofrece lo necesario para vivir cómodamente.			2.07	1.047	.85	
11. Mi casa me ofrece un ambiente térmico confortable.			2.16	1.117	.78	
12. Mi situación es relativamente próspera.			2.22	1.060	.73	
13. Creo que los materiales con los que está construida mi casa me protegen de la temperatura exterior.			2.30	1.227	.65	
14. Estoy conforme con mi casa tal y como está (en relación a material de construcción y equipamiento).			2.39	1.222	.74	
15. En comparación con mis vecinos (personas que viven contiguos a mi casa) yo vivo con cierto desahogo y bienestar.			2.29	1.305	.53	

*Pesos factoriales para cada reactivo de la escala.

**Alfa de Cronbach fue utilizado como indicador de confiabilidad.

Resultados de los modelos de ecuaciones estructurales

Modelo de ecuaciones estructurales de la temporada de verano.

Los resultados de la temporada de verano se ilustran en la figura 1, en ella se muestra la estructura factorial entre el componente de percepción del ambiente térmico al interior de la vivienda y los datos del ambiente físico térmico en el interior de la vivienda sobre el constructo de bienestar psicológico asociado con la vivienda.

El factor o constructo de Percepción del ambiente térmico surgió de manera coherente, ya que se produjeron pesos factoriales altos y significativos ($p < .05$) para sus variables observadas: Sensación térmica, con un peso factorial (PF) de -.99, Preferencia de ventilación (PF = -.34) y Sensación de humedad (PF = .35).

La misma situación ocurrió para los factores Ambiente físico térmico y Bienestar psicológico, los cuales quedaron integrados de la siguiente manera, para el factor Ambiente físico térmico: sus variables observadas de Temperatura de bulbo seco (PF = .92), Temperatura de bulbo húmedo (PF = .50) y Temperatura de globo, (PF = .99). El factor bienestar psicológico quedó integrado por Dominio del entorno (PF = .99), Bienestar material (PF = .59) y Bienestar subjetivo (PF = .58).

Se observa, además, una relación negativa y significativa entre el factor de primer orden Ambiente físico térmico sobre el factor Bienestar psicológico, lo cual puede ser un indicativo de

que a mayor temperatura hay menos bienestar. Podemos observar, también, una relación positiva y significativa entre el Ambiente físico térmico y la Percepción del ambiente térmico. Se encontró una relación no significativa entre este último factor y el Bienestar psicológico.

Los indicadores de bondad de ajuste muestran que el modelo está respaldado por los datos (Bentler, 2006). El valor de la χ^2 fue de 19.356 con 19 grados de libertad, asociado a una probabilidad de .43; los indicadores prácticos de bondad de ajuste resultantes fueron: Bentler-Bonett Index or Normed Fit Index (NFI) de .99, Bentler-Bonett Non-Normed Fit Index (NNFI) de .99, Comparative Fit Index (CFI) de .99. El grado de error del modelo se midió mediante el error de aproximación de la raíz media cuadrada (RMSEA, por sus siglas en inglés). Valores alrededor de .05 indican un muy buen ajuste del modelo, aunque valores por debajo de .10 se consideran como aceptables, el RMSEA para este modelo fue .012.

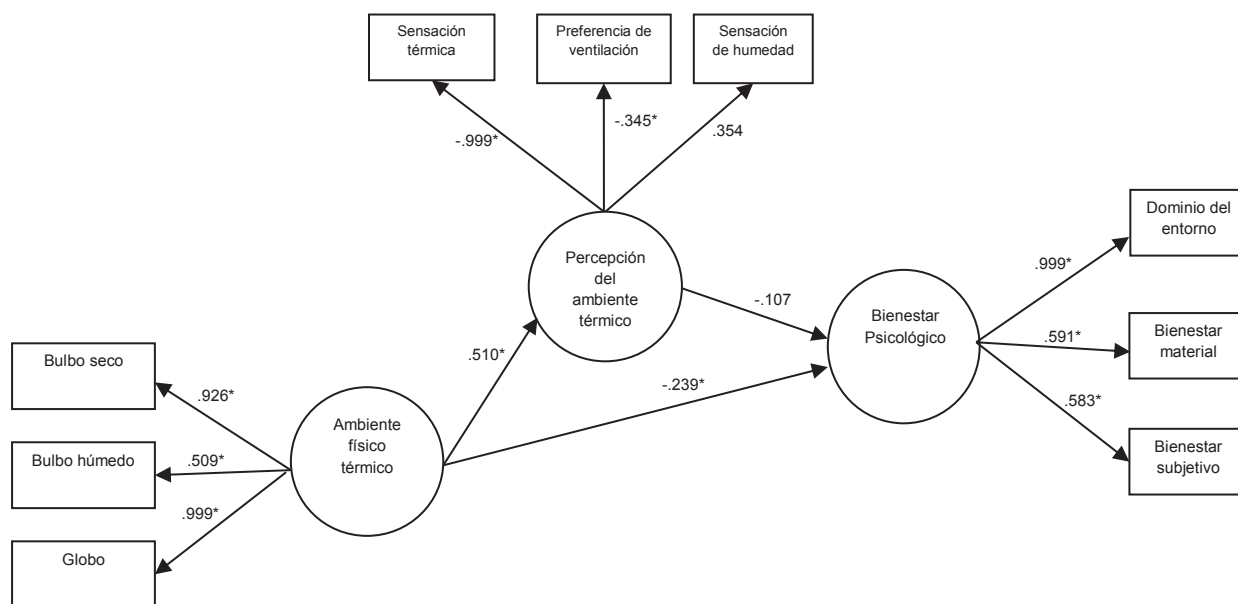


Figura 1. Modelo de bienestar psicológico, percepción del ambiente térmico y ambiente físico térmico en habitantes de viviendas de interés social en clima cálido-seco (verano).

Modelo de ecuaciones estructurales de la temporada invernal.

Los resultados de la temporada de invierno se muestran en la figura 2, en ella se observa la estructura factorial entre el componente de Percepción del ambiente térmico al interior de la vivienda y los datos del Ambiente físico térmico en el interior de la vivienda sobre el constructo de Bienestar psicológico asociado a la vivienda.

El factor o constructo de Percepción del ambiente térmico surgió de manera coherente, pues se produjeron pesos factoriales altos y significativos ($p < .05$) para sus variables observadas: Sensación térmica, con un peso factorial (PF) de .74, Preferencia de ventilación (PF = .63) y Sensación de humedad (PF = .27).

La misma situación ocurrió para los factores de Ambiente físico térmico y Bienestar psicológico, los cuales quedaron integrados de la siguiente manera para el factor Ambiente físico térmico: sus variables observadas de Temperatura de bulbo seco (PF = .90), Temperatura de bulbo húmedo (PF = .63) y Temperatura de globo (PF = .94). A diferencia del modelo de verano, en el presente modelo se integró el índice de relaciones personales en el factor de Bienestar psicológico, debido a que su inclusión favorecía los índices de bondad de ajuste del modelo; el factor Bienestar psicológico quedó integrado por Dominio del entorno (PF = .81), Relaciones Personales (PF = .63), Bienestar material (PF = .81) y Bienestar subjetivo (PF = .80).

Los indicadores de bondad de ajuste muestran que el modelo está respaldado por los datos. El valor de la χ^2 fue de 29.0 con 32 grados de libertad, asociado a una probabilidad de .62; los indicadores prácticos de bondad de ajuste resultantes fueron: Bentler-Bonett Index Normed Fit Index (NFI) de .94, Bentler-Bonett Non-Normed Fit Index (NNFI) de .99,

Comparative Fit Index (CFI) de .99 y el RMSEA fue igual a .000.

A diferencia del modelo anterior, sólo se encontró una relación significativa entre el Ambiente físico térmico y la Percepción del ambiente térmico. No se observó otro tipo de relaciones significativas entre el resto de los factores de primer orden para este modelo.

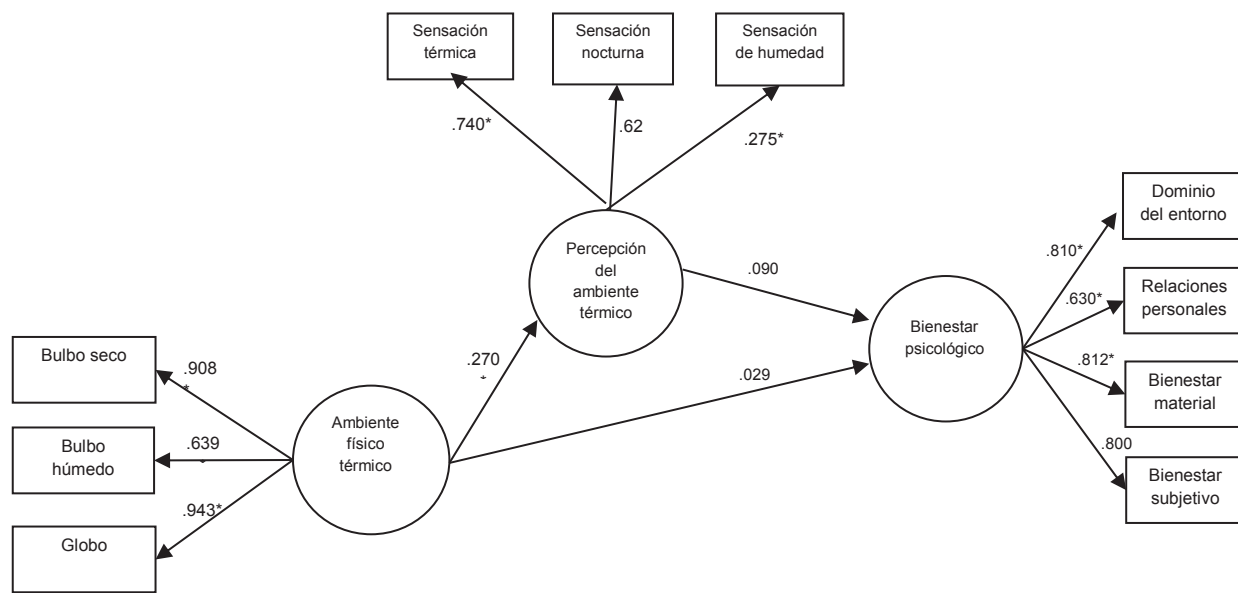


Figura 2. Modelo de bienestar psicológico, percepción del ambiente térmico y ambiente físico térmico en habitantes de viviendas de interés social en clima cálido-seco (invierno).

Discusión

Aun cuando en la mayor parte del territorio mexicano predominan los climas cálidos, clasificados en subhúmedos y húmedos, además de los climas secos y muy seco, y de la existencia

de grandes centros urbanos en zonas donde se presentan altas temperaturas y, en el caso de las costas, adicionalmente una alta humedad, el plan nacional de desarrollo urbano y de vivienda 2013-2018 no contempla la generación

de viviendas con diseños particulares, que se adecuen a las características propias de los climas de cada estado, a la radiación solar y al comportamiento climático de cada región.

Existe una tendencia a prestar atención casi exclusivamente al tamaño de las viviendas como sinónimo de calidad. Si bien es algo comprobado que los espacios habitacionales reducidos tienden a generar la aparición de violencia intrafamiliar, alteraciones en el estado de ánimo, abuso sexual y generación de múltiples circuitos de agresividad (Lotito, 2009), es necesario recordar la presencia de otros factores que pueden afectar la calidad de la vivienda y, por lo tanto, la calidad de vida de las personas que la habitan.

La calidad de vida se ha convertido en un término utilizado con frecuencia en contextos muy variados tanto políticos, como psicológicos, económicos, médicos y educativos. García-Viniegras (2005) menciona que la calidad de vida se encuentra altamente relacionada con el bienestar psicológico, como una categoría de la calidad de vida; según la autora, el bienestar psicológico se genera como resultado de un juicio de satisfacción con la vida (balance entre expectativa y logros) en las áreas más significativas para la persona.

Para este estudio, se abordó la variable de bienestar psicológico con base en cuatro dimensiones: las relaciones personales, el dominio del entorno, el bienestar subjetivo y el bienestar material. Lo anterior implica que las personas que viven en estas viviendas de interés social en clima cálido-seco, donde la temperatura me-

dia encontrada al interior fue de 34.1, la máxima fue de 43 y la mínima de 28, ven afectada su capacidad de mantener relaciones positivas con otras personas, característica fundamental del funcionamiento psicológico positivo. Asimismo, sufre impactos negativos en su dominio del entorno, relacionado con la habilidad de las personas para elegir o crear entornos favorables para satisfacer los deseos y necesidades propios; ésta es otra de las características del funcionamiento positivo del ser humano, ya que las personas con un alto dominio del entorno poseen una mayor sensación de control sobre el mundo y se sienten capaces de influir sobre el contexto que les rodea.

Este trabajo aporta evidencia empírica, según la cual las condiciones térmicas de las viviendas tienen un efecto negativo en el bienestar psicológico de los usuarios, en la época del año cuando se presentan las temperaturas más altas. Esta relación negativa entre dichas variables nos afirma que hay una tendencia a considerar una sensación de menor bienestar psicológico en las temporadas de verano. Los resultados de los modelos de ecuaciones estructurales de verano e invierno, muestran que las relaciones establecidas como hipótesis al inicio de este proyecto, encuentran sustento con los datos obtenidos de la realidad, mediante los autoreportes de los sujetos entrevistados en sus viviendas y las mediciones de las condiciones físicas de las mismas. Lo anterior se puede afirmar, dado que los modelos produjeron indicadores adecuados de bondad de ajuste,

tanto estadísticos como prácticos. Tanto para la temporada de verano como para la de invierno, no se encontró una relación significativa de la percepción ambiental en el bienestar psicológico. El ambiente físico térmico afecta el bienestar psicológico de las personas en la temporada de verano, por consecuencia, se observó una relación significativa entre estos factores. No sucedió lo mismo con la temporada invernal, ya que aquí no se registró este efecto.

La política habitacional debería partir de un concepto más amplio e integral de vivienda, el cual incluya en su concepción, además de la vivienda en sí, el entorno urbano que la rodea, la ubicación geográfica, el clima, el diseño de los espacios, la salud ambiental, la calidad de los materiales utilizados, los espacios de relajación o zonas verdes que hay en una comunidad, así como también los aspectos emocionales y los valores personales que las personas les asignamos a los espacios que habitamos.

El término de vivienda digna debería ser concebido como un todo y no sólo hacer referencia a los materiales de construcción o a los servicios que tiene como indicadores fundamentales de lo que debe ser una vivienda digna, en este sentido, la población estará en posibilidades de construir identidades y generar sentimientos de arraigo y de pertenencia con su ciudad.

El transitar hacia un modelo de desarrollo urbano “sustentable” e “inteligente”, debería no sólo hacer referencia a la necesidad de frenar la tendencia de las ciudades a crecer de manera desordenada y sin planeación integral, sino que,

además, debería buscar el bienestar y la seguridad de sus habitantes.

A pesar de las características climatológicas del país, mencionadas en párrafos anteriores, existen muy pocos estudios que señalen la pertinencia de buscar estrategias para lograr confort térmico en viviendas de interés social; adicionalmente, en los planes de gobierno no hay indicios de querer abordar esta problemática. Lionel y Olivera (2013) señalan que para los programas de vivienda federal y estatal esta visión representaría un cambio de paradigma de viviendas sociales tipo, ya que implica repensar en diseños particulares adecuados a las características propias del clima, la radiación solar y el comportamiento climático de cada región. Esta percepción de no inmediatez en la gratificación por el recurso económico invertido es una problemática que enfrentan todos los problemas de cuidado del medio ambiente en nuestro país.

Podemos mencionar que existen alternativas para mejorar las condiciones térmicas de las viviendas en las entidades que así lo requieran, una de ellas es la arquitectura bioclimática que tiene por objetivo la construcción y diseño sustentable de edificios. En México, existen valiosos esfuerzos de investigación, específicamente en la Universidad de Sonora (UNISON), donde investigadores de la escuela de arquitectura han desarrollado un modelo de vivienda de interés social que se ajusta al clima cálido-seco con materiales que tienen como objetivo conservar una temperatura agradable y con ello mejorar la

calidad de vida de sus habitantes: utilizando el adobe estabilizado y bloques de concreto celular que reducen el calentamiento de la casa; a diferencia de los que tradicionalmente se utilizan para construir viviendas en Sonora y otras partes de México: materiales industrializados como block o vigueta y bovedilla cuya función es conservar la temperatura.

Aunque a nosotros nos suene extraño, en el ámbito internacional, países como Australia, Canadá y Reino Unido, han establecido como objetivo de política nacional lograr el bienestar subjetivo de sus habitantes, más extraño aún, el Reino de Bután, en el Himalaya, ha declarado que su meta oficial no es ya el crecimiento económico, sino la “felicidad nacional” (Garned & Prugh, 2008, citado en Corral, 2010).

Finalmente, en cuanto a las limitaciones del trabajo de investigación se pueden mencionar que es necesario realizar réplicas del estudio en poblaciones diversas, en muestras mayores, y el empleo de técnicas alternativas a los autoreportes, con el fin de verificar la validez de las medidas; esperemos que es presente estudio, cuyo objetivo fue la inclusión de factores de orden psicológico en el diseño de viviendas de interés social y en la medición del confort térmico, con énfasis en la importancia del trabajo interdisciplinario, aporte al desarrollo de nuevos modos de vida en la sociedad mexicana al abrir la posibilidad de considerarlos como punto de partida para especificar y probar modelos de bienestar psicológico.

Referencias

- Amérigo, M. (1995). *Satisfacción Residencial. Un análisis psicológico de la vivienda y su entorno*. Madrid: Alianza editorial.
- Aragonés, J. I., & Amérigo, M. (2000). Psicología Ambiental. Aspectos conceptuales y metodológicos. En J. Aragonés & M. Amérigo (Coord.), *Psicología Ambiental*. Madrid: Pirámide.
- Baron, R. (1972). Aggression as a function of ambient temperature and prior anger arousal. *Journal of Personality and Social Psychology, 21*, 183-189.
- Baron, R. (1978). Aggression and heat: The “long hot summer”. En A. Baum, S. Valins & J. E. Singer (Eds.), *Advances in Environmental Research* (pp. 186-207). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates Inc.
- Bell, P. A., & Greene, T. C. (1982). Thermal stress: Physiological, comfort, performance, and social effects of hot and cold environments. En G. E. Evans (Ed.), *Environmental Stress* (75-104). EUA: Cambridge University Press.
- Bell, P. A., & Fusco, M. E. (1989). Heat and violence in the Dallas field data: Linearity, curvilinearity and heteroscedasticity. *Journal of Applied Social Psychology, 19*, 1979-1982.
- Bentler, P. M. (2006). EQS Structural Equations Program Manual Multivariate Software. California: Encino.
- Cassidy, T. (1997). *Environmental Psychology. Behavior and experience in context*. Birmingham, UK: Psychology Press.

- Cohen-Sánchez, L. (2009). Efectos de la intensidad de la luz en el ser humano y su expresión a través del color de la vestimenta. *Anales Universitarios de Etología*, 3, 29-35.
- Cohn, E. G. (1993). The prediction of police call for service: The influence of weather and temporal variables on rape and domestic violence. *Journal of environmental psychology*, 13, 71-83.
- Corral, V. (2010). *Psicología de la sustentabilidad, un análisis de lo que nos hace pro ecológicos y pro sociales*. México: Trillas.
- Cuervo, N. (2012). Los avatares de la vivienda en la investigación urbana y regional latino-americana (1990-2012). *Territorios*, 27, 47-70.
- Díaz, D., Rodríguez-Carvajal, R., Blanco, A., Moreno-Jiménez, B., Gallardo, I., Valle, C., & van Dierendonck, D. (2006). Adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff. *Psicothema*, 18, 572-577.
- Field, S. (1992). The effect on temperature on crime. *British Journal of Criminology*, 32, 340-351.
- García-Viniegras, C. (2005). El bienestar psicológico: Dimensión subjetiva de la calidad de vida. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 8, 1-20.
- Hernández, B. G., & Gómez A. A. (2007). La temperatura ambiental y su vinculación con el aprovechamiento escolar. *Palapa, Revista de Investigación Científica en Arquitectura*, 2, 21-30.
- Holahan, C. J. (2010). *Psicología ambiental un enfoque general*. México: Limusa.
- Keller, M. C., Fredrickson, B. L., Ybarra, O., Cote, S., Johnson, K., Mikels, J., & Wager, T. (2005). A warm heart and clear head: The contingent effects of weather on mood and cognition. *Psychological Science*, 16, 724-731.
- Lambert, G., Reid, C., Kaye, D., Jennings, G., & Esler, M. (2003). Increased Suicide Rate in the Middle-Aged and Its Association With Hours of Sunlight. *The American Journal of Psychiatry*, 160, 793-795.
- Lewin, K. (1964). *Field Theory in Social Science: Select theoretical papers*. New York: Harper and Row.
- Lionel, C. L. & Olivera, S. M. (2013). Evaluación económica de la resistencia térmica de la vivienda de interés social en las ciudades tropicales de México. *Acta Universitaria de la Universidad de Guanajuato*, 23, 17-29.
- Lotito, C. F. (2009). Arquitectura, psicología, espacio e individuo. *Aus (Valdivia)*, 6, 12-17. ISSN 0718-7262.
- Ponce, G. (2011). *Habitar en México: Calidad y rezago habitacional en la primera década del milenio* [Publicado en versión preliminar del documento de trabajo No. 112 del Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados, LX Legislatura]. México.
- Rim, Y. (1975). Psychological test performance of different personality types on Sharav

days in artificial air ionization. *International Journal of Biometeorology*, 21, 337-340.

Rosen, S. (1985). The weather: Wendy and grouchy. *The Catholic Digest*, 94-97.

Rosenthal, N. E. (1993). *Winter blues*. New York: Guilford Press.

Sánchez, C. J. (1998). *Escala de Bienestar Psicológico*. Madrid: TEA Ediciones.

Comparación de tres conceptos afines de homonegatividad entre tres facultades de ciencias de la salud

Comparison of three related concepts of homonegativity among three faculties of health sciences

José Moral de la Rubia
Universidad Autónoma de Nuevo León

Adrián Valle de la O
Instituto Tecnológico y de Estudios
Superiores de Monterrey

Resumen

El presente estudio tiene como objetivos: 1) definir dos componentes de rechazo hacia personas no heterosexuales (abierto/externo y sutil/interno); 2) calcular las medias de rechazo, 3) comparar las medias de rechazo entre tres facultades de ciencias de la salud y 4) controlar el efecto del sexo en estas diferencias. Se aplicaron las escalas de Actitudes hacia Lesbianas y Hombres Homosexuales (ATLG), Homonegatividad Internalizada (HNI-16) y Homofobia (HF-8) a una muestra no probabilística de 231 estudiantes (54 % mujeres y 48 % hombres). De los 231 participantes, 100 fueron encuestados en una facultad pública de medicina, 66 en una facultad privada de medicina y 65 en una facultad pública de psicología. Se definieron los componentes esperados de rechazo abierto/externo y sutil/interno. Las medias de las subescalas y el componente de rechazo abierto/externo correspondieron a una respuesta de desacuerdo con el rechazo. Las medias de las subescalas y el componente de rechazo sutil/interno correspondieron a una respuesta de ambigüedad entre la aceptación y el rechazo. Las medias entre las tres facultades fueron estadísticamente diferenciales en las subescalas de rechazo sutil hacia los hombres homosexuales (ATG-S), rechazo de la manifestación pública de la homosexualidad (EXT) y en el componente de rechazo sutil/interno. La subescala de rechazo de fantasías, deseos e identidad homosexuales propios (INT) fue diferencial, cuando el sexo fue parcializado. Los tamaños de efectos fueron pequeños. Se concluyó que la variable carrera tuvo un efecto significativo sobre el rechazo hacia las personas no heterosexuales. La aceptación fue mayor entre estudiantes de psicología que de medicina.

Palabras clave: diversidad sexual, actitud, homonegatividad, homofobia, estudiantes.

Nota del autor

José Moral de la Rubia, Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Nuevo León; Adrián Valle de la O, Departamento de Ciencias Básicas de la Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM).

La correspondencia en relación con este artículo debe dirigirse a José Moral de la Rubia, Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Nuevo León, c/Dr. Darlos Canseco 110, col. Mitrás Centro, C.P. 64460, Monterrey, Nuevo León, México.

Dirección electrónica: jose_moral@hotmail.com

Abstract

The aims of this study were to: 1) define two components of (open/external and subtle/internal) rejection towards non-heterosexual persons; 2) calculate the means of rejection; 3) compare the means of rejection among three schools of health sciences and 4) controlling the effect of sex in these differences. The Attitudes towards Lesbians and Gay Men (ATLG) scale, the 16-item Internalized Homonegativity (IHN-16) scale and the 8-item Homophobia (HF-8) scale were applied to a non-probability sample of 231 participants (54 % women and 46 % men). One hundred students were surveyed in a public school of medicine, 66 in a private school of medicine and 65 in a public school of psychology. The two expected components were defined, one of open/external rejection and another of subtle/internal rejection. The means of the open/external rejection subscales and component corresponded to an answer of disagreement with the rejection. The means of the subtle/internal rejection subscales and component corresponded to an answer of ambiguity between rejection and acceptance. The means among the three schools were statistically differential in the subscales of subtle rejection towards homosexual men (ATG-S) and rejection towards public manifestation of homosexuality (EXT), and in the subtle/internal rejection component. The means of the rejection towards own homosexual fantasies, desires and identity (INT) subscale were differential among the three schools when sex was partialized. Effect sizes were small. It is concluded that the variable career had a significant effect on the rejection towards non-heterosexual persons. Acceptance was greater among psychology students than among medicine students.

Keywords: sexual diversity, attitude, homonegativity, homophobia, students.

Las minorías sexuales comprenden muy diversos grupos que históricamente han recibido una atención inadecuada, si no discriminatoria, en los países desarrollados; dicha situación es más acentuada en países en vías de desarrollo. Sin embargo, en la mayoría de los países, los profesionales de la salud no reciben la formación específica sobre los problemas que enfrentan estos grupos, por consiguiente, se registra una falta de centros de atención clínica amigables para estas personas (Mayer et al., 2012).

En gran parte de los currículos de los estudiantes de ciencias de la salud no se aborda de manera amplia y clara el tópico de la diversidad sexual. El desarrollo de un plan de estudios en el cual se aborden las necesidades en salud

de las personas no heterosexuales es un primer paso para hacer frente a los prejuicios, a menudo encubiertos, en los futuros profesionales en el campo del cuidado de la salud. El empleo de métodos educativos más interactivos y que integren diversos campos de estudio, como antropología, sociología, literatura, etc., puede ser de gran utilidad para brindar a los estudiantes foros diversos donde exploren y discutan sus propias creencias y actitudes sobre la diversidad humana y la multiplicidad de estilos de vida, para promover así el surgimiento de empatía no sólo hacia las minorías sexuales, sino también hacia personas de diversos orígenes étnicos y sociales (Matharu et al., 2012; Selleger, Bonke, & Lee-man, 2006).

Dentro de la investigación social del rechazo hacia las personas no heterosexuales se distinguen tres conceptos afines: actitud, homofobia y homonegatividad. El concepto de actitud hace referencia al posicionamiento valorativo de un individuo frente a un objeto (Haddock, 2004). En la actitud hacia las personas no heterosexuales se distingue un aspecto de rechazo abierto con conductas agresivas y discriminación manifiesta frente a un aspecto de rechazo sutil o simbólico con un trato diferencial y matizaciones devaluadoras subrepticias (Herek, 2004; Morrison, Speakman, & Ryan, 2009). El rechazo abierto implica una intención deliberada o consciente y es afín a la actitud explícita. El rechazo sutil o simbólico usualmente aparece como una forma automática de reacción ante la presencia del objeto actitudinal y está más relacionado con el concepto de actitud implícita (Cárdenas & Barrientos, 2008).

La homofobia hace referencia a una actitud rígida de rechazo con ideas estereotipadas y conductas discriminatorias y agresivas (Barrientos & Cárdenas, 2013; Herek, 2004). Cuando la homofobia es evaluada en individuos con orientación heterosexual (rechazo dirigido al otro distinto de mí), se habla de homofobia externalizada; cuando es evaluada en individuos con conductas sexuales con personas de su mismo sexo (rechazo dirigido hacia sí mismo y los otros como yo), se habla de homofobia internalizada (Herek, Gillis, & Cogan, 2009). El término ha recibido críticas por su connotación psicopatológica (fobia específica) y por oscurecer

el origen sociocultural del rechazo visceral hacia las personas no heterosexuales (Herek & McLemore, 2013), de ahí que se haya introducido el de homonegatividad para sustituirlo.

La homonegatividad hace referencia a las creencias prejuiciosas, reacciones emocionales negativas, actitud de rechazo y conductas de estigmatización y discriminación hacia las personas no heterosexuales. También se distingue una homonegatividad externalizada, dirigida contra el otro distinto de mí en personas exclusivamente heterosexuales, de una homonegatividad internalizada, dirigida contra el deseo propio hacia personas del mismo sexo y la manifestación pública de la diversidad sexual en personas no heterosexuales (Currie, Cunningham, & Findlay, 2004).

En el presente estudio, con base en la escala de Homonegatividad Internalizada (HNI-16; Moral & Valle, 2013a), se da un sentido más amplio a la noción de homonegatividad internalizada, al considerar que el concepto puede ser aplicado a cualquier individuo de forma independiente de la orientación sexual autodefinida, debido a que las fantasías y deseos hacia personas del mismo sexo pueden manifestarse en cualquier persona (bisexualidad potencial) y que cualquier individuo puede experimentar miedo a revelar estos sentimientos y/o mostrar conductas desviadas de su rol de género. Desde esta perspectiva, el concepto pone el acento en las vivencias internas (rechazo hacia sí mismo) y en la mirada prejuiciosa o condenatoria del otro internalizada, dentro de una sociedad con valores

heterosexistas en la cual persiste un rechazo sutil hacia las personas no heterosexuales (Moral & Valle, 2013a; Szymanski, 2008).

Dentro de la sociedad occidental, tradicionalmente las personas no heterosexuales han sido estigmatizadas y discriminadas. A partir de la década de 1970, esta actitud de condena abierta ha tendido a desaparecer y ser sustituida por una actitud de rechazo sutil, expresado a través de chistes avergonzantes, bromas sexuales, insultos ofensivos, chismes difamatorios y discriminaciones enmascaradas (Crompton, 2006); ahí radica la importancia de evaluar el rechazo hacia las personas no heterosexuales desde diversos conceptos con mayor o menor contenido de lo sutil.

Campo y Herazo (2008), en una revisión sistemática de los estudios sobre la prevalencia de la actitud de rechazo hacia personas no heterosexuales entre estudiantes de medicina, publicados de 1998 a 2007 en seis bases de datos, se registró una actitud de rechazo entre 10 y 25 % de los estudiantes. Campo, Díaz y Herazo (2008), en una segunda revisión sistemática, hallaron que el promedio de actitud de rechazo hacia personas no heterosexuales entre estudiantes de odontología fue bajo (no rechazo). Campo, Herazo y Cogollo (2010), en un tercer estudio del mismo tipo, desde los resultados de 8 investigaciones, informaron que entre el 7 y 16 % de estudiantes de enfermería rechazaba a las personas no heterosexuales.

En México, Moral y Martínez-Sulvarán (2012) reportaron una media baja, ubicada dentro de un

rango de respuesta en desacuerdo con el rechazo abierto hacia personas no heterosexuales en una muestra de 400 estudiantes de psicología de dos universidades públicas, utilizando una escala de actitud de 10 ítems. En este mismo país, en una muestra de 356 estudiantes de medicina de una universidad privada, Moral y Valle (2012) reportaron una media dentro de un rango de respuesta ambigua entre la aceptación y el rechazo hacia las personas no heterosexuales, utilizando la escala de actitud hacia lesbianas y hombres homosexuales (ATLG, Herek, 1984). La aceptación fue mayor entre los estudiantes de psicología, entre quienes se halla una mayor proporción de mujeres. A sabiendas de que el sexo tiene un efecto significativo en la actitud hacia las personas no heterosexuales, con mayor rechazo en hombres (Herek & McLemore, 2013), sería importante controlar esta variable a la hora de estudiar las fuentes de variación en estas diferencias.

Para hacer efectivos los derechos de salud que poseen las personas no heterosexuales, se está evaluando la actitud hacia personas no heterosexuales en estudiantes de ciencias de la salud e implementando talleres para facilitar un cambio de actitud hacia la aceptación de la diversidad sexual (Matharu et al., 2012; Sellegger et al., 2006). En concordancia con esta línea de investigación, en una muestra de estudiantes de ciencias de la salud, el presente estudio tiene como objetivos: 1) definir dos componentes de rechazo hacia las personas no heterosexuales, uno de rechazo abierto y otro de rechazo

sutil; 2) calcular las medias de actitud hacia personas no heterosexuales, homonegatividad internalizada, homofobia externalizada y los dos posibles componentes de rechazo abierto y sutil; 3) comparar estas medias entre tres facultades de ciencias de la salud, una pública de medicina, una privada de medicina y otra pública de psicología; y 4) controlar el efecto del sexo en estas comparaciones de medias.

En el presente estudio se contemplan tres conceptos afines de homonegatividad, pero con carga diferencial del rechazo abierto y sutil, de ahí la posibilidad de definir dos componentes de rechazo. La carga del rechazo abierto es mayor en los conceptos de homofobia y actitud de rechazo abierto que en los conceptos de homonegatividad internalizada y actitud de rechazo simbólico; y viceversa con respecto al rechazo sutil. Se hipotetiza que el componente de rechazo abierto se definiría con la escala de homofobia externalizada y las subescalas de actitud de rechazo abierto y rechazo de la manifestación pública de la desviación de la heterosexualidad; por su parte, el componente de rechazo sutil se definiría con las subescalas de actitud de rechazo sutil, rechazo del deseo hacia personas del mismo sexo propio y consideración de las personas homosexuales como incapaces de intimidad.

Se espera que las medias de homofobia externalizada, actitud de rechazo abierto y el componente de rechazo abierto queden en el rango de la aceptación, y que las medias de homonegatividad internalizada, actitud de rechazo simbólico y el componente de rechazo sutil queden

en el rango de la ambigüedad en el conjunto de estudiantes, al considerar el cambio experimentado por la actitud hacia las personas no heterosexuales en la cultura occidental contemporánea (Crompton, 2006; Herek, 2004) y estudios previos (Campo, Diaz, & Herazo, 2008; Campo & Herazo, 2008; Campo, et al., 2010; Moral & Martínez-Sulvarán, 2012; Moral & Valle, 2012).

Se espera un mayor nivel de rechazo hacia las personas no heterosexuales entre los estudiantes de medicina de la universidad privada que entre los estudiantes de psicología de la universidad pública, debido a dos motivos: 1) una mayor proporción de hombres entre los estudiantes de medicina que entre los de psicología, siendo la expectativa de mayor rechazo entre los hombres que entre las mujeres (Herek & McLemore, 2013), y, 2) posiblemente, por los valores más conservadores (cristiano-demócratas) en las familias de los estudiantes que acuden a las universidades privadas y/o en las instituciones educativas privadas, siendo la expectativa de mayor rechazo entre las personas con valores más conservadores (Pulido et al., 2012). Por la primera razón se espera mayor rechazo en los estudiantes de medicina de la facultad pública, que en los estudiantes de psicología de la facultad pública y, por la segunda razón, se espera menor rechazo entre los estudiantes de medicina de la universidad pública que los de la privada. Además, se prevé que el componente de rechazo sutil sea más diferencial entre las tres facultades que el componente de rechazo abierto debido a que representa una expresión

del rechazo socialmente más aceptada (Herek, 2004; Herek & McLemore, 2013).

Se anticipa que todas estas diferencias sean atribuibles a la carrera (psicología versus medicina) y/o universidad (pública versus privada) y no sean totalmente reducibles al sexo.

Método

Participantes

La población estuvo compuesta por estudiantes universitarios de medicina y psicología. Se obtuvo una muestra no probabilística de 231 participantes voluntarios: 100 (43 %) fueron encuestados en la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAC), 66 (29 %) en la Escuela de Medicina del Tecnológico de Monterrey (ITESM) y 65 (28 %) en la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL).

De los 224 participantes que especificaron su sexo, 121 (54 %) dijeron ser mujeres y 103 (46 %) hombres, siendo estadísticamente equivalente la frecuencia de ambos sexos (prueba binomial: $p = .26$). La media de edad fue de 19.13 años ($DE = 1.68$), con un mínimo de 17 y máximo de 37. Con respecto a la adscripción religiosa, 182 (79 %) dijeron ser católicos, 10 (4 %) cristianos y 39 (17 %) pertenecer a otras religiones o tener creencias religiosas personales. Ninguno se definió como ateo o sin religión. Todos señalaron ser solteros.

Procedimiento

Los instrumentos de evaluación se administraron de forma auto-aplicada en los salones de clase por los autores del artículo, quienes leían las instrucciones y permanecían en el salón para responder dudas, mantener silencio, recoger los cuestionarios contestados, revisar que los participantes no dejaran preguntas ni escalas sin responder. La aplicación tardaba aproximadamente 15 minutos y se realizó de enero a mayo de 2012.

Instrumentos

Se evaluó actitud hacia las personas no heterosexuales, homonegatividad internalizada y homofobia externalizada por medio de las siguientes tres escalas:

Escala de actitudes hacia lesbianas y hombres homosexuales (ATLG) de Herek (1984). La escala ATLG se compone de 20 ítems tipo Likert. Cada ítem tiene cinco opciones de respuesta y un rango de 1 a 9. La suma de los siete ítems de aceptación de los hombres homosexuales y las lesbianas (G1, G5, G7, G9, L2, L4 y L7; puntuados: 1 = “definitivamente de acuerdo”, 3 = “de acuerdo”, 5 = “ni de acuerdo ni en desacuerdo”, 7 = “en desacuerdo” y 9 = “completamente en desacuerdo”) y los restantes trece ítems invertidos (puntuados: 1 = “completamente en desacuerdo”, 3 = “en desacuerdo”, 5 = “ni de acuerdo ni en desacuerdo”, 7 = “de acuerdo” y 9 = “definitivamente de acuerdo”) proporciona

una puntuación que a mayor valor refleja más rechazo. El rango de la puntuación total es de 20 a 180. Se ha reportado una estructura de dos factores correlacionados: actitud hacia los hombres homosexuales (ATG) con 10 ítems (de G1 a G10) y actitud hacia las lesbianas (ATL) con diez ítems (de L1 a L10) con ajuste adecuado a los datos y valores de consistencia interna altos para ambos factores (Herek & McLemore, 2011). La escala fue validada en México por Moral y Valle (2011). En una muestra de 356 estudiantes mexicanos, Moral y Valle (2011) hallaron una consistencia interna alta para los 20 ítems ($\alpha = .94$) y distribución normal de la puntuación total de la ATLG. Por análisis de componentes principales con rotación Oblimin, fijando el número de factores por el criterio de Kaiser, se obtuvo un factor de rechazo hacia las lesbianas (ATL) con diez ítems (de L1 a L10; por ejemplo, “la homosexualidad femenina es mala para nuestra sociedad porque rompe la división natural entre los sexos”) con consistencia interna alta ($\alpha = .91$), otro factor de rechazo abierto hacia los hombres homosexuales (ATG-A) con cinco ítems (G2, G3, G4, G6 y G10; por ejemplo, “a los hombres homosexuales no debería permitírseles enseñar en los colegios”) con consistencia interna alta ($\alpha = .85$) y otro factor de rechazo sutil hacia los hombres homosexuales (ATG-S) con cinco ítems (G1, G5, G7, G8 y G9; por ejemplo, “la idea del matrimonio homosexual me parece ridícula”) con consistencia interna alta ($\alpha = .78$). Esta estructura de tres factores correlacionados

tuvo un ajuste adecuado a los datos ($\chi^2/df = 2.11$, $FD = 0.99$, $PNCP = 0.52$, $GFI = .90$, $AGFI = .88$ y $RMSEA = .06$) por mínimos cuadrados generalizados (Moral & Valle, 2011). En el presente estudio se usaron las tres subescalas del estudio de validación en México (ATL, ATG-A y ATG-S), aparte de la puntuación total (ATLG).

La escala de Homonegatividad Internalizada (HNI-16) de Moral y Valle (2013a) está integrada por 16 ítems tipo Likert con cinco opciones de respuesta y un rango de 1 a 9 (1 = “totalmente en desacuerdo”, 3 = “en desacuerdo”, 5 = “ni de acuerdo ni en desacuerdo”, 7 = “de acuerdo” y 9 = “totalmente de acuerdo”). La puntuación total se obtiene por suma simple de los doce ítems tras invertir las puntuaciones de los cinco ítems redactados en sentido de aceptación o inversos (ítems 1, 2, 3, 4 y 11). Su consistencia interna fue alta ($\alpha = .88$) y quedó integrada por tres factores: rechazo de la manifestación pública de la homosexualidad (EXT) con seis ítems (por ejemplo, “las situaciones sociales con hombres homosexuales me hace sentir incómodo”) con consistencia interna alta ($\alpha = .81$); rechazo de sentimientos, deseos e identidad homosexuales propios (INT) también con seis (por ejemplo, “yo me sentiría contrariado, fuera de mí mismo, debido a la presencia de sentimientos homosexuales en mí”) con consistencia interna alta ($\alpha = .81$), e incapacidad de las personas homosexuales para la intimidad (PROMI) con cuatro ítems (por ejemplo, “los hombres homosexuales tienden a mostrar su sexualidad inapropiadamente”) con consistencia interna

adecuada ($\alpha = .69$). Un modelo de tres factores jerarquizados a uno general mostró un ajuste a los datos que varió de bueno ($\chi^2/gl = 1.66$, $PNCP = 0.29$ y $RMSEA = .05$) a adecuado ($FD = 0.73$, $GFI = .91$ y $AGFI = .88$) por mínimos cuadrados generalizados. La distribución de su puntuación total se ajustó a una curva normal, al igual que la de sus factores EXT e INT (Moral & Valle, 2013a). En el presente estudio se usaron las tres subescalas (INT, EXT y PROMI), aparte de la puntuación total.

La Escala de Homofobia (HF-8) de Klamen, Grossman y Kopacz (1999) con la adaptación mexicana de Moral y Valle (2013b), está integrada por ocho ítems tipo Likert (por ejemplo, “la homosexualidad es inmoral”) con cuatro opciones de respuestas y un rango de 1 a 7 (1 = “completamente en desacuerdo”, 3 = “en desacuerdo”, 5 = “de acuerdo” y 7 = “definitivamente de acuerdo”). La consistencia interna de estos ocho ítems fue alta ($\alpha = .84$) y el modelo unifactorial mostró índices de ajuste a los datos de bueno ($GFI = .95$, $AGFI = .91$, $PNCP = 0.11$ y $RMSEA = .07$, siendo $p = .08$ para la hipótesis nula de $RMSEA \leq .05$) a adecuados ($\chi^2/gl = 2.28$ y $FD = 0.19$) por mínimos cuadrados generalizados. La distribución de la puntuación total de la escala HF-8, con un rango de 10 a 56 y media de 23.02 ($DE = 8.86$), se ajustó a una curva normal ($Z_{K-S} = 1.24$, $p = .09$). La puntuación total se obtuvo por la suma simple de los ocho ítems tras invertir la puntuación de dos de ellos (ítems 1 y 4). Mayor puntuación en la escala HF-8 refleja mayor homofobia externalizada o condena de

la desviación de la heterosexualidad (Moral & Valle, 2013b). En el presente estudio se usó la puntuación total al ser la escala HF-8 unidimensional.

Procedimiento

Se realizó un estudio descriptivo-correlacional con un diseño ex post-facto transversal. Se solicitó el consentimiento informado para la participación en el estudio de forma verbal, garantizando el anonimato y confidencialidad de la información de acuerdo con las normas éticas de investigación de la Sociedad Mexicana de Psicología (2007).

Análisis de datos

El análisis de componentes principales se aplicó a la matriz de correlaciones entre las tres subescalas de HNI-16, las tres subescalas de ATLG y la escala HF-8. El número de componentes se determinó por la expectativa: dos. La matriz de componentes se rotó por el método Oblimin directo y las puntuaciones en los componentes se calcularon por el método de regresión. Se consideraron las saturaciones en la matriz de configuraciones $\geq .50$ como altas.

Las comparaciones de medias de las tres puntuaciones totales, seis subescalas y dos componentes entre las tres facultades se hicieron por medio de un análisis de varianza (ANOVA) para muestras independientes. El tamaño del efecto se calculó por el estadístico f^2 de Cohen. El tamaño del efecto se consideró pequeño si $.02 \leq f^2 < .15$, mediano si $.15 \leq f^2 < .35$ y grande si $f^2 \geq .35$ (Ellis, 2010). La equivalencia de varianza entre las tres muestras se contrastó por la prueba

de Levene. Se hicieron las comparaciones de medias por pares de muestras (comparaciones post doc) por medio de la prueba de la diferencia mínima significativa (DSM) de Fisher, al cumplirse el supuesto de varianzas equivalentes entre los tres grupos. Finalmente, se parcializó el efecto del sexo en las diferencias significativas con el fin de determinar en qué grado la diferencia era efecto del sexo. Esta parcialización se realizó por análisis de covarianza (ANCOVA). El nivel de significación se estipuló en .05. Los cálculos estadísticos fueron realizados con el programa SPSS versión 16.

Resultados

Definición de los componentes de rechazo abierto y rechazo sutil

Desde la distinción entre un rechazo abierto/externo y un rechazo sutil/interno, se esperarían dos componentes. Al extraer dos componentes de

la matriz de correlaciones de los siete factores de las tres escalas usadas en el presente estudio (ATG-A, ATG-S, ATL, HF-8, EXT, INT y PROMI), se explicó 74.9 % de la varianza total. Tras la rotación oblicua (por el método Oblimin directo), se configuró un primer componente con tres factores de ATGL y HF-8 y un segundo componente con los tres factores de HNI-16, lo cual no concordó con la expectativa.

Al eliminar PROMI y EXT, sí se obtuvo el resultado esperado. Los dos componentes explicaron 84.9 % de la varianza total. Tras la rotación oblicua, el primer componente quedó configurado por ATG-A, HF-8 y ATL, además, su contenido correspondió a rechazo abierto/externo. El segundo componente quedó configurado por ATG-S e INT y su contenido correspondió a rechazo sutil/interno (Véase tabla 1). La magnitud de la asociación entre los componentes fue alta ($r = .59, p < .01$).

Tabla 1
Matriz de configuraciones con cargas factoriales mayores o iguales que .50

Subescalas	Componentes		Comunalidad
	1	2	
ATG-A	.971		.851
HF-8	.892		.809
ATL	.841		.833
INT		.996	.936
ATG-S		.580	.817

Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Normalización Oblimin con Kaiser. La rotación convergió en 5 iteraciones. Subescalas: ATG-A = Rechazo abierto de los hombres homosexuales, HF-8 = Suma total escala HF con 8 ítems, ATL = Rechazo hacia las lesbianas, INT = Rechazo de los sentimientos, deseos e identidad homosexuales propios, y ATG-S = Rechazo sutil de los hombres homosexuales.

Medias de rechazo hacia personas no heterosexuales en la muestra total de estudiantes

Para interpretar las medias de cada puntuación total de escala o de cada subescala (M) se dividió entre el número de ítems de la respectiva escala o subescala (NI). De este modo, se redujeron los rangos de las escalas y subescalas al rango de valores discretos de los ítems; 1, 3, 5, 7 y 9 ó 1, 3, 5 y 7. Para las medias de la escalas ATLG y HNI-16 y sus subescalas ATG-A, ATG-S, ATL, EXT, INT y PROMI, se consideraron cinco intervalos de amplitud constante en correspondencia con los cinco valores discretos de respuesta a los ítems (amplitud del intervalo = $[\text{valor máximo} - \text{valor mínimo}]/\text{número valores de respuesta al ítem} = [9 - 1]/5 = 1.6$): valores continuos de 1 a 2.6 corresponden al valor discreto 1 = “definitivamente en desacuerdo”, de 2.61 a 4.2 corresponden al valor discreto 3 = “en desacuerdo”, de 4.21 a 5.8 corresponden al valor discreto 5 = “ambigüedad entre el acuerdo y el desacuerdo”, de 5.81 a 7.4 corresponden al valor discreto 7 = “de acuerdo” y de 7.41 a 9 corresponden al valor discreto 9 = “completamente de acuerdo”. Para la puntuación total de la escala HF-8, se consideraron cuatro intervalos de amplitud constante en correspondencia con los cuatro valores discretos de respuesta a los ítems (amplitud del intervalo = $[\text{valor máximo} - \text{valor mínimo}]/\text{número valores de respuesta al ítem} = [7 - 1]/4 = 1.5$): valores continuos de 1 a 2.5 corresponden al valor discreto 1 = “definitivamente en desacuerdo”, de 2.51 a 4 corresponden al valor

discreto 3 = “en desacuerdo”, de 4.01 a 5.5 corresponden al valor discreto 5 = “de acuerdo”, de 5.51 a 7 corresponden al valor discreto 7 = “completamente de acuerdo”.

Las medias de las escalas HF-8 ($M/NI = 2.88$) y ATLG ($M/NI = 3.54$) y las subescalas ATG-A ($M/NI = 2.97$), ATL ($M/NI = 3.11$) y EXT ($M/NI = 3.92$), correspondieron a valores discretos de 3 = “en desacuerdo” con el rechazo. La media de la escala HNI-16 ($M/NI = 4.60$) y las subescalas PROMI ($M/NI = 4.74$), ATG-S ($M/NI = 4.95$) e INT ($M/NI = 5.19$), correspondieron a valores discretos de 5 = “ambigüedad entre la aceptación y el rechazo”.

Al calcular la media de las medias de las subescalas ATG-S y INT (componente de rechazo sutil/interno), se obtuvo un valor de 5.07, que se ubicó en el intervalo [4.21, 5.8], correspondiente a una respuesta de ambigüedad entre la aceptación y el rechazo (valor discreto 5). Al calcular la media de las medias de las subescalas ATG-A, ATL y la escala HF-8 (componente de rechazo abierto/externo), se obtuvo un valor de 2.99, que se ubicó en el intervalo [2.61, 4.2], correspondiente a una respuesta de desacuerdo con el rechazo (valor discreto 3).

Al calcular la media de las medias de las escalas ATLG, HNI-16 y HF-8 y sus seis factores (ATG-A, ATG-S, ATL, EXT, INT y PROMI) se obtuvo un valor de 3.99, que se ubicó en el intervalo [2.61, 4.2], correspondiente a una respuesta de desacuerdo con el rechazo (valor discreto 3).

Comparación de medias entre las tres facultades

Al comparar las medias entre las tres facultades por ANOVA, se obtuvo una equivalencia estadística entre ellas, salvo en el factor de

rechazo sutil hacia los hombres homosexuales (ATG-S) y rechazo de la manifestación pública de la homosexualidad (EXT). Los tamaños del efecto de la facultad sobre ATG-S y EXT fueron pequeños (véase tabla 2).

Tabla 2

Descriptivos, contraste de la igualdad de varianzas y medias entre las tres facultades

Escala	Facultad	N	M	DE	Levene*		ANOVA*		Tamaño del efecto		
					F	p	F	p	η	η^2	f^2
ATLG	Med-priv	66	70.91	30.52	2.65	.073	0.63	.532	.074	.006	.006
	Med-publ	100	72.72	30.40							
	Psico-publ	65	67.57	23.85							
ATG-A	Med-priv	66	14.61	7.65	0.54	.586	0.19	.826	.041	.002	.002
	Med-publ	100	15.20	7.58							
	Psico-publ	65	14.57	7.06							
ATG-S	Med-priv	66	25.24	9.64	2.15	.119	4.16	.017	.188	.035	.034
	Med-publ	100	26.24	9.69							
	Psico-publ	65	22.02	8.39							
ATL	Med-priv	66	31.06	16.39	2.31	.101	0.01	.991	.009	< .001	< .001
	Med-publ	100	31.28	15.22							
	Psico-publ	65	30.98	12.49							
HNI-16	Med-priv	66	74.55	21.97	1.03	.358	1.77	.173	.124	.015	.015
	Med-publ	100	75.68	22.75							
	Psico-publ	65	69.35	19.63							
	Total	231	73.58	21.76							
INT	Med-priv	66	32.45	10.70	0.90	.407	2.53	.082	.147	.022	.022
	Med-Publ	100	31.78	10.54							
	Psico-publ	65	28.74	9.18							
EXT	Med-priv	66	23.55	8.970	1.03	.358	3.10	.047	.163	.027	.028
	Med-publ	100	25.04	10.18							
	Psico-publ	65	21.17	9.84							
PROMI	Med-priv	231	23.52	9.84	1.35	.262	0.37	.691	.057	.003	.003
	Med-publ	100	18.86	6.06							
	Psico-publ	65	19.45	5.73							
HF-8	Med-priv	66	22.18	9.11	1.23	.294	0.49	.611	.066	.004	.004
	Med-publ	100	23.58	9.22							
	Psico-publ	65	23.02	8.06							
Rechazo Abierto	Med-priv	66	-0.05	1.05	2.37	.095	0.29	.748	.050	.003	.003
	Med-publ	100	0.06	1.05							
	Psico-publ	65	-0.04	0.86							
Rechazo Sutil	Med-priv	66	0.13	1.06	1.42	.245	3.86	.023	.181	.033	.034
	Med-publ	100	0.10	1.01							
	Psico-publ	65	-0.29	0.86							

* Grados de libertad: $g_1 = 2$, $g_2 = 228$. Escala: ATLG = Suma total de la escala ATLG, ATG-A = Rechazo abierto de los hombres homosexuales, ATG-S = Rechazo sutil de los hombres homosexuales, ATL = Rechazo hacia las lesbianas, HNI = Suma total de la escala de HNI con 16 ítems, INT = Rechazo de los sentimientos, deseos e identidad homosexuales propios, EXT = Rechazo de la manifestación pública de la homosexualidad, PROMI = Incapacidad para relaciones estables, HF-8 = Suma total escala HF con 8 ítems. Rechazo abierto/externo = Puntuaciones estandarizadas del componente configurado por ATG-A, ATL y HF-8. Rechazo sutil/interno = Puntuaciones estandarizadas del componente configurado por ATG-S e INT. Facultades: Med-priv = facultad medicina privada en Monterrey, Med-publ = facultad de medicina pública en Saltillo y Psico-publ = facultad de psicología pública en Monterrey.

Tras realizar las comparaciones por pares (post doc), con respecto a ATG-S se obtuvo que las medias de los estudiantes de las dos facultades de medicina fueron estadísticamente equivalentes entre sí y estadísticamente mayores que las medias de los estudiantes de la facultad de

psicología. Con respecto a EXT se obtuvo que los estudiantes de medicina de la universidad pública tuvieron una media significativamente más alta que los estudiantes de psicología, no se registró diferencia significativa en las otras dos comparaciones de medias (Véase tabla 3).

Tabla 3

Comparaciones de medias por pares por la prueba de la diferencia mínima significativa de Fisher

Variable Comparada	(I) - (J)		Media (I-J)	EE	p	95 % IC	
						LI	LS
ATLG	Med-priv	Med-publ	-1.81	4.56	.692	-10.80	7.17
		Psico-publ	3.34	5.02	.507	-6.56	13.24
	Med-publ	Psico-publ	5.15	4.58	.262	-3.88	14.18
ATG-A	Med-priv	Med-publ	-0.59	1.18	.616	-2.92	1.74
		Psico-publ	0.04	1.30	.977	-2.53	2.60
	Med-publ	Psico-publ	0.63	1.19	.596	-1.71	2.97
ATG-S	Med-priv	Med-publ	-0.99	1.48	.501	-3.91	1.92
		Psico-publ	3.23*	1.63	.049	0.01	6.44
	Med-publ	Psico-publ	4.23*	1.49	.005	1.30	7.15
ATL	Med-priv	Med-publ	-0.22	2.36	.926	-4.86	4.43
		Psico-publ	0.08	2.60	.977	-5.04	5.19
	Med-publ	Psico-publ	0.30	2.37	.901	-4.37	4.96
HNI-16	Med-priv	Med-publ	-1.14	3.44	.742	-7.91	5.64
		Psico-publ	5.19	3.79	.172	-2.28	12.66
	Med-publ	Psico-publ	6.33	3.46	.068	-0.48	13.14
INT	Med-priv	Med-publ	0.68	1.62	.678	-2.52	3.87
		Psico-publ	3.72*	1.79	.039	0.20	7.24
	Med-publ	Psico-publ	3.04	1.63	.063	-0.17	6.25
EXT	Med-priv	Med-publ	-1.49	1.55	.335	-4.54	1.55
		Psico-publ	2.38	1.70	.165	-0.98	5.73
	Med-publ	Psico-publ	3.87*	1.55	.013	0.81	6.93
PROMI	Med-priv	Med-publ	-0.32	0.97	.746	-2.22	1.59
		Psico-publ	-0.90	1.07	.399	-3.00	1.20
	Med-publ	Psico-publ	-0.59	0.97	.547	-2.50	1.33
HF-8	Med-priv	Med-publ	-1.40	1.41	.322	-4.17	1.38
		Psico-publ	-0.83	1.55	.591	-3.89	2.22
	Med-publ	Psico-publ	0.57	1.41	.690	-2.22	3.35
Rechazo abierto	Med-priv	Med-publ	-0.11	0.16	.498	-0.42	0.21
		Psico-publ	-0.01	0.18	.934	-0.36	0.33
	Med-publ	Psico-publ	0.09	0.16	.559	-0.22	0.41
Rechazo sutil	Med-priv	Med-publ	0.02	0.16	.882	-0.28	0.33
		Psico-publ	0.42*	0.17	.017	0.07	0.76
	Med-publ	Psico-publ	0.39*	0.16	.014	0.08	0.70

Escala: ATLG = Suma total de la escala ATLG, ATG-A = Rechazo abierto de los hombres homosexuales, ATG-S = Rechazo sutil de los hombres homosexuales, ATL = Rechazo hacia las lesbianas, HNI = Suma total de la escala de HNI con 16 ítems, INT = Rechazo de los sentimientos, deseos e identidad homosexuales propios, EXT = Rechazo de la manifestación pública de la homosexualidad, PROMI = Incapacidad para relaciones estables, HF-8 = Suma total escala HF con 8 ítems. Rechazo abierto/externo = Puntuaciones estandarizadas del componente configurado por ATG-A, ATL y HF-8. Rechazo sutil/interno = Puntuaciones estandarizadas del componente configurado por ATG-S e INT. Facultades: Med-priv = facultad medicina privada en Monterrey, Med-publ = facultad de medicina pública en Saltillo y Psico-publ = facultad de psicología pública en Monterrey.

Aunque las diferencias no fueron estadísticamente significativas en las otras subescalas de HNI-16 y ATLG, conforme a la expectativa, las medias más altas se observaron en los estudiantes de las dos facultades de medicina y las medias más bajas en los estudiantes de la facultad de psicología (Véase tabla 2). Incluso, la media de los estudiantes de la facultad de medicina privada en el factor de aceptación de los sentimientos, deseos e identidad homosexuales propios (INT) fue significativamente mayor que la media de los estudiantes de la facultad de psicología pública (Véase tabla 3).

Se obtuvieron las puntuaciones en los dos componentes por el método de regresión. Al comparar las medias de estos dos componentes entre las tres facultades, se obtuvo diferencia significativa en el componente de rechazo sutil/interno. El tamaño del efecto de la facultad sobre el rechazo sutil fue pequeño (Véase tabla 2). En las comparaciones por pares (post doc), las medias de los estudiantes de las dos facultades de medicina fueron estadísticamente equivalentes entre sí y estadísticamente mayores que la media de los estudiantes de la facultad de psicología (Véase tabla 3).

Parcialización del efecto del sexo

Tras parcializar el efecto del sexo por ANCOVA, la diferencia de medias en ATG-S entre las tres facultades siguió siendo significativa ($F [2, 220] = 4.26, p = .015$), pero la diferencia de medias en EXT entre las tres facultades perdió significación ($F [2, 220] = 2.67, p = .072$). La

diferencia en el componente de rechazo sutil/interno también continuó siendo estadísticamente significativa ($F [2, 220] = 5.29, p = .006$) como en ATG-S. Por otra parte, se observó que la diferencia de medias en INT entre las tres facultades pasó a ser estadísticamente significativa ($F [2, 220] = 3.76, p = .025$), cuando en un inicio no lo era ($p = .082$).

Discusión

En relación con el primer objetivo de definir dos componentes de rechazo, sí se logró obtener un componente de rechazo abierto/externo y otro de rechazo sutil/interno conforme con la expectativa (Herek, 2004; Herek & McLemore, 2013); el primero con tres indicadores y el segundo con dos. No obstante, se requirió excluir dos subescalas de la HNI-16 para su logro, ya que no se definía un componente asociado con las subescalas de la ATLG y escala HF-8 y otro componente asociado con las subescalas de la HNI-16. Por lo tanto, los datos prestan sustento empírico a la diferencia cualitativa de dos tipos de rechazo, un rechazo manifiesto o abierto y dirigido hacia el exterior frente a otro rechazo encubierto o sutil en su expresión externa, que aparte de dirigirse hacia el exterior también se dirige hacia el interior. No son dos niveles de intensidad (alta y baja) dentro de un continuo de rechazo, sino dos dimensiones diferenciadas, aunque finalmente con una magnitud de asociación alta, al compartir más o menos un tercio de la varianza.

En relación con el segundo objetivo de describir los niveles de rechazo hacia las personas no heterosexuales, como se esperaba en estos estudiantes de ciencias de la salud, el posicionamiento en los aspectos manifiestos y públicos (HF-8, EXT, ATG-A, ATLG, ATL, PROMI y componente de rechazo abierto/externo) es de aceptación, puesto que muestran desacuerdo con el rechazo; en tanto, el posicionamiento en los aspectos sutiles o internos (ATG-S, INT, HNI-16 y componente de rechazo sutil/interno) es de ambigüedad entre la aceptación y el rechazo. En concordancia con el cambio de actitud en la cultura occidental a partir de la década de 1970 (Crompton, 2006; Herek, 2004) y, especialmente, en los ámbitos académicos (Morrison et al., 2009), la desviación de la heterosexualidad no es condenada, atacada o perseguida abiertamente; empero, persiste un rechazo en aspectos sutiles y hacia el propio deseo interno. Autores como Burn, Kadlec y Rexer (2005) y Szymanski (2008) sostienen que esta persistencia del rechazo está determinada por la ideología heterosexista dominante. Esta ideología proclama que la heterosexualidad es la única orientación sexual necesaria para el correcto funcionamiento social, contempla a las personas no heterosexuales como inferiores a las heterosexuales y ubica cualquier expresión desviada de la heterosexualidad en una posición marginal (Majied, 2008); de este modo, el rechazo sutil margina algunos derechos (educar niños, matrimonio, herencias, adopción) y quita rango social a las personas no heterosexuales,

así, la desviación de la heterosexualidad es un medio de difamación y un contenido fácil de chistes y bromas, sobre todo, en el hombre. Debido a que no se evaluó heterosexismo en el presente estudio no se pudo contrastar su dominancia entre estos estudiantes y su asociación con rechazo sutil.

La diferencia entre los dos estudios realizados en México y citados en la introducción, uno en estudiantes de psicología (Moral & Martínez-Sulvarán, 2012) y otro en estudiantes de medicina (Moral & Valle, 2012), procede de cuatro fuentes: 1) la escala aplicada a los estudiantes de psicología tenía un mayor contenido del rechazo manifiesto (que suscita menos rechazo) que la aplicada a los estudiantes de medicina, 2) los estudiantes de la licenciatura de psicología estaban expuestos a la influencia de programas de sexualidad (que facilitan la aceptación) cuando no era el caso de los estudiantes de medicina, 3) los estudiantes de psicología procedían de universidades públicas y los estudiantes de medicina procedían de una universidad privada, la cual pudiera tener valores más conservadores (que incita a más rechazo) y 4) la proporción de sexo femenino (que facilita la aceptación) era mayor entre estudiantes de psicología.

El presente estudio comparte características con ambos estudios mexicanos. Se aplicaron tres escalas, dos de ellas con mayor contenido del rechazo abierto (HF-8 y ATGL) y una con mayor contenido del rechazo sutil (HNI-16); la muestra quedó integrada por estudiantes de medicina (72 %) y psicología (28 %), inscritos

en instituciones educativas públicas (71 %) y privadas (29 %); además, los estudiantes de licenciatura de psicología sí estaban expuestos a la presencia de programas de sexualidad, pero no los de medicina. De ahí que los promedios de rechazo de la presente muestra se ubiquen entre los estudios de Moral y Martínez-Sulvarán (2012) y Moral y Valle (2012), siendo el promedio total de aceptación, como también Campo et al. (2008) reportaron en su estudio de revisión en estudiantes de odontología.

En relación con el tercer objetivo de comparación del rechazo entre tres facultades de ciencias de la salud, se observaron diferencias significativas, con tamaños del efecto pequeños, en los factores de rechazo sutil hacia los hombres homosexuales (ATG-S), rechazo de la manifestación pública de la homosexualidad (EXT) y componente de rechazo sutil/interno. Además, el factor de fantasías, deseos e identidad homosexuales propios (INT) fue diferencial una vez parcializado el efecto del sexo, e incluso este factor fue diferencial en la comparación entre estudiantes de medicina de la universidad privada y estudiantes de psicología de la universidad pública sin parcializar el efecto del sexo. Se confirma la expectativa de mayor rechazo entre los estudiantes de medicina que de psicología en estas diferencias significativas y la tendencia de los promedios en las diferencias no significativas también resultó conforme con esta hipótesis. Dichas diferencias se presentan tanto frente a los estudiantes de medicina de la universidad pública como frente

a los estudiantes de medicina de la universidad privada, por lo tanto, no son atribuibles al hecho de que la facultad de psicología sea pública.

Se había hipotetizado que los valores serían más conservadores (cristiano-demócratas) en las familias de los estudiantes que acuden a las universidades privadas y/o en las instituciones educativas privadas, siendo la expectativa de mayor rechazo entre las personas con valores más conservadores (Pulido et al., 2012). Consecuentemente, se esperaba mayor rechazo entre los estudiantes de medicina de la universidad privada que los de la pública. Sin embargo, esto no se cumplió. Sus medias fueron estadísticamente equivalentes, quizá debido a dos motivos. En primer lugar, la variabilidad en la ciudad. Monterrey es una ciudad más abierta y cosmopolita que la ciudad de Saltillo. La facultad de medicina privada se ubica en Monterrey y la pública en Saltillo. Varios estudios indican que el lugar de crianza y/o el hecho de residir en una gran ciudad frente a una ciudad pequeña tienen un efecto significativo en la actitud hacia las personas no heterosexuales; el rechazo es mayor en pueblos y ciudades pequeñas (Hsueh-Hao, 2009; Wienke & Gretchen, 2013). El posible efecto liberal del tamaño y apertura comercial de la ciudad al exterior sobre la actitud estaría operando en el sentido opuesto al hipotetizado, ya que sería mayor en la universidad privada de Monterrey. En segundo lugar, podría deberse a que los valores no son realmente más conservadores entre los estudiantes de la institución privada o la propia institución que

entre los estudiantes de la institución pública o la propia institución. Queda sin posibilidad de contraste, con los presentes datos, el supuesto de los valores más conservadores en estudiantes de la institución privada y/o de la propia institución. Debe señalarse que la institución educativa privada no estaba financiada o ligada a ninguna orden religiosa, como sí ocurría en el estudio de Pulido et al. (2012), lo cual pudo motivar que las diferencias de valores no estuvieran cabalmente definidas entre la universidad pública y privada.

En relación al cuarto objetivo, la parcialización del sexo no alteró la significación de la diferencia de medias en ATG-S ni en el factor de rechazo sutil/interno, pero sí en EXT, y mostró que su efecto era difusor de la varianza en INT; por lo tanto, las diferencias aparecen en aspectos sutiles (ATG-S e INT) y no pueden ser atribuidas al sexo, esto es, son sustantivas, pero la diferencia en el aspecto manifiesto (EXT) finalmente es espuria y atribuible totalmente al sexo. En efecto, el componente de rechazo sutil/interno fue el diferencial, donde se incluyen ATG-S e INT, pero no así el componente de rechazo abierto/externo, en el cual se incluye EXT. Mayor rechazo se asocia con el sexo masculino por la propia actitud cultural que repudia más la orientación no heterosexual entre hombres (Herek & MacLemore, 2013), tal efecto del sexo explica la diferencia en el factor de manifestación pública de la diversidad sexual (EXT).

Con base en dichos datos, se puede afirmar que la carrera estudiada en la presente

investigación sí tiene efecto sobre el rechazo sutil, pues los estudiantes de psicología muestran mayor aceptación, lo cual seguramente se deba a diferencias en sus planes de estudios y diferencias vocacionales, pero no a la mayor proporción de sexo femenino ni al hecho de que la facultad de psicología sea pública. Los estudiantes de psicología reciben educación sexual y son capacitados para impartirla, además, al profesional de psicología se le forma para atender trastornos sexuales, entre los cuales se encuentra la disforia con la orientación sexual o con el género; el objetivo de estos tratamientos es lograr una identidad positiva y la vivencia de una sexualidad integrada.

El presente estudio tiene varias limitaciones. Se reclutó una muestra no probabilística de estudiantes de medicina y psicología de universidades del noreste de México, así, las conclusiones derivadas de estos datos deben considerarse como hipótesis en esta población y otras afines. Los presentes datos corresponden a auto-reporte, por consiguiente, pudiesen diferir de los obtenidos con entrevistas, pruebas proyectivas o tiempos de reacción.

En conclusión, la actitud promedio en estos estudiantes de ciencias de la salud es de desacuerdo con rechazo abierto hacia las personas no heterosexuales, pero es ambigua hacia aspectos sutiles del rechazo (rango social, marginación en algunos derechos sociales y de familia) y hacia sentimientos homosexuales propios, en concordancia con el cambio de actitud en la sociedad occidental y la ideología

heterosexista dominante. Existen diferencias entre las tres facultades en las subescalas ATG-S e INT y en el componente de rechazo sutil/interno, las cuales son sustantivas y no atribuibles al sexo. También se observó diferencia de medias en la manifestación pública de la homosexualidad (EXT) entre las tres facultades, aunque, finalmente, la diferencia en este aspecto es engañosa o muy débil. En relación con estas tres subescalas (ATG-S, INT y EXT) y el componente de rechazo sutil/interno, el rechazo promedio fue estadísticamente equivalente entre los estudiantes de medicina y significativamente menor en estudiantes de psicología. Se puede afirmar que la carrera tiene un efecto significativo, tienen mayor aceptación las personas no heterosexuales entre estudiantes de psicología, probablemente por diferencias en los contenidos de su formación y aspectos vocacionales. La expectativa respecto a una media de rechazo más alto en los estudiantes de medicina de la universidad privada que en los estudiantes de medicina de la universidad pública no se cumplió; debido a que no se evaluaron los valores morales ni religiosidad y no se tenían datos sobre facultades de psicología y medicina públicas o privadas en las dos ciudades. El estudio no puede aclarar el posible efecto de la ciudad en el incumplimiento de la expectativa.

A la hora de evaluar el rechazo hacia las personas no heterosexuales se recomienda medir tanto aspectos abiertos como sutiles. Además, se sugiere evaluar heterosexismo

y estudiar su asociación con el rechazo sutil y manifiesto. Más allá de la evaluación, se recomienda realizar talleres de cambio de actitud hacia aceptación de la diversidad sexual para crear conciencia de las manifestaciones sutiles de rechazo entre estudiantes de ciencias de la salud, especialmente entre estudiantes de medicina, y de este modo hacer efectivos los derechos de salud que poseen las personas no heterosexuales (CONAPRED, 2011). Un posicionamiento ambiguo entre la aceptación y el rechazo es la base desde la cual opera y persiste el rechazo sutil, de ahí que la intervención sea aconsejable. En los talleres para los estudiantes de ciencias de la salud se podrían trabajar como técnicas de investigación cualitativas, pruebas de asociación libre y entrevistas abiertas a personas no heterosexuales. Al analizar los datos sería importante hacer hincapié en el sesgo introducido por el grupo de identidad sexual y la ideología heterosexista. Podría invitarse a los talleres a personas no heterosexuales para generar contactos más próximos que faciliten el cambio de representación y actitud, asimismo, se podrían entablar debates de posicionamientos religiosos desde una ética de respeto hacia la diversidad (Moral & Valle, 2013c; Whitehead & Baker, 2012).

Referencias

- Barrientos, J., & Cárdenas, M. (2013). Homofobia y calidad de vida de gays y lesbianas: Una mirada psicosocial. *Psykhé*, 22(1), 3-14.
- Burn, S. M., Kadlec, K., & Rexer, R. (2005). Effects of subtle heterosexism on gays, lesbians, bisexuals. *Journal of Homosexuality*, 49(2), 23-38. doi:10.1300/J082v49n02_02
- Campo, A., Díaz, A. J., & Herazo, E. (2008). Homofobia en estudiantes de odontología e higiene oral: Revisión sistemática de la última década. *Revista CES Odontología*, 21(2), 63-68.
- Campo, A., Herazo, E., & Cogollo, Z. (2010). Homophobia in nursing students. *Revista da Escola de Enfermagem da USP*, 44(3), 839-843.
- Campo, A., & Herazo, E. (2008). Homofobia en estudiantes de medicina: Una revisión de los diez últimos años. *MedUNAB*, 11(2), 120-123.
- Cárdenas, M., & Barrientos, J. (2008). Actitudes explícitas e implícitas hacia los hombres homosexuales en una muestra de estudiantes universitarios en Chile. *Psykhé*, 17(2), 17-25. doi:10.4067/S0718-22282008000200002
- Consejo Nacional para la Prevenir la Discriminación [CONAPRED]. (2011). *Encuesta nacional sobre discriminación en México 2010. Resultados generales*. México: CONAPRED.
- Crompton, L. (2006). *Homosexuality and civilization*. Cambridge: Belknap.
- Currie, M. R., Cunningham, E. G., & Findlay, B. M. (2004). The Short Internalized Homonegativity Scale: Examination of the factorial structure of a new measure of internalized homophobia. *Educational and Psychological Measurement*, 64(6), 1053-1067. doi:10.1177/0013164404264845
- Ellis, P. D. (2010). *The essential guide to effect sizes: An introduction to statistical power, meta-analysis and the interpretation of research results*. New York: Cambridge University Press.
- Haddock, G. (2004). *Contemporary perspectives on the psychology of attitudes*. New York: Taylor & Francis.
- Herek, G. M. (1984). Attitudes toward lesbians and gay men: A factor analytic study. *Journal of Homosexuality*, 10(1/2), 39-51. doi:10.1300/J082v10n01_03
- Herek, G. M. (2004). Beyond "homophobia": Thinking about sexual prejudice and stigma in the twenty-first century. *Sexuality Research & Social Policy*, 1(2), 6-24. doi:10.1525/srsp.2004.1.2.6
- Herek, G. M., Gillis, J. R., & Cogan, J. C. (2009). Internalized stigma among sexual minority adults: Insights from a social psychological perspective. *Journal of Counseling Psychology*, 56(1), 32-43. doi:10.1037/a0014672
- Herek, G. M., & McLemore, K. A. (2011). The Attitudes Toward Lesbians and Gay Men (ATLG) Scale. En T. Fisher, C. M. Davis, W. L. Yarber & S. L. Davis (Eds.), *Handbook of*

- sexuality-related measures* (3rd ed., pp. 415-417). Oxford, England: Taylor & Francis.
- Herek, G. M., & McLemore, K. A. (2013). Sexual prejudice. *Annual Review of Psychology*, *64*, 309-333. doi:10.1146/annurev-psych-113011-143826
- Hsueh-Hao, H. (2009). Homosexual behavior in the United States, 1988-2004: Quantitative empirical support for the social construction theory of sexuality. *Electronic Journal of Human Sexuality*, *12*. Recuperado de <http://www.ejhs.org/Volume12/Homosexuality.htm>
- Klamen, D. L., Grossman, L. S., & Kopacz, D. R. (1999). Medical student homophobia. *Journal of Homosexuality*, *37*, 53-63. doi:10.1300/J082v37n01_04
- Majied, K. (2008). A conceptual analysis of homophobia and heterosexism: Experiences of lesbian, gay, bisexual, transgendered and questioning people (LGBTQ) in Trinidad. *The Caribbean Journal of Social Work*, *6* & *7*, 144-166.
- Matharu, K., Kravitz, R. L., McMahon, G. T., Wilson, M. D., & Fitzgerald, F. T. (2012). Medical students' attitudes toward gay men. *BMC Medical Education*, *12*, 71-78. doi:10.1186/1472-6920-12-71
- Mayer, K. H., Bekker, L. G., Stall, R., Grulich, A. E., Colfax, G., & Lama, J. R. (2012). Comprehensive clinical care for men who have sex with men: An integrated approach. *Lancet*, *380*(9839), 378-387. doi:10.1016/S0140-6736(12)60835-6
- Moral, J., & Martínez-Sulvarán, J. O. (2012). Validación de la Escala de Actitud hacia la Homosexualidad (EAH-10). *Revista de Psicología Social*, *27*(2), 183-97.
- Moral, J., & Valle, A. (2011). Escala de Actitudes hacia Lesbianas y Hombres Homosexuales en México 1. Estructura factorial y consistencia interna. *Revista Electrónica Nova Scientia*, *3*(2), 139-157.
- Moral, J., & Valle, A. (2012). Escala de Actitudes hacia Lesbianas y Hombres Homosexuales (ATLG) 2. Distribución y evidencias de validez. *Revista Electrónica Nova Scientia*, *4*(1), 153-171.
- Moral, J., & Valle, A. (2013a). Dimensionalidad, consistencia interna y distribución de la Escala Homonegatividad Internalizada en estudiantes mexicanos de ciencias de la salud. *Acta Mexicana de Psicología*, *3*(1), 22-50.
- Moral, J., & Valle, A. (2013b). Propiedades psicométricas de la escala de evaluación de la homofobia externalizada en estudiantes de ciencias de la salud mexicanos. *Salud y Sociedad*, *4*(3), 230-247.
- Moral, J., & Valle, A. (2013c). Description and prediction of rejection toward gay men and lesbians among students of health sciences from Mexico. *International Journal of Psychology Research*, *8*(4), 14-26.
- Morrison, T. G., Speakman, C., & Ryan, T. A. (2009). Irish university students' support for the human rights of gay men and lesbian women. *Journal of Homosexuality*, *56*, 387-400. doi:10.1080/00918360902728871

- Pulido, M. A., Huerta, A., Muñoz, F., Pahua, E., Pérez-Palacios, P., & Saracho, S. (2012). Homofobia en universidades de México. *Revista Internacional de Psicología y Educación*, 15(2), 93-114.
- Selleger, V. J., Bonke, B., & Leeman, Y. A. M. (2006). Student diversity at Erasmus Medical Centre Rotterdam: Does it make any difference? *Medical Teacher*, 28(5), 142-148. doi:10.1080/01421590600776552
- Sociedad Mexicana de Psicología (2007). *Código ético del psicólogo* (4ª ed.). México: Trillas.
- Szymanski, D. M. (2008). Internalized heterosexism. Measurement, psychosocial correlates and research directions. *Counseling Psychologist*, 36, 525-574. doi:10.1177/0011000007309489
- Whitehead, A. L., & Baker, J. O. (2012). Homosexuality, religion, and science: Moral authority and the persistence of negative attitudes. *Sociological Inquiry*, 82(4), 487-509. doi:10.1111/j.1475-682X.2012.00425.x
- Wienke, C., & Gretchen, J. H. (2013). Does place of residence matter? Rural-urban differences and the wellbeing of gay men and lesbians. *Journal of Homosexuality*, 60(9), 1256-1279. doi:10.1080/00918369.2013.806166

Contraste de un modelo de fiabilidad social en función de emociones relativas a la seguridad pública

Contrast of a reliability model of social function of emotions for public safety

Javier Carreón Guillén
Jorge Hernández Valdés
UNAM-Escuela Nacional
de Trabajo Social (ENTS)

María de Lourdes Morales Flores
Cruz García Lirios
UAEM, unidad de Huehuetoca

José Marcos Bustos Aguayo
UNAM-Facultad de Estudios
Superiores Zaragoza

Resumen

Estado y sociedad han transitado de relaciones coercitivas totalitarias hasta una gobernabilidad persuasiva democrática en la que los ciudadanos participan evaluando el accionar de sus gobernantes. En materia de seguridad pública, la sociedad civil se ha dividido en dos sectores: observatorios ciudadanos y población vulnerable. El primer sector ha construido un diálogo con sus gobernantes mientras evalúa su desempeño y, a partir de su gestión, establece prioridades de prevención del delito y combate contra la delincuencia. Sin embargo, es en el sector vulnerable de la esfera civil donde se gesta una serie de emociones, consideradas en el presente trabajo de suma importancia para contrastar un modelo de desconfianza hacia las autoridades en función de emociones negativas. Para tal propósito, se llevó a cabo un estudio transversal con una muestra no probabilística de 270 residentes de una comunidad huasteca. Los análisis de normalidad ($C = 3,211$), confiabilidad (alfas $> 0,60$), adecuación ($KMO = 0,762$), esfericidad ($\chi^2 = 13,14$; $11gl$; $p < 0,001$), validez ($\Phi > 0,300$), covarianza ($0,90 < \Phi > 0,10$) y ajuste ($\chi^2 = 1,438$; $3gl$; $p < 0,697$; $GFI = 0,987$; $RMR = 0,042$; $Holter = 240$, $p < 0,05$; $PRATIO = 0,300$), muestran que el modelo estructural de trayectorias puede ser especificado para explicar la relación entre preocupación y desconfianza ($\beta = 0,26$). Con base en tales hallazgos se realizó una discusión con la Teoría de la Fiabilidad Social.

Palabras clave: ansiedad, preocupación, enojo, miedo, confianza.

Nota del autor

Javier Carreón Guillén, Departamento de Trabajo Social, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)-Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS); María de Lourdes Morales Flores, Departamento de Trabajo Social, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), unidad de Huehuetoca; Jorge Hernández Valdés, Departamento de Trabajo Social, UNAM-ENTS; Cruz García Lirios, Departamento de Trabajo Social, UAEM, unidad de Huehuetoca; José Marcos Bustos Aguayo, Departamento de Psicología, UNAM-Facultad de Estudios Superiores Zaragoza.

La correspondencia en relación con este artículo debe dirigirse a Javier Carreón Guillén, Departamento de Trabajo Social, UNAM-ENTS, Universidad 3000, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04350, Ciudad de México, D.F., México.

Correo electrónico: javierg@unam.mx

Abstract

State and society have shifted from coercive relations totalitarian to democratic persuasive governance in which citizens participate in evaluating the actions of their rulers. In public safety, civil society has been divided into two sectors: observatories and vulnerable citizens. The first sector has built a dialogue with their leaders while evaluating their performance and from management sets priorities for crime prevention and combating crime. However, it is vulnerable sector in the civil sphere where a range of emotions which the present work has considered paramount to contrast a distrust of authorities based on negative emotions are conceived model. For this purpose, we conducted a cross-sectional study with a nonrandom sample of 270 residents of a community Huasteca. The analysis of normal $C = 3.211$), reliability ($\alpha > 0.60$), adequacy ($KMO = 0.762$), sphericity ($\chi^2 = 13.14$; $11gl$, $p < 0.001$), validity ($\Phi > 0.300$), covariance ($0.90 < \Phi > 0.10$) and fit ($\chi^2 = 1.438$; $3gl$, $p < 0.697$, $GFI = 0.987$, $RMR = 0.042$; Holter = 240, $p < 0.05$; $PRATIO = 0.300$) show that the structural model paths can be specified to explain the relationship between concern and distrust ($\beta = 0.26$). From these findings a discussion with the Theory of Social Reliability was performed.

Keywords: anxiety, worry, anger, fear, confidence.

En el marco de la seguridad pública, conceptos tales como emotividad y fiabilidad resultan fundamentales para explicar la relación entre sociedad y Estado (Escobar de Morel, 2012). La seguridad pública es una construcción social inherente a la modernidad sólida; en contraste, la percepción de inseguridad es propia de la etapa moderna líquida (Araujo, 2012). La primera modernidad supuso una competencia por la legitimidad política, territorial, jurídica, racional, burocrática, productiva y autoritaria (Fabricant & Postero, 2013); más tarde, una vez que el discurso legitimador fue sustituido por un escepticismo, la modernidad líquida produjo percepciones de riesgo, incertidumbre, azar, e inseguridad (Bauman, 2005). Se trata de un contexto donde la ciudadanía aspira a salvar su existencia del peligro asociado con la delincuencia (Bauman, 2008).

En tal contexto, el objetivo del presente estudio es explicar la relación entre sociedad y Estado con énfasis en las emociones negativas que determinan la desconfianza hacia las autoridades. Para tal propósito, se emplearon los inventarios de Inteligencia Emocional y Fiabilidad Social de García-Lirios (2012) con la finalidad de contrastar un modelo de trayectorias hipotéticas derivadas de la revisión de la literatura en referencia con los resultados obtenidos. Tal ejercicio permitió discutir las estructuras sociales que inhiben la participación ciudadana, ya que facilitan la contingencia de emociones negativas hacia las autoridades locales.

Teoría de la personalidad emotiva

Las emociones han sido definidas como reacciones motivacionales y cognitivas hacia un objeto, las cuales a menudo se traducen en discursos

sos (Fazio, 2007). Es decir, las emociones son el resultado de experiencias que activan procesos neurocognitivos tales como el incremento de serotonina y dopamina, aunque tienen un origen social, pues se construyen a partir de las interrelaciones entre individuos y grupos (Redondo & Pueyo, 2007). Debido a que las emociones han sido abordadas multidisciplinariamente, dos teorías han intentado explicar su naturaleza y relevancia social.

La Teoría de la Personalidad Emotiva (EPT, por sus siglas en inglés) de Eysenck (Eysenck, Payne, & Derakshan, 2005) sostiene que el individuo atraviesa por tres procesos donde se determina su grado de emotividad con respecto a situaciones inciertas, inconmensurables e impredecibles:

- Extraversión. Disminución del sistema reticular; búsqueda de sensaciones, impulsividad e irritabilidad
- Neuroticismo. Baja afectividad negativa ante estrés, ansiedad, depresión u hostilidad.
- Psicologismo. Aumento de serotonina y dopamina; mayor o menor insensibilidad social, crueldad, agresividad

La EPT predice el surgimiento de emociones al considerar que los eventos de riesgo tales como secuestro, robo, extorsión, corrupción o violación están determinados por los niveles bajos de extraversión y neuroticismo así como el aumento de psicologismo (Fazio, 2011). Por el contrario, un incremento del sistema reticular y la afectividad positiva así como una disminución de serotonina y dopamina estarían vinculados

con la aparición de emociones orientadas a la confianza personal (López & Núñez, 2009). Es posible advertir que la EPT explica la naturaleza de las emociones con base en procesos internos del individuo, aunque tal aproximación contribuye al estudio de la personalidad en relación a la confianza.

Teoría de la fiabilidad social

Las relaciones entre ciudadanos y autoridades en un contexto de seguridad pública llega a explicarse con la Teoría de la Fiabilidad Social (RST, por sus siglas en inglés) de Giddens (2011), la cual plantea que la confianza de la ciudadanía en el Estado supone un proceso socio-histórico donde las acciones de instituciones encargadas de la seguridad propician una serie de emociones aglomerada en la fiabilidad (Muñoz & Martínez, 2007). Empero, a diferencia de la confianza, sustentada en un contexto de seguridad y certidumbre, la fiabilidad asume que la incertidumbre e inseguridad son inherentes al Estado, en tanto que sus instituciones han dejado de ser coercitivas y ahora su función es más bien la persuasión de la ciudadanía. Es decir, el cambio en la relación Estado y sociedad civil derivó en el establecimiento de relaciones despersonalizadas (García-Lirios, 2006).

Si las emociones en lo general y la fiabilidad en lo particular son indicadores de una nueva relación entre Estado y ciudadanía, entonces, es menester revisar los estudios relativos a la ansiedad, enojo, preocupación, miedo y confianza para esclarecer las nuevas relaciones entre sociedad civil y autoridades.

¿Seguridad pública o percepción de inseguridad? Estado de la cuestión o del conocimiento

El estado del conocimiento o de la cuestión señala una tendencia de los estudios sobre percepción de inseguridad a la investigación del impacto de los medios de comunicación en la opinión ciudadana y la construcción de una agenda pública (Véase tabla 4 en anexo). Las cifras que corresponden a instituciones gubernamentales no siempre coinciden con los datos proporcionados por organizaciones civiles (García-Lirios, 2012). Asimismo, se establecen diferencias en cuanto a la violencia perpetuada en escenarios laborales con respecto a espacios cotidianos en los que la discriminación es una causal en la comisión delictiva (Buker, 2011). Precisamente, mientras en los escenarios civiles la violencia es llevada a cabo por una persona cercana, en escenarios laborales la agresión es efectuada por motivos laborales en cuanto al relegamiento de tareas (Panster & Castillo, 2007). En contraste, los homicidios perpetrados en contextos más cotidianos son cometidos en horarios nocturnos, mientras que los laborales se realizaron durante el horario de trabajo (García-Lirios, 2011).

Otras diferencias en cuanto a homicidas parecen mostrar que los ámbitos laborales son distintos del ambiente cotidiano en el cual los hombres que consumen algún estupefaciente cubren el perfil que las autoridades definen como causa externa a sus emociones, en tanto las mujeres, en lo general, llevan a cabo actos violentos derivados de su inestabilidad afectiva (Santana &

Sánchez, 2010). Es lógico suponer que las diferencias entre los géneros nos llevan a pensar en características emotivas asimétricas entre homicidas, ya que algunos construyen símbolos de poder y otros de desesperanza (Dammert, Salazar, Montt, & González, 2010).

Incluso, las diferencias sociodemográficas están relacionadas con las características socioeconómicas; se observan diferencias entre los estratos sociales bajo, medio y alto al momento de llevar a cabo algún delito (Díez-Sainz & Alegre de Vega, 1986). En este sentido, la distribución de la riqueza parecería una causal del clima de violencia, debido a un malestar emocional por parte de la población con menores ingresos respecto al sector con mayores recursos financieros (Guerrero, 2007).

Empero, los asesinatos dolosos de extranjeros cometidos por adolescentes de barrios marginados, vulnerables o excluidos, parecen indicar que el descontento está centrado en un sector inestable emocional y laboralmente, más que en aquellos sectores donde se cuenta con un ingreso mínimo y constante (Laca, Santana, Ochoa, & Mejía, 2011). La dimensión territorial de los homicidios o “ajuste de cuentas” parece sugerir que tal malestar deriva de una serie de intereses exacerbados por las ganancias que los actos delictivos implican (Cardona et al., 2005).

Algunos otros estudios pretenden vincular el origen étnico con la relación afectiva que la víctima tenía respecto a grupos diferentes a los de su pertenencia o referencia (Safaryk & Jarvis, 2005). Otras investigaciones pretenden

encontrar en las experiencias de infancia las causas por las cuales los delincuentes responden a procesos frustrantes o estresantes en torno a su vida y socialización (Britvic, Urlic, & Definis-Gojanovic, 2006). En paralelo, la situación sociodemográfica y socioeconómica del delincuente está relacionada con su vida conyugal, dado que la mayoría de los actos delictivos revisados en una muestra de jóvenes homicidas correspondió con una inestabilidad de pareja (Marín-Fernández, Gallego-Caminero, Martín-Sanz, & San Martín-Salazar, 1994). Más aún, la prevalencia de homicidios parece estar relacionada con espacios cerrados y poco concurridos, la interrelación parece inhibir los actos delictivos y facilitar la cooperación entre los transeúntes o usuarios (Santos, Barcellos & Carvalho, 2006).

Respecto a la legitimidad de la seguridad pública, los escenarios de protesta social no sólo funcionan como espacios de reflexión crítica o expresión pública, sino, además, implican la construcción de un movimiento disidente de la esfera civil en referencia al Estado y sus sistemas represores. Por ello, la percepción de inseguridad, a diferencia de la percepción de riesgo, emerge como un problema individual mientras que la inconformidad y desesperanza subyacen como problemáticas de orden social (Gámez, Santano, Matías, Roca, & Tomey, 1999).

En un sentido opuesto, la correlación entre los casos de homicidios, género y estatus social durante un periodo de 10 años parece corroborar la hipótesis de que la violencia es

una construcción social que se gesta a partir de la prevalencia de información circundante en cuanto a la rectoría del Estado, la diseminación de la paz pública y la disgregación de valores sociales (Hendricks, Jenkins, & Anderson, 2007). De ahí que el núcleo central de las representaciones sociales en torno a las adicciones significa un proceso histórico en el cual la identidad y el uso de las drogas marcan una etapa particular en la historia de una comunidad o barrio (Londoño, Patiño, Cano, & Arias, 2007). Es decir, las representaciones sociales parecen ser el resultado de un proceso de significación grupal en el cual la información contribuye a su conformación, pero el efecto de las políticas y programas gubernamentales parece incipiente en diferentes localidades que ejercen el mismo estilo de administración de justicia (Hjalmarson, 2008).

Si las representaciones sociales de la violencia corresponden a grupos que utilizan diferentes medios para la construcción de su identidad, entonces, el núcleo central se debió haber formado en una edad temprana; empero, el sistema de justicia parece facilitar la construcción de símbolos y significados relativos a la socialización del delito, debido a que permite la interrelación entre menores infractores y castiga severamente a quienes tienen la mayoría de edad al momento de ser juzgados por un delito (Mendoza & Sánchez, 2010). La clave de la formación de actitudes, construcción de representaciones y establecimiento de identidades alusivas a la delincuencia puede

encontrarse en las experiencias de menoscabo al momento de haber sido identificados como potenciales víctimas o delincuentes confesos (Áslund, Leppert, Starring, & Nilsson, 2009).

En tal escenario, los medios de comunicación infiltran temas en la agenda personal, grupal, ciudadana, política y pública a través de frases o palabras que luego la opinión pública adopta e incorpora a su representación, habitus y discurso (García-Lirios, 2012). En este sentido, las representaciones sociales de la justicia y equidad versan en torno al otorgamiento de derechos más que al establecimiento de obligaciones y responsabilidades ciudadanas orientadas a la prevención del delito más que al combate frontal contra la delincuencia (Torregrosa, 2009). En consecuencia, las diferencias entre sexos hacen pensar que la construcción de la identidad de género masculina está asociada a la usurpación de bienes o recursos dada la competencia y la movilidad atribuidas. En contraste, la inestabilidad emocional justifica la comisión de un robo por parte de las mujeres, ya que embona con la identidad de género femenina en torno a su pasividad y victimización (Bolívar, Contreras, Jiménez, & Chaux, 2010). Es decir, si los medios de comunicación difunden estereotipos de género que después serán recuperados por la ciudadanía, entonces, es posible anticipar que las respuestas preventivas son menos preferibles a las respuestas de combate en contra del crimen organizado. Es así como las diferencias de género están dimensionadas en cuanto a violencia, apoyo social, autocontrol,

confrontación, responsabilidad, distanciamiento y evitación (Elizalde, 2010).

La ansiedad, el enojo, la preocupación, el miedo y la desconfianza como factores de estrés referentes a experiencias de agresión, robo, secuestro, extorsión, asesinato o violación (Fernández, Revilla, & Domínguez, 2011), han establecido diferencias significativas entre hombres y mujeres, así como entre los grupos a los cuales pertenecen o quieren pertenecer al haber presenciado o sufrido alguna experiencia delictiva (Bolívar et al., 2010; Elizalde, 2010; Sánchez & Cerezo, 2010), han relacionado los contextos socioeconómicos y territoriales con el manejo de emociones (Gibson, Sullivan, Jones, & Piquero, 2010) y, sobre todo, han establecido una relación directa y positiva entre la confianza hacia las autoridades y la gobernanza local (Ruiz, 2010; Silveira, Assunção, Figueiredo, & Beato, 2010). Tales relaciones de experiencias cara a cara también fueron corroboradas en experiencias delictivas a través de tecnologías de información (Álvarez et al., 2011).

Ahora bien, las investigaciones en torno a la inseguridad han avanzado por un sendero donde el estudio de las emociones y fiabilidades parece mostrar que los contenidos de la televisión inciden en mayor medida que algún otro mensaje (Fernández et al., 2010). En otra investigación, el contexto discursivo parece haber influido en el autocontrol; a medida que los temas relativos a la seguridad pública se conformaban por símbolos y significados de identidad generaban percepciones de utilidad en materia de video-

vigilancia o algún otro dispositivo de alarma (Gunter, 2008). En un escenario tal, con delincuencia vigilada, la gente parece desarrollar una fiabilidad social para con sus autoridades. Por el contrario, cuando la acción policiaca no garantiza la justicia y se aproxima a la opacidad, corrupción o impunidad, la desconfianza hacia el Estado se exagera (McCombs, 2006). Tal proceso es reforzado por la difusión que la prensa lleva a cabo ante el incremento de la violencia local y afecta la percepción de desesperanza en los residentes (García-Lirios, 2007). Una consecuencia directa de la fiabilidad social es la generación de emociones, sentimientos y afectos desfavorables a la paz pública, ya que las diferencias entre los géneros incrementa la percepción de inseguridad (Oliva, Hernández, & Calleja, 2010). Más aún, el desconocimiento de una situación o relación violenta parece ser otro efecto del contexto de seguridad pública, el cual propicia heurísticos de convivencia que inciden sobre la calidad de las relaciones interpersonales (Ramírez & Núñez, 2010).

En materia de opinión pública, son dos los efectos que generan los medios de comunicación sobre sus audiencias al momento de difundir información relativa a la seguridad pública, la rectoría del Estado y la organización civil. Se trata del encuadre de verosimilitud y el encuadre de verificabilidad; el primero es una consecuencia del sesgo mediático y el segundo, una acción concreta derivada de la disonancia cognitiva (Federico, Gómez, & Piacenza, 2010). Es decir, los lectores cuyo estatus socioeconómico es alto

son influidos por aquellas noticias que infunden temor, mientras que los sectores considerados víctimas de la delincuencia están más cercanos a la satisfacción ciudadana al momento de leer noticias alusivas al combate contra la delincuencia (Oliva et al., 2010). En el caso de los delincuentes, sus necesidades económicas destacan sobre las necesidades afectivas del perfil de sus víctimas, pues aquellas les llevaron a cometer acciones de riesgo y despreocupación de su seguridad personal (García-Lirios, Montero y López-Lena, Bustos-Aguayo, Carreón-Guillén, & Hernández-Valdés, 2013).

La complejidad de la seguridad pública, en tanto políticas públicas y programas preventivos, así como sus consecuencias en la percepción de inseguridad por parte de la sociedad civil, hacen que las propuestas de intervención tengan resultados poco eficaces; mientras se promueve la paz pública a partir de valores cívicos, la delincuencia organizada está infiltrada en las esferas políticas e incide directamente en la administración e impartición de la justicia a través de sobornos (Silveria et al., 2010).

Incluso, los sectores vulnerables al crimen organizado asumen que los actos delictivos están plenamente justificados si de subsistencia se trata, o bien, las acciones que promueven la identidad local al estar permeadas de actos discriminatorios y lesivos para la convivencia social son consideradas como parte de los usos y costumbres de una comunidad (Marina & Sánchez, 2010). Tales emociones y creencias empatan con las atribuciones a la identidad de

género en la que los hombres se consideran más móviles que las mujeres por el simple hecho de cometer un mayor número de delitos inherentes a sus necesidades económicas e inexorables a sus estados emocionales (García-Lirios, 2012). Ello implica una distorsión de dos realidades paralelas, la relativa a los medios de comunicación y la experimentada en las calles. Se trata de escenarios donde los usuarios de los espacios construyen símbolos que les permiten interactuar o transitar de un lugar a otro sin advertir las consecuencias de sus actos (Álvarez et al., 2011). Ello supondría que un ciberdelincuente está más cercano a una realidad alterna que lo aproxima a cometer un delito en la vida cotidiana si para ello es necesario representar un escenario similar al que las tecnologías informativas le permiten. De ahí que el incremento de los homicidios obedece más bien a un perfil de víctima que corresponde con el que los medios de comunicación se han encargado de difundir durante el periodo que va de 2000 a 2010 (Gutiérrez, Hernández, & Viguri, 2011).

En efecto, los medios de comunicación parecen incidir en las expectativas que generan por la difusión de sus contenidos y las percepciones que se tienen de las autoridades (García-Lirios, Carreón-Guillén, Hernández-Valdés, Bautista-Miranda, & Méndez-Martínez, 2013). Esto es así porque en el caso de la prensa, la difusión de la seguridad pública, la rectoría del Estado y la percepción de inseguridad ciudadana corresponden a periodos electorales en los

que se advierten incrementos y disminuciones paulatinas de los temas y contenidos.

En resumen, los estudios psicológicos y sociológicos en materia de seguridad e inseguridad evidencian el impacto del sesgo informativo sobre las expectativas de las audiencias. Una consecuencia de tal relación es la percepción de la rectoría del Estado en cuanto a seguridad pública se refiere. Sin embargo, los instrumentos para medir las emociones relativas a la seguridad pública han sido desarrollados por ser considerados como evidencia de evaluación de políticas públicas o como un diagnóstico del estrés ciudadano ante la acción gubernamental. A partir de tales criterios, los instrumentos han ponderado directamente la opinión pública en relación al delito soslayando la cotidianidad en la que está inmersa la sociedad civil y que se deriva de las decisiones gubernamentales de procuración de justicia.

En este tenor, las experiencias cotidianas en el transporte, durante un paseo o una llamada telefónica estarían relacionadas con acontecimientos de violencia tales como asaltos, secuestros, extorsiones, asesinatos o desapariciones que podrían disminuir o incrementar la confianza hacia los instrumentos de seguridad pública tales como policía judicial, ministerio público o tecnologías de vigilancia. En tales procesos, las emociones determinarían la evaluación de las autoridades a partir de activar experiencias directas o indirectas con la delincuencia.

Si la Teoría de la Personalidad Emotiva advierte que las experiencias cotidianas

incluyen emociones relativas a la seguridad personal, entonces, según lo establece la Teoría de la Fiabilidad Social, éstas podrían vincularse con la desconfianza hacia las autoridades en situaciones de riesgo e incertidumbre

¿Cuáles son las relaciones entre la ansiedad, la preocupación, el enojo y el miedo ante la acción gubernamental de prevención del delito o combate a la delincuencia?

Hipótesis

Las experiencias emocionales cotidianas de los ciudadanos están directamente relacionadas con sus evaluaciones de las autoridades en materia de prevención del delito o combate a la delincuencia (Véase figura 1). En tal sentido, en un evento de riesgo e incertidumbre, la ansiedad estaría relacionada con la preocupación (hipótesis 1), ya que un incremento en ésta primera podría generar una desconfianza en las autoridades (hipótesis 2), empero, una mayor

preocupación por la seguridad personal estaría vinculada a un aumento en la desconfianza de combate a la delincuencia (hipótesis 3). Ahora bien, la ansiedad podría incrementar su efecto sobre la desconfianza hacia la acción gubernamental a través del enojo (hipótesis 4), aunque la preocupación también podría explicar la variabilidad de la desconfianza a través del miedo (hipótesis 5). Es decir, un mayor enojo propiciaría una mayor desconfianza (hipótesis 6), pero un excesivo miedo generaría una menor desconfianza porque la ciudadanía se sentiría indefensa ante la delincuencia y sus autoridades serían un refugio (hipótesis 7). No obstante, existen otras emociones tales como la decepción que podría influir sobre la desconfianza, la asertividad o la venganza sobre el enojo así como la indignación, la autoestima y la depresión sobre el miedo.

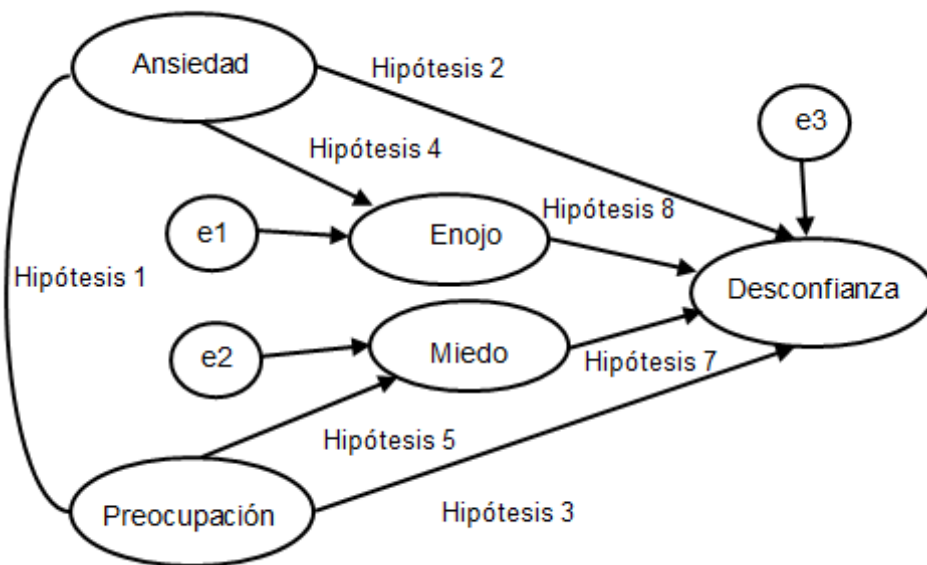


Figura 1. Trayectorias de relaciones entre emociones y evaluaciones.

Método

Diseño

Se llevó a cabo un estudio correlacional y transversal.

Participantes

La muestra estuvo conformada por 270 habitantes (155 mujeres y 115 hombres), seleccionados intencionalmente de una comunidad huasteca ($M = 23.6$ años cumplidos, $DE = 9.3$ años cumplidos) e ingreso económico mensual ($M = 670$ USD, $DE = 10.8$ USD). El 68% declaró conocer a sus autoridades locales mientras que 16% dijo que no sabía quiénes eran sus autoridades y 16% no contestó. Respecto a los comicios, 44% dijo que votaría por una autoridad local si ésta garantizará empleo y seguridad, pero sólo 12% votaría por una autoridad que sólo se comprometiera con la creación de empleos, 20% votaría si sus autoridades sólo propusieran resguardar a la comunidad y 24% señaló que no votaría por alguna autoridad que se comprometiera con la creación del empleo y/o la seguridad local.

Instrumento

Se utilizaron las Escalas de Inteligencia Emocional y Fiabilidad Social de García-Lirios (2012). Se llevó a cabo la confiabilidad y validez de cinco variables correspondientes a ansiedad, definida como el grado de prevención del delito en situaciones cotidianas de transporte (cinco ítems con opciones de respuesta que van desde nunca hasta siempre); preocupación, entendida como el nivel de percepción de riesgo (cinco ítems con opciones que van desde muy frecuente

hasta nada frecuente); enojo, establecida como la frecuencia de olvido de pertenencias (cinco ítems con opciones que van desde muchas veces hasta ninguna vez); miedo, ponderado por la prevalencia de episodios desconcertantes (cinco ítems con opciones que van desde muchísimo hasta nada) y escala de desconfianza, medida por la tendencia de atribución de responsabilidad a las autoridades (cinco ítems con opciones que van desde totalmente de acuerdo hasta totalmente en desacuerdo).

Procedimiento

Se contactó a la muestra con el registro municipal de caficultores; se les llamó por teléfono para realizar la encuesta en las instalaciones de la asociación de emprendedores. Se les informó sobre el propósito de la investigación y se les entregó la encuesta haciendo énfasis en la confidencialidad de sus respuestas. En los casos en los que había una tendencia a la misma opción de respuesta, o bien, la ausencia de respuesta, se les solicitó que anotaran al reverso las razones por las cuales contestaron con la misma opción de respuesta o en su caso la ausencia de ella. Los datos fueron capturados en el Programa Estadístico para Ciencias Sociales (SPSS, por sus siglas en inglés, versión 20) y los análisis de ecuaciones estructurales se estimaron con la ayuda de programa de Análisis de Momentos Estructurales (AMOS, por sus siglas en inglés, versión 6).

Análisis de datos

Normalidad. La distribución normal fue estimada a partir del parámetro de curtosis mul-

tivariable en la cual valores inferiores a cinco fueron considerados evidencia de normalidad. La significancia del parámetro se calculó con el estadístico bootstrap cuyo valor fue cercano a cero. Los valores de curtosis se ubican en el intervalo de -3 a +3, que indican una distribución normal.

Confiabilidad. La estimación de la consistencia interna se llevó a cabo a partir de las correlaciones entre ítem y sub-escala. El parámetro alfa de Cronbach con valores superiores a .60 se consideró evidencia de consistencia interna.

Validez. Se realizó un análisis factorial exploratorio de componentes principales con rotación varimax y pruebas tanto de esfericidad como de adecuación con los parámetros de Bartlett y Kayser-Meyer-Olkin. Los pesos factoriales superiores a .300 fueron considerados como evidencia de correlación entre reactivos y factores.

Covariación. Kline (2010) señala que una vez especificado el modelo (elaboración de relaciones hipotéticas entre indicadores y constructos), se procede a identificar el modelo (en el caso donde el programa pueda determinar la estructura teóricamente supuesta). En este sentido, la covariación entre indicadores implica sólo variables continuas que se miden en niveles de intervalos estandarizados en los cuales la media es igual a cero y la desviación equivale a la unidad. No obstante, la covariación “phi” (Φ) sólo requiere de variables con niveles de medición ordinal, donde los valores se agrupan

de mayor a menor o a la inversa. Estos valores de covariación reflejan una relación lineal entre las variables y un valor residual cercano al cero si los errores se mantienen constantes.

Estructura. Se seleccionó el parámetro chi cuadrada para probar la hipótesis de ajuste y, en su caso, re-especificar el modelo, ya que son recomendables valores cercanos a la unidad para inferir el ajuste del modelo hipotético al modelo estructural. En el caso del parámetro residual RMSEA, es recomendable un valor cercano a cero, pero al estar determinado por otros factores no especificados ni identificados en el modelo, se asume como aceptable un valor cercano a cero, pero no mayor a .08.

Ajuste. El estadístico chi cuadrada cercano a la unidad y nivel de significancia mayor a .05 fue considerado como evidencia de ajuste. Sin embargo, debido a que la chi cuadrada es sensible al tamaño de la muestra para el contraste de las hipótesis, se consideró un valor cercano a la unidad para los índices de bondad de ajuste y próximo a cero para los índices residuales.

Resultados

La normalidad, confiabilidad y validez, se estimaron para establecer las covarianzas entre los factores, como se muestra en las tablas 1 y 2. Los valores cercanos a la unidad fueron considerados como evidencia de colinealidad mientras que los próximos a cero fueron entendidos como relaciones espurias.

Tabla 1

Descriptivos de los ítems y estructura factorial de las escalas de García (2012) en la presente muestra

Código Ítem		Descriptivos					Matriz de componentes rotada		
		M	DE	C	C1	C2	C3	C4	C5
<i>Escala de ansiedad (alfa =0,68)</i>									
R1	Al caminar volteo hacia atrás	1.14	0.41	1.41	0.368				
R2	Al recibir llamadas escucho las mismas voces	1.28	0.26	1.52	0.161				
R3	Al salir de casa reviso cerraduras	1.02	0.37	1.62	0.162				
R4	Al subirme al transporte elijo los primeros asientos	1.71	0.41	1.73	0.674				
R5	Al entrar a cualquier lugar oculo pertenencias	1.26	0.82	1.75	0.831				
<i>Escala de preocupación (alfa =0,61)</i>									
R6	Algún auto abandonado cerca de mi casa	1.54	0.79	1.66		0.821			
R7	Alguna persona que silba por donde compro	1.16	0.81	1.57		0.130			
R8	Algún grupo que se reúne en mi calle	1.19	0.91	1.36		0.728			
R9	Algún semáforo sin reparar por donde transito	1.01	0.95	1.42		0.128			
R10	Algún vendedor cerca del cajero automático que uso	1.81	0.71	1.74		0.729			
<i>Escala de enojo (alfa = 0,72)</i>									
R11	Al olvidar mis llaves	2.24	0.73	1.47			0.164		
R12	Al olvidar mi teléfono	2.15	0.82	1.42			0.317		
R13	Al olvidar mi dinero	2.73	0.86	1.27			0.472		
R14	Al olvidar mis compromisos	2.91	0.95	1.17			0.124		
R15	Al olvidar mis claves de acceso a Internet	2.01	0.97	1.90			0.361		
<i>Escala de miedo (alfa = 0,76)</i>									
R16	Un asalto con arma de fuego	1.91	0.71	1.15				0.413	
R17	Un secuestro exprés	1.82	0.58	1.17				0.412	
R18	Una extorsión telefónica	1.47	0.47	1.68				0.326	
R19	Un asesinato pasional	1.21	0.57	1.94				0.315	
R20	Una desaparición forzada	1.65	0.35	1.96				0.467	
<i>Escala de desconfianza (alfa = 0,60)</i>									
R21	La policía judicial es un mal necesario cuando de rescatar a alguien se trata	3.41	0.41	1.52					0.115
R22	Más vale ministerio público conocido que conocerlo ante una denuncia	3.91	0.37	1.54					0.125
R23	Las patrullas vigilan, pero los intereses de la delincuencia organizada	3.05	0.92	1.48					0.467
R24	El tráfico es provocado por los agentes de tránsito	3.85	0.89	1.38					0.368
R25	Más vale instalar video-cámaras de seguridad que contratar a un vigilante para prevenir el delito	3.61	0.97	1.69					0.316

Rango de los ítems del Inventario de ansiedad: 0 = nunca, 1 = casi nunca, 2 = a veces, 3 = casi siempre, 4 = siempre; del Inventario de preocupación: 3 = muy frecuente, 2 = poco frecuente, 1 = muy poco frecuente, 0 = nada frecuente; del Inventario de miedo: 4 = muchísimo, 3 = mucho, 2 = poco, 1 = muy poco, 0 = nada; del Inventario de desconfianza: 4 = totalmente de acuerdo, 3 de acuerdo, 2 = en desacuerdo, 1 = totalmente en desacuerdo. $N = 270$ Curtosis multivariada de Mardia = 3,211, índice de adecuación de la muestra de $KMO = .762$, Prueba de la esfericidad de Bartlett: $\chi^2 [13g] = 18,08$, $p < 0,001$. Método de extracción: Componentes Principales. Método de rotación: Varimax. Porcentaje de varianza explicada: 53% por C1 (Ansiedad), 45% por C2 (Preocupación), 39% por C3 (Enojo), 32% por C4 (Miedo) y 27% por C5 (Desconfianza). Significación de los parámetros: ns $p > .05$, * $p \leq .05$, ** $p \leq .01$, *** $p \leq .001$

Tabla 2
Covarianzas entre los factores

	Ansiedad	Preocupación	Enojo	Miedo	Desconfianza
Ansiedad	1.496				
Preocupación	-0.129	1.360			
Enojo	-0.023	0.076	1.502		
Miedo	0.093	-0.236	-0.074	1.050	
Desconfianza	0.117	0.173	-0.115	0.060	1.466

La asociación negativa entre ansiedad y preocupación ($\Phi = -.129$) denota una ambivalencia de emociones que se genera ante hechos cotidianos de inseguridad. En contraste, la relación positiva entre la ansiedad para con la desconfianza ($\Phi = .117$) supone que un incremento en la ansiedad está vinculado con un aumento en la desconfianza hacia las autoridades. Respecto a la preocupación, su correlación negativa con el miedo ($\Phi = -.236$) alude a que la ciudadanía está en un estado de ambivalencia ante la acción gubernamental en materia de prevención del delito o combate a la delincuencia. Sin embargo, el vínculo positivo de la preocupación con la desconfianza ($\Phi = .173$) advierte un estado de indefensión, ya que la ciudadanía se preocupa cada vez más cuando su confianza disminuye en quienes la gobiernan. Por ello, la asociación entre enojo y desconfianza resultó negativa ($\Phi = -.115$), lo cual sugiere que una mayor confianza está ligada con un menor enojo.

No obstante que las covarianzas especificaron algunas relaciones entre los factores emocionales, se calculó la estructura

de las trayectorias supuestas (ver figura 2). Los resultados muestran que la desconfianza es explicada positivamente por la preocupación ($\beta = .26$) y negativamente por el enojo ($\beta = -.24$). Sin embargo, la incidencia de otros factores (e.g. la decepción entre otras emociones), no incluidos en el modelo, inciden sobre la desconfianza ($\beta = .38$).

Para contrastar cada una de la hipótesis, se calcularon los parámetros de dependencia, ajuste y residuales (ver tabla 3).

Debido a que el primer estadístico ($X^2 = 1.438$; 3 gl; $p = .697$) es sensible al tamaño de la muestra, se estimó el Índice de Bondad de Ajuste ($GFI = .987$), así como el residuo cuadrático medio ($SMR = 0,042$), índice de Holter ($p > 0,05$; $n = 240$), el error de aproximación cuadrático medio ($RMSEA = .000$) y el Índice de James-Mulak-Brekk ($PRATIO = 0,300$). Tales valores se consideraron como evidencia de aceptación de todas las hipótesis excepto la 4 y 7, pues sus valores están cercanos a cero y fueron asumidos como relaciones espurias. Es decir, entre la ansiedad y el enojo ($\beta = .06$) y entre el miedo y la desconfianza ($\beta = .06$) hay otros factores (e.g.

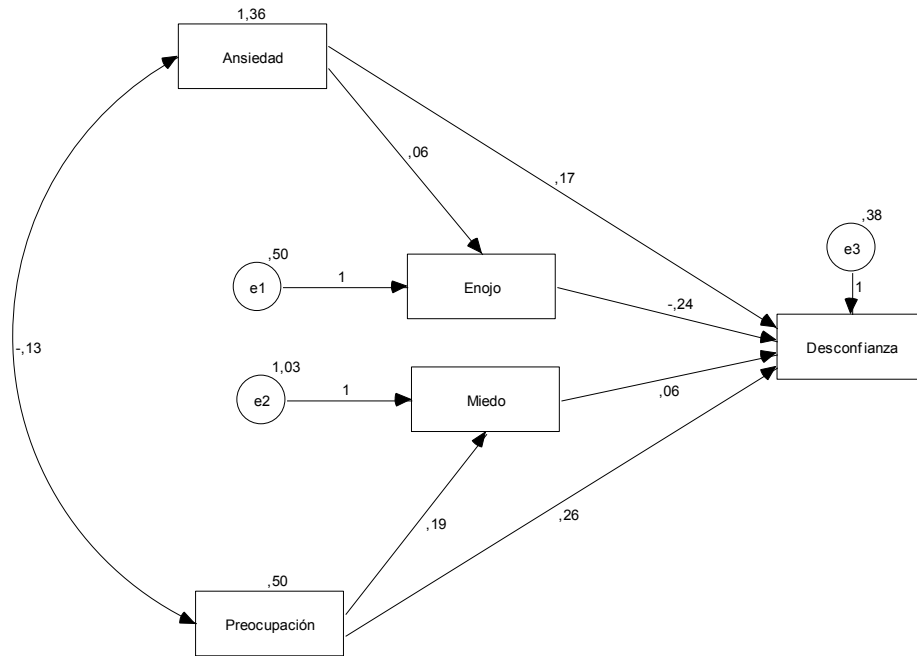


Figura 2. Estructura de relaciones entre emociones y evaluaciones.

Tabla 3

Parámetros de ajuste

Modelo	X ²	GI	P	RMR	Holter	GFI	RMSEA	PRATIO	PNFI	PCFI
Especificado	1.438	3	0.697	0.042	240	0.987	0.000	0.300	0.278	0.300
Independiente	10.926	10	0.030	0.171	41	0.859	0.150	1.000	0.000	0.000

la asertividad, la venganza, la autoestima o la depresión por mencionar algunos), que podrían influir sobre dichas relaciones.

Discusión

El presente estudio ha establecido un modelo de trayectorias de relaciones entre factores emocionales que explican la desconfianza hacia las

autoridades en situaciones cotidianas de inseguridad. Sin embargo, otros factores emocionales (e.g. decepción, temperamento, indefensión) podrían estar influyendo sobre la confianza hacia la acción gubernamental en materia de prevención del delito o combate contra la delincuencia.

- La presente investigación encontró una relación negativa entre el enojo y la

desconfianza hacia las autoridades. A medida que las personas incrementan su molestia consigo mismos, aumentan su confianza hacia sus autoridades.

- En el presente estudio se encontró que entre el miedo al secuestro, asalto, desaparición, violación o asesinato y la desconfianza hacia la acción policiaca otras variables inciden en esta relación.

En referencia al estudio de Oliva et al. (2010) donde se encontraron asociaciones entre el enojo dirigido a un grupo y el temperamento, o respecto al trabajo de Malone (2010), en el cual la confianza hacia las autoridades está en función del miedo a la delincuencia, tales estudios relativos al enojo y al miedo como determinantes de la confianza hacia la acción gubernamental deberán ser complementados con otros factores.

En referencia a la Teoría de la Personalidad Emotiva de Eynseck (Eynseck et al., 2005) y la Teoría de la Fiabilidad Social de Giddens (2011), el presente estudio ha encontrado que la ansiedad, está vinculada con la desconfianza, que a diferencia de la fiabilidad, se expresa en situaciones de seguridad y certidumbre. Tal hallazgo y distinción son fundamentales para explicar la relación entre la esfera civil y la esfera política; mientras la fiabilidad parece estar circunscrita a emociones y conductas de riesgo entre la sociedad civil, la desconfianza se vincula con la ansiedad, preocupación, enojo y miedo entre ciudadanos y servidores públicos.

No obstante, el estudio de las emociones ha avanzado hacia su análisis multidisciplinario, en tanto, la fiabilidad parece consolidarse como fenómeno social en el cual los procesos psicológicos estarían confinados a la confianza personal, pero se alejarían de la fiabilidad social.

Empero, los estudios sobre seguridad pública distan mucho de las investigaciones que se realizan a partir de las percepciones de inseguridad (ICESI, 2010). Es decir, ambas esferas, civil o política, parecen estar mediadas por poderes fácticos tales como televisión, radio o prensa, elementos que insisten en volver a la rectoría del Estado como eje de la seguridad pública y símbolo de la percepción ciudadana frente a la prevención del delito y el combate contra la delincuencia (Kliksberg, 2008). Precisamente, se trata de campos discursivos de poder en los que la seguridad pública se ha transformado en percepción de inseguridad (Bourdieu, 2011). Tales campos de poder inhiben las libertades, oportunidades, capacidades y responsabilidades que las esferas civiles requieren para construir un escenario de seguridad pública, ya no a partir de la rectoría del Estado, sino de la discusión pública y el debate ciudadano (Sen, 2011). Es decir, los estudios sobre percepción de inseguridad deben incluir en sus análisis al Estado y sus políticas de comunicación, transparencia y acceso a la información (Páez, 2006). En la medida que la ciudadanía tome decisiones en materia de seguridad pública en corresponsabilidad con sus

representantes, la gobernanza territorial y local permitirá avanzar en el estudio de la percepción de inseguridad, ya no como inteligencia emocional o fiabilidad social, sino como un sistema de participación deliberativa en la cual la discusión de las políticas de seguridad sea un tema central en la agenda pública (Rosas, Calderón, & Campos, 2012).

Conclusión

El debate multidisciplinar, donde la seguridad pública y la percepción de inseguridad explican las nuevas relaciones entre autoridades públicas y sociedad civil, abre la discusión en torno a la inclusión de las emociones en modelos predictores de la confianza y la fiabilidad social, sin embargo, estos modelos deberán incluir emociones tales como decepción, asertividad, autoestima, depresión e indignación, las cuales podrían incidir sobre otras variables sociales como habitus, participación o capitales.

La construcción de un modelo multidisciplinar de las emociones y la fiabilidad permitirá explicar procesos de índole electoral, en los cuales los expertos en marketing político anticiparán las preferencias electorales y las intenciones de voto por parte de los ciudadanos con respecto a partidos, candidatos y plataformas políticas. Tal empresa contribuirá a la construcción de un sistema democrático en el que la ciudadanía delibere sus decisiones electorales a fin de establecer una gobernanza donde el diálogo con la clase gobernante será inminente para la toma de decisiones y acciones públicas y locales.

En la construcción de la democracia participativa, las emociones de la ciudadanía son un antecedente fundamental para la emergencia de la fiabilidad y la confianza hacia las autoridades.

Referencias

- Álvarez, G. D., Núñez, P. J., Álvarez, P. L., Dobarro, G. A., Rodríguez, P. C., & González, C. P. (2011). Violencia a través de las tecnologías de la información y la comunicación en estudiantes de secundaria. *Anales de Psicología*, 27, 221-231.
- Araujo, X. (2012). Una revisión básica sobre conceptos y teorías de gobernabilidad. *Geoenseñanza*, 9, 203-212.
- Áslund, C., Leppert, J., Starring, B., & Nilsson, K. (2009). Subjective social status and shaming experiences in relation to adolescent repression. *Archives Pediatrics Adolescent Medical*, 163, 55-61.
- Badejo, A., & Oluyemi, S. (2012). Predisposing factors to youth involvement in electoral violence in Lagos metropolis. *Journal of Emerging Trends in Educational Research and Policing Studies*, 3, 312-316.
- Bauman, Z. (2005). *Vida Líquida*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. (2008). *Vida de consumo*. Barcelona: Anthropos.
- Bolívar, C., Contreras, J., Jiménez, M., & Chaux, E. (2010). Desentendimiento moral y dinámicas del robo escolar. *Revista de Criminología*, 52, 243-261.

- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de reproducción social*. México: Siglo XXI.
- Britvic, D., Urlic, I., & Definis-Gojanovic, M. (2006). Juvenile perpetrators of homicides and attempted homicides –a case control study. *Anthropology, 30*, 143-147.
- Buker, H. (2011). Formation of self control: Gottfredson and Hirschi's general theory of crime and beyond. *Aggression and Violence Behavior, 16*, 265-276.
- Cardona, M., García, H., Giraldo, C., López, M., Suárez, C., Corcho, D., & Posada, C. (2005). Escenarios de homicidios en Medellín, Colombia entre 1990-2002. *Revista Cubana de Salud Pública, 31*, 302-310.
- Dammert, L., Salazar, F., Montt, C., & González, P. (2010). *Crimen e inseguridad. Indicadores para las Américas*. Santiago: Flacso-Bid.
- Díez-Sainz, J. A., & Alegre de Vega, C. (1986). Aspectos humanos y profesionales del A. T. S. y de U. V. I. *Tribuna Sanitaria, 32*, 23-25.
- Elizalde, C. A. (2010). Estudio descriptivo de las estrategias de afrontamiento del bullying en profesorado mexicano. *Education & Psychology, 8*, 353-372.
- Escobar de Morel, M. (2012). La participación ciudadana, análisis a partir de la transición democrática. *Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales, 8*, 119-140.
- Eysenck, M., Payne, S., & Derakshan, N. (2005). Trail anxiety, visuo-spatial processing and working memory. *Cognition & Emotion, 19*(8), 1214-1228.
- Fabricant, L., & Postero, N. (2013). Contested bodies, contested states: Performance, emotions, and new forms of regional governance in Santa Cruz, Bolivia. *Journal Latin American and Caribbean Anthropology, 18*, 187-211.
- Fazio, R. H. (2007). Attitudes as object-evaluation associations of varying strength. *Social Cognition, 25*, 603-637.
- Fazio, R. H. (2011). A fundamental conceptual distinction gone unnoticed. En R. Arkin (Ed.), *Most underappreciated: 50 prominent social psychologists describe their most unloved work* (pp. 72-76). New York: Oxford University Press.
- Federico, L., Gómez, R. & Piacenza, P. (2010). Homicidios diarios. Análisis del discurso periodístico sobre homicidios por armas de fuego. Buenos Aires (Argentina) 2001-2002. *Salud Colectiva, 6*(3), 295-312.
- Fernández, C., Revilla, J., & Domínguez, R. (2010). Emotions elicited by television violence. *Scientific Journal of Media Literary, 36*, 97-104.
- Gámez, P. M., Santano, M. A., Matías, B. S., Roca, S. S., & Tomey, S. M. (1999). Estudio del clima laboral en cuatro unidades de críticos de un hospital. *Enferm Intensiva, 10*(3), 120-128.
- García-Lirios, C. (2006). Una modelación de las variables que explican el impacto de los eventos terroristas sobre el comportamiento humano. *Entelequia, 1*, 141-150.

- García-Lirios, C. (2007). Un programa de manejo de riesgos. *Alternativas en Psicología*, 12, 105-138.
- García-Lirios, C. (2008). La percepción de inseguridad en la Ciudad de México. *Científica de Psicología*, 7, 52-68.
- García-Lirios, C. (2011). Una aproximación sistémica a la realidad política. *Enfoques*, 23, 63-78.
- García-Lirios, C. (2012). Estructura perceptiva de inseguridad en universitarios. *Liberabit*, 17, 1-10.
- García-Lirios, C., Carreón-Guillén, J., Hernández-Valdés, J., Bautista-Miranda, M., & Méndez-Martínez, A. (2013). La cobertura de la prensa en torno a la inseguridad migratoria durante elecciones presidenciales. *Revista de Comunicación de la SEECI*, 17(30), 57-73.
- García-Lirios, C., Montero y López-Lena, M., Bustos-Aguayo, J. M., Carreón-Guillén, J., & Hernández-Valdés, J. (2013). La inseguridad migratoria en los medios impresos de la Ciudad de México. *Reflexiones*, 92(1), 159-173.
- Gervais, W. (2011). Findings the faithless: Perceived atheist prevalence reduces anti-atheist prejudice. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 37, 543-556.
- Gibson, C., Sullivan, C., Jones, S., & Piquero, A. (2010). Does it take a village? Assessing neighborhood influences of children's self-control. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 47, 31-62.
- Giddens, A. (2011). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la reestructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Guerrero, V. R. (2007). Segregación sociourbana y representaciones sociales de inseguridad en dos comunas de Santiago de Chile. *Cultura y Representaciones Sociales*, 3, 151-168.
- Gunter, B. (2008). Media violence: Is there a case for causality? *American Behavioral Scientist*, 51(8), 1061-1022.
- Gutiérrez, G., Fernández, S., & Viguri, R. (2011). Homicidios en menores de 15 años de edad, México. 2000-2010 informe preliminar. *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*, 68, 253-258.
- Hendricks, S., Jenkins, L., & Anderson, K. (2007). Trends in work place homicides in the U. S., 1993-2002: A decade of decline. *American Journal of Industry Medicine*, 50, 316-325.
- Hjalmarson, R. (2008). Does capital punishment have a local deterrent effect on homicides. *American Law & Economic Review*, 12, 310-334.
- Instituto Ciudadano de Estudios Sobre la Inseguridad [ICESI]. (2010). *Informe anual de la inseguridad*. México: ICESI.
- Jamshidi, H., Khazael, J., Pourmostafa, L., & Khoshkorodi, P. (2012). Analyzing direct and indirect impacts of emotional intelligence on employees self efficacy using the sem: A case study at the university of Isfahan. *Journal of Basic and Applied Scientific Research*, 12, 9710-9716.

- Kline, R. B. (2010). *Principles and practice of structural equation modeling* (3er ed.). New York: The Guilford Press.
- Kliksberg, B. (2008). ¿Cómo enfrentar la inseguridad en América Latina? La falacia de la mano dura. *Nueva Sociedad*, 215, 4-17.
- Laca, A., Santana, H., Ochoa, Y., & Mejía, J. (2011). Percepción de bienestar social, anomia, interés e impotencia política en relación con las actitudes hacia la democracia. *Liberabit*, 17, 7-18.
- Lau, R., Sigelman, L., & Brown, I. (2007). The effects of negative political campaigns: A meta-analytic reassessment. *Journal of Politics*, 69, 1176-1209.
- Leaf van Boven, M., & Campbell, T. (2010). Stigmatizing materialism: On stereotypes and impressions of materialistic and experiential pursuits. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 36, 551-556.
- Londoño, U. S., Patiño, G. V., Cano, B., & Arias, Z. J. (2007). Representaciones sociales de los jóvenes de la ciudad de Medellín sobre el consumo de sustancias psicoactivas en relación con sus escenarios. *Informes Psicológicos*, 9, 11-40.
- López, M., & Núñez, G. M. (2009). Psicopatía versus trastorno antisocial de la personalidad. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 7, 1-17.
- Malone, M. (2010). The verdict is in: The impact of crime on public trust in Central American Justice System. *Journal of Politics and Latin American*, 3, 99-128.
- Marín-Fernández, B., Gallego-Caminero, G., Martín-Sanz, E., & San Martín-Salazar, B. (1994). Análisis bibliométrico de la producción científica de la enfermería de cuidados intensivos. *Enferm Intensiva*, 5(4), 166-173.
- Marina, N., & Sánchez, P. A. (2010). Representaciones sociales acerca de la delincuencia que tienen las menores de edad institucionalizadas en un centro de reeducación de la ciudad de Bogotá. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6, 275-295.
- McCombs, M. (2006). *Estableciendo la agenda*. Madrid: Paidós.
- Mittal, S., Chanana, A., Rai, A., & Dalal, J. (2005). Medicolegal study of mechanical injuries in culpable homicides. *JIAMP*, 27, 226-230.
- Muñoz, G. D., & Martínez, P. J. (2007). Aproximaciones conceptuales a las políticas juveniles: Desmodernización, anticipación moral y política de vida. *Universitas Humanística*, 64, 67-91.
- Oliva, M. F., Hernández, P. M., & Calleja, B. N. (2010). Validación de la versión mexicana del inventario de expresión de ira estado rasgo (STAXI-2). *Acta Colombiana de Psicología*, 13, 107-117.
- Osakpa, D. (2012). Political violence and secondary school education in Nigeria: A case study of bette-bendi people of cross river state. *International Journal of Research in Engineering and Social Sciences*, 2, 189-206.

- Páez, A. (2006). La participación ciudadana y su relación con el acceso a la información pública. *Ra Xhimai*, 3, 611-640.
- Panster, W., & Castillo, H. (2007). Violencia e inseguridad en la Ciudad de México: Entre la fragmentización y la politización. *Foro Internacional*, 47, 577-615.
- Ramírez, R. C., & Núñez, L. D. (2010). Violencia en la relación noviazgo en jóvenes universitarios: Un estudio exploratorio. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 15, 273-283.
- Redondo, S., & Pueyo, A. (2007). La psicología de la delincuencia. *Papeles del Psicólogo*, 28, 147-156.
- Rey, L., Extremera, N., & Pena, M. (2011). Perceived emotional intelligence, self esteem and life satisfaction in adolescent. *Psychological Interventions*, 20, 227-234.
- Romeu, L. & Piacenza, P. (2010). Homicidios diarios. Análisis del discurso periodístico sobre homicidios por armas de fuego. Buenos Aires (Argentina) 2001-2002. *Salud Colectiva*, 6, 295-312.
- Rosas, F., Calderón, J. & Campos, H. (2012). Elementos conceptuales para el análisis de la gobernanza territorial. *Quivera*, 14, 113-136.
- Ruiz, P. J. (2010). Eficacia colectiva, cultura ciudadana y victimización: Un análisis exploratorio con sus relaciones con diversas medidas de miedo al crimen. *Acta Colombiana de Psicología*, 13, 103-114.
- Safaryk, M., & Jarvis, J. (2005). Examining attributes of homicides. Toward quantifying qualitative values of injury severity. *Homicide Studies*, 9, 1-21.
- Sánchez, L. C., & Cerezo, R. F. (2010). Variables personales y sociales relacionadas con la dinámica bullying en escolares de educación primaria. *Journal of Research in Education Psychology*, 8, 1015-1032.
- Sánchez, S., Mendoza, B., Chibisov, S., Bruno, H., Mendoza, I., López, A., & Bazán, G. (2008). Far and circatransyearly rhythmic death incidence due to violent sex homicides in México City. *International Journal of Gerontology – Geriatrics*, 11, 103-109.
- Santana, C. L., & Sánchez, P. M. (2010). La presencia del familiar en el momento del fallecimiento mejora la calidad del morir en la unidad de cuidados intensivos. *Enferm Intensiva*, 21(2), 83-84.
- Santos, S., Barcellos, C., & Carvalho, M. (2006). Ecological analysis of the distribution al sociospatial context of homicides in Porto Alegre, Brazil. *Health & Place*, 12, 38-47.
- Sen, A. (2011). *The idea of justice*. Cambridge: Harvard University Press.
- Silveira, A., Assunção, R., Figueiredo, B., & Beato, C. (2010). Impact of the staying alive program on the reduction of homicides in a community in Belo Horizonte. *Revista Saúde Pública*, 44, 1-6.
- Torregrosa, J. N. (2009). Representaciones sociales en torno al concepto de equidad y justicia de los conciliadores y las conciliadoras

en equidad de las unidades de medicación y conciliación de Bogotá. *Misión Jurídica*, 2, 181-211.

Vaughn, M., & Perron, B. (2011). Substance users careers and antisocial behavior: A biosocial life-course perspective. En M. Delisi & K. Beaver (Coord.), *Criminology theory: A life course approach*. Florida: Nelson Universities and Colleges.

Vázquez, C., & Martínez, C. (2011). Género y profesión como moduladores de la modificación de los estereotipos. *Anales de Psicología*, 27, 427-434.

Velandia, M. A., & Rodríguez, B. R. (2010). Estereotipos femeninos y preferencia de consumo. *Universitas Psychologica*, 10, 47-59.

ANEXO

Tabla 4

Estado de la cuestión

Año	Autor	Hallazgos
2005	Cardona, García, Giraldo, López, Suárez, Corcho, & Posada	Demostraron ocho dimensiones de la violencia en torno a 55, 365 homicidios. La dimensión territorial se refiere a los homicidios personales y colectivos en los que los “ajustes de cuentas” implican “reivindicaciones grupales” por el “control de la plaza” entre los cárteles de la droga. La dimensión ideológica política en la cual la implementación del terror a través del asesinato de una figura política es su característica principal. En la dimensión de intolerancia social, los homicidios son un instrumento de limpieza étnica. En la dimensión del narcotráfico, los homicidios son llevados a cabo debido a la disputa por el comercio de estupefacientes. En la dimensión apropiativa de bienes, los homicidios son el medio para conseguir un fin que es arrebatar la propiedad privada con lujo de violencia. En la dimensión de conflictos personales, los homicidios son perpetrados por causas externas a las emociones humanas y por causas internas relacionadas con las emociones humanas. En la dimensión moral y económica, los homicidios tienen un origen impulsivo. Finalmente, en la dimensión indiscriminada convergen e interactúan las dimensiones anteriores haciendo más difícil la clasificación de los homicidios. Llevaron a cabo un estudio descriptivo en el que encontraron alrededor de un 93 por ciento para los casos de homicidios en contra de hombres. Entre 20 y 24 años tenían, cerca de 25 por ciento, quienes fueron privados de la vida, donde el “ajuste de cuentas” fue el móvil principal para su ejecución, además, pertenecían a un estatus socioeconómico muy bajo. El lugar en el que fueron encontrados sin vida también tiene un índice de marginalidad extremadamente bajo y el arma de fuego fue el principal instrumento del delito. A pesar de estos datos, la ciudad de Medellín fue clasificada como de bajo a mediano riesgo, ya que las zonas de alto o extremo riesgo fueron minoría en relación con los demás barrios de la urbe. En este sentido, los barrios con mayor riesgo de muerte fueron; Poblado, Laureles, América, Guayabal, Robledo, San Javier, 12 de Octubre, Castilla, Buenos Aires, Villa Hermosa, Manrique, Aranjuez, Santa Cruz, Candelaria y Popular.
2005	Mittal, Channan, Rai, & Dalal	Establecieron como causas principales de los homicidios: laceraciones y heridas en zonas periurbanas de Estados Unidos, Europa y Asia. A medida que los homicidios se intensificaban, los casos se sistematizan en torno a patrones de agresión y violencia del victimario y las víctimas.
2005	Safaryk & Jarvis	Demostraron diferencias significativas entre la raza del delincuente con respecto a la composición étnica de su vecindad, la edad del delincuente en referencia con la lesión provocada a la víctima, la distancia del delincuente respecto a la composición étnica de su vecindad y el conocimiento de la víctima por parte del delincuente en relación con la composición física de la víctima.
2006	Britvic, Urlic, & Definis	Demostraron diferencias significativas entre menores perpetradores de homicidios con respecto a robos con arma de fuego, rechazo parental y abuso físico. Es decir, los homicidios, a diferencia del latrocinio, se explicaban de acuerdo con un perfil criminológico en el que se evidenciaba la socialización de la violencia como un factor determinante de comisión de un delito en contra de la integridad física de un perfil específico de víctima.

- 2006 Matías Las representaciones sociales de la protesta se indagaron en las noticias de prensa, ya que se asumieron como indicadores de procesos simbólicos y comunicativos los cuales son componentes esenciales del sentido y saber común. De este modo, la legitimidad del gobierno y la represión del Estado son los símbolos en torno a los cuales se construye el pensamiento social.
- 2006 Saenz Describió el perfil sociodemográfico del homicidio con porcentajes. El 97 % fue hombre, 40 % tenía entre 18 y 24 años al momento de cometer el crimen, 35 por ciento estaba soltero, pero 33 vivía en unión libre, 31 por ciento laboraba en el sector de los servicios y alrededor de 45 por ciento residía en zonas rurales. Respecto a las víctimas; 82 por ciento fue hombre, 37 por ciento fue privado de la vida en su casa habitación y 34 por ciento, en la calle.
- 2006 Santos, Barcellos, & Carvalho Establecieron las dimensiones espaciales de los homicidios a partir de tres categorías: alta, media y baja prevalencia. Los porcentajes de ocurrencia muestran un nivel medio de prevalencia. Sin embargo, el nivel alto de prevalencia crece más sistemáticamente en referencia a la alta y baja prevalencia.
- 2007 Hendricks, Jenkins, & Anderson Describieron la disminución de homicidios ocurridos de 1993 al año 2002 en los rubros de sexo, edad y raza en los lugares de trabajo de la industria estadounidense. Esta tendencia también se observó en los tipos de ocupaciones y oficios. Incluso, en torno al tipo de eventos y circunstancias de los homicidios, se observó la misma tendencia a la baja en el número de casos.
- 2007 Lau, Sigelman, & Brown Demostraron efectos mínimos de las campañas sucias en contra de un candidato o partido a través del recuerdo de propuestas, interés en la campaña, conocimiento de candidatura, afectación a los comicios, afecto por el atacante, necesidad de afecto, intención de voto y cambio de preferencia electoral.
- 2007 Londoño, Patiño, Cano, & Arias Las representaciones sociales adquieren un carácter histórico, ya que los informantes asociaron la práctica discursiva con las sustancias a través de los escenarios de consumo.
- 2008 Hjalmarson Estableció el efecto directo, negativo y significativo entre la localidad en donde se cometieron los homicidios y el número de víctimas, entre la región con mayor prevalencia de homicidios y las ejecuciones locales, entre las ciudades con mayor índice de homicidios y la prevalencia de ejecuciones. Al realizar comparaciones entre las tendencias de homicidios ocurridos en las localidades no encontró diferencias significativas con respecto a las administraciones de justicia anteriores y la actual.
- 2008 Sánchez, Mendoza, Chibisov, Bruno, Méndez, López, Vargas, Peña, & Bazán Demostraron diferencias significativas entre rangos de edad femeninos y masculinos con respecto a la incidencia de homicidios. En la medida en que las edades se incrementaban había diferencias significativas, al parecer quienes cometían un delito por vez primera tenían mayores probabilidades de reincidir si tal edad en la que fueron juzgados estaba cercana a la adolescencia. En contraste, aquellos delincuentes con mayoría de edad cuidaban su reincidencia porque ello implicaba una pena mayor que si hubiesen cometido un delito en la minoría de edad.
- 2009 Áslund, Leppert, Starring, & Nilsson Las experiencias de menoscabo y baja condición social interactuaban con la depresión. El grupo más vulnerable fue el de niños y niñas con respecto a otros rangos de edad. A mayores experiencias de menoscabo, se incrementan las probabilidades de depresión en grupos de bajo estatus económico.

- 2009 García La percepción mediática del accionar gubernamental se relacionó con la percepción de inseguridad pública ($\beta = .36$; $p < .01$). Es decir, los medios de comunicación parecen haber incidido en la percepción del delito en la muestra de estudio. En este sentido, la percepción de inseguridad parece estar mediada por algunas variables o categorías de orden mediático tales como “video-vigilancia”, “lugar teniente”, “crimen organizado” o “cártel de la droga”. La fiabilidad social mediada por algún dispositivo de información o comunicación parecen incrementar su influencia en las expectativas que la gente se construye acerca de su seguridad personal y grupal.
- 2009 Torregrosa Las representaciones sociales fueron diversificadas. En el caso de la justicia se refiere al otorgamiento de derechos, en el caso de la equidad, se refiere a la apertura para la posibilidad de justicia.
- 2009 Zacarés et. al. La identidad moratoria fue explicada por la autoestima ($\beta = -.37$; $p < .05$). El apoyo de pares incidió en la identidad de logro ($\beta = .19$; $p < .05$). La identidad difusiva fue afectada por la edad ($\beta = -.25$; $p < .05$). También la edad influyó en la identidad cerrada ($\beta = -.26$; $p < .05$).
- 2010 Bolívar, Contreras, Jiménez, & Chaux Establecieron diferencias significativas entre hombres y mujeres ($F = 8.09$; $p = .005$), así como entre entrevistas y grupos focales ($F = 49.61$; $p = .000$) respecto al robo. A decir de los participantes masculinos, el latrocinio se debe a factores externos a las necesidades de los hombres, mientras que el robo es el resultado de una inestabilidad emocional en el caso de que lo cometiesen las mujeres.
- 2010 Elizalde Estableció diferencias significativas entre edad y sexo respecto a estilos de afrontamiento de la violencia; apoyo social, autocontrol, confrontación, responsabilidad, distanciamiento y evitación. Se trata de factores relacionados con los estereotipos de género en los que parece haber una tendencia a atribuir movilidad al género masculino y pasividad al femenino.
- 2010 Fernández, Revilla, & Domínguez Las emociones (nerviosismo, ansiedad, disgusto, repugnancia, horror, enojo, miedo, catarsis e insensibilidad) inmediatas y diferidas de los contenidos de la televisión propician narrativas de responsabilidad y culpa. Son construcciones derivadas de discursos mediáticos en los que se enlazan valores, actitudes y acciones. La primera reacción ante la inseguridad y la violencia es emocional.
- 2010 Gibson, Sullivan, Jones, & Piquero Encontraron efectos significativos del contexto del barrio sobre el autocontrol, aunque las características individuales en interrelación con las características del barrio diluyeron la varianza explicada. En el caso de los estilos parentales de supervisión ($r = .07$), entusiasta ($r = -.08$) y hostil ($r = -.10$), correlacionaron significativamente con el autocontrol.
- 2010 Leaf van Boven, & Campbell Las personas estigmatizaron más a los individuos materialistas que a quienes se aproximan a vivir experiencias no materialistas. La segunda actividad fue mayormente preferida sobre la primera.
- 2010 Malone En ciudades con una alta tasa de criminalidad, la confianza en el sistema de justicia está determinada por el temor a la delincuencia local ($\beta = -.146$; $p = .000$), la evaluación de la acción institucional ($\beta = .737$; $p = .000$), la edad ($\beta = -.0004$; $p = .05$), el tamaño del municipio ($\beta = -.052$; $p = .05$). La confianza hacia la policía es influida por la victimización personal ($\beta = -.175$; $p = .000$), la delincuencia local ($\beta = -.154$; $p = .0000$), la evaluación de la acción gubernamental ($\beta = .437$; $p = .001$). La confianza en los derechos humanos está incidida por la delincuencia local ($\beta = -.091$; $p = .0000$), la evaluación institucional ($\beta = .558$; $p = .000$), el sexo masculino ($\beta = -.158$; $p = .000$) y el tamaño del municipio ($\beta = -.046$; $p = .05$). En el caso de las ciudades con un bajo índice delictivo, destaca la evaluación de las instituciones como predictor de la confianza en el sistema de justicia ($\beta = .585$; $p = .000$), la policía ($\beta = .567$; $p = .000$) y los derechos humanos ($\beta = .324$; $p = .000$). La atención a las noticias en la radio incidió sobre la confianza en el sistema ($\beta = .078$; $p = .010$) y los derechos humanos ($\beta = .112$; $p = .05$). En

- 2010 Malone el caso del seguimiento de la delincuencia en la prensa, influyó negativamente en la confianza al sistema ($\beta = -.091$; $p = .05$), la policía ($\beta = -.092$; $p = .05$) y los derechos humanos ($\beta = -.129$; $p = .05$). En ciudades con una alta tasa de criminalidad, la confianza en el sistema de justicia está determinada por el temor a la delincuencia local ($\beta = -.146$; $p = .000$), la evaluación de la acción institucional ($\beta = .737$; $p = .000$), la edad ($\beta = -.0004$; $p = .05$), el tamaño del municipio ($\beta = -.052$; $p = .05$). La confianza hacia la policía es influida por la victimización personal ($\beta = -.175$; $p = .000$), la delincuencia local ($\beta = -.154$; $p = .0000$), la evaluación de la acción gubernamental ($\beta = .437$; $p = .001$). La confianza en los derechos humanos está incidida por la delincuencia local ($\beta = -.091$; $p = .0000$), la evaluación institucional ($\beta = .558$; $p = .000$), el sexo masculino ($\beta = -.158$; $p = .000$) y el tamaño del municipio ($\beta = -.046$; $p = .05$). En el caso de las ciudades con un bajo índice delictivo, destaca la evaluación de las instituciones como predictor de la confianza en el sistema de justicia ($\beta = .585$; $p = .000$), la policía ($\beta = .567$; $p = .000$) y los derechos humanos ($\beta = .324$; $p = .000$). La atención a las noticias en la radio incidió sobre la confianza en el sistema ($\beta = .078$; $p = .010$) y los derechos humanos ($\beta = .112$; $p = .05$). En el caso del seguimiento de la delincuencia en la prensa, influyó negativamente en la confianza al sistema ($\beta = -.091$; $p = .05$), la policía ($\beta = -.092$; $p = .05$) y los derechos humanos ($\beta = -.129$; $p = .05$).
- 2010 Marina Las representaciones sociales están relacionadas con valoraciones en torno a la delincuencia. Se formaron a partir de la manifestación simbólica y cotidiana como forma de conocimiento social. Es decir, la delincuencia es considerada como un medio de subsistencia y materializa como un instrumento de subsistencia.
- 2010 Oliva, Hernández, & Calleja Los deseos de expresar ira correlacionaron con la expresión externa de ira (.616; $p < .05$) y con el control externo de la ira (-.271; $p < .05$). El sentimiento de ira con el temperamento iracundo (.598; $p < .05$) y con el control externo de la ira (-.301; $p < .05$). El temperamento iracundo con la expresión externa (.618; $p < .05$) y con el control externo (-.387; $p < .05$). La reacción de ira con la expresión externa (.479; $p < .05$) y con el control externo (-.142; $p < .05$). El control interno con la expresión externa (-.209; $p < .05$). Por último, la expresión interna con la expresión externa (.412). Encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres con respecto al sentimiento de ira ($t = 1.992$; $p < .05$), el temperamento iracundo ($t = -2.112$; $p < .05$) y el control interno ($t = -2.965$; $p < .05$).
- 2010 Ramírez & Núñez Establecieron la percepción social de la violencia en el noviazgo a partir de entrevistas semi-estructuradas en las cuales descubrieron que dicha percepción está distorsionada y confusa a un grado tal que los entrevistados no lograron reconocer una situación de violencia.
- 2010 Romeu & Piacenza Utilizó siete categorías de análisis para establecer los estilos de difusión y tematización de noticias. El análisis estableció la forma y el contenido de dos diarios de circulación nacional "El Clarín" y "La Nación". Mientras el primer periódico incluía un estilo retórico popular, el segundo rotativo ajustaba su discurso a los eventos de violencia. Ambos coincidían en difundir la idea de inseguridad pública, en el caso del segundo diario, los asesinatos tuvieron una mayor cobertura. En torno a las conclusiones sobre los robos o asaltos, "El Clarín" excluía la opinión popular y el discurso gubernamental de su línea editorial, en el caso de "La Nación" evidenciaban su búsqueda de la verdad más que de la verosimilitud pública. Finalmente, respecto al tema de crímenes personales, el primer rotativo fue más sensacionalista en su contenido y el segundo fue más sensacionalista en su forma. El primer periódico sustentaba sus opiniones con discursos científicos y el segundo con discursos de género. Ambos enfocaban sus discursos en los aspectos emocionales descriptivos, más que los hechos, importaban las circunstancias. "El Clarín" adoptó una lógica de verosimilitud y "La Nación" una lógica de verificación. Ambas lógicas se complementan, ya que relatan los hechos de violencia homicida de un modo popular y objetivo en uno y otro periódico.

- 2010 Ruiz El nivel socioeconómico correlacionó con el temor al delito (-.149), eficacia colectiva (.191), cultura ciudadana (.269), victimización (-.117), clima emocional (.274). Asimismo, la victimización se asoció con temor al delito (.201), eficacia colectiva (.258), cultura ciudadana (.223), satisfacción con la policía (-.136), clima emocional (.3999). Por su parte, el temor al delito se relacionó con eficacia colectiva (-.264), cultura ciudadana (-.315), satisfacción con la policía (-.242), con la victimización (.170) y el clima emocional (-.475). La eficacia colectiva se vinculó con cultura ciudadana (-.554), satisfacción con la policía (.229) y el clima emocional (.382). La cultura ciudadana correlacionó con la satisfacción con la policía (.358), la victimización (-.142) y con el clima emocional (.567). La satisfacción con la policía se asoció con la victimización (.114) y el clima emocional (.333). Por último, la victimización, con el clima emocional (-.295).
- 2010 Sánchez & Cerezo Encontraron diferencias entre agresores y víctimas. Los primeros manifestaron necesidades económicas y sociales de integración escolar y los segundos, necesidades afectivas parentales. A medida que se cumplen características de sexo, edad y escolaridad se incrementan las probabilidades de riesgo y vulnerabilidad en torno a la violencia bullying.
- 2010 Silveria, Assuncao, Figueredo, & Beato Implementaron un programa de prevención de homicidios en cinco fases. En la primera fase, se concientizó a la población que habita las favelas de Belo Horizonte sobre el programa, se registraron en un periodo de doce meses 65 homicidios. En la segunda fase, el número de homicidios se redujo a seis debido a que el programa se llevó a cabo en colaboración y con el resguardo de la policía. En la tercera fase, se adiestró a los residentes de las favelas para su defensa personal en caso de presentarse algún ataque, se obtuvo un incremento en el número de homicidios que alcanzó las siete víctimas. En la cuarta fase, el programa se enfocó en la estructura social de creencias y valores con énfasis en la prevención de robo con violencia, se incrementaron a 13 homicidios durante el periodo. En la quinta y última fase, los homicidios se incrementaron a 43 y el programa incluyó el ofrecimiento de empleo temporal. Cabe señalar que el programa fue más exitoso en favelas no violentas en comparación con las favelas violentas. Principalmente, en el área de Morro das Pedras, el número de homicidios obtuvo el índice más alto. Prevención del delito implementado en una favela de violencia media resultó poco significativo. El programa en otras favelas más violentas de la ciudad de Belo Horizonte. El número de homicidios antes y después del programa no varió significativamente.
- 2010 Velandia & Rodríguez Establecieron asociaciones significativas entre las preferencias de consumo y los estereotipos femeninos. De este modo, la mujer sexy se asoció con la preferencia masculina y la mujer inteligente con la preferencia femenina. El estereotipo de ama de casa no se asoció con ningún tipo de preferencia masculina o femenina.
- 2011 Álvarez, Núñez, Álvarez, Dobarro, Rodríguez, & González Establecieron correlaciones positivas entre la violencia cotidiana y la violencia a través de las Tecnologías de Información y Comunicación. Encontraron diferencias significativas entre sexos y entre centro y periferia espacial. A medida que los usuarios de las redes digitales incrementaban sus horas de sesión, las diferencias entre la realidad cotidiana y la reconstrucción mediática se difuminaban.
- 2011 Gervais El anti-ateísmo es menor en países ateos, el ateísmo prevaleciente está asociado con los prejuicios anti-ateos. Los recuerdos de ateísmo están asociados con la desconfianza hacia los ateos.

- 2011 Gutiérrez, Hernández, & Viguri
 Describieron la tendencia a la alza de los homicidios durante el periodo 2000-2010 en el que hubo un incremento de alrededor de 16 por ciento. En el año 2000 se cometieron 10,735 homicidios que representaron una tasa de 11 por ciento, para el año 2010 fueron privados de la vida 29,598 víctimas que representaron una tasa de 27 por ciento. El mayor porcentaje se identifica entre los grupos de 25 a 44 años con una tasa del 48 por ciento. En el caso de los grupos menores de 15 años, aquellos que tienen menos de un año representan un incremento de su tasa en alrededor del 7 por ciento. En términos generales, la tendencia se ha incrementado discretamente durante el periodo del estudio. La frecuencia de los episodios violentos fue influida por la creencia en torno a que ser hombre es mejor que ser mujer ($\beta = -.20$; $p < .05$) y la creencia de que un buen esposo es el que provee al hogar tuvo una incidencia positiva ($\beta = .17$; $p < .05$).
- 2011 Rey, Extremera, & pena
 La autoestima determinó directamente la satisfacción de vida ($\beta = 0.51$; $p < 0.01$). Del mismo modo, la inteligencia emocional en su rubro de reparación de daños incidió sobre la autoestima ($\beta = 0.23$; $p > 0.01$) y sobre la satisfacción vital ($\beta = 0.15$; $p < 0.05$).
- 2011 Vaughn & Perron
 La dependencia a las sustancias adictivas y el crimen están determinados por los estilos de vida.
- 2011 Vázquez & Martínez
 La información relativa a la ocupación y el desempeño influyen sobre los juicios sesgados. A medida que los casos en torno a delitos del fuero común se incrementaban, el proceso de penalización estaba sesgado conforme a las características sociodemográficas y económicas de los inculpados.
- 2012 Badejo & Oluyemi
 Diferencias por género respecto a desempleo ($t = 5.98$) y armamentismo ($t = 5.18$). A medida que la formación de opiniones y actitudes hacia la seguridad pública aumentaba sus valores, la tendencia al armamentismo se intensificaba al igual que el desempleo entre quienes apoyaban el tráfico de armas para defensa personal o la de sus familiares.
- 2012 García
 La percepción mediática del accionar gubernamental incidió positivamente sobre la percepción de la inseguridad pública ($\beta = .36$; $p < .001$).
- 2012 Jamshidi, Khazael, Pourmostafa, & Khoshkorodi
 La conciencia de sí mismo incidió en la inteligencia emocional ($\beta = 0.88$), seguido de la auto-motivación ($\beta = 0.79$). Auto-regulación ($\beta = 0.69$) y habilidades sociales ($\beta = 0.63$). Es decir, el auto-concepto parece ser un factor explicativo de comportamientos relativos a la socialización de primer y segundo orden en el aula.
- 2012 Osakpa
 Existe una relación entre la violencia sociopolítica y la educación de la escuela. Al parecer la socialización de la violencia hacia las autoridades y gobernantes se inculcaba en el aula mientras que el respeto a instituciones civiles se mantenía estable, sin cambio alguno con respecto a la clase política.
- 2013 Fabricant & Postero
 Las estrategias de protesta construyeron una identidad disidente a los gobiernos local y federal en torno a la distribución de los recursos para el desarrollo agrícola de la región. Las huelgas de hambre resultaron ser eficaces para construir una identidad victimizada que difumina las desigualdades respecto al acceso a créditos.
- 2013 García
 El sesgo de los medios impresos respecto a la inseguridad migratoria se caracterizó por un encuadre significativamente menor en referencia al enmarcado en torno a otros ámbitos de seguridad nacional y regional. Es decir, la difusión de la inseguridad migratoria en los medios de comunicación parece corroborar el supuesto según el cual los medios impresos construyen una agenda pública a partir de periodos electorales federales y comicios locales.

Diferencias en las funciones ejecutivas de estudiantes de bachillerato con distinto grado de marginación social

Ejecutive functions differences in bachelor's students with different level of social margination

Sandybell González Lugo
José Concepción Gaxiola Romero
Cynthia Lorenia Aranda Corrales
Édgar René Valenzuela Hernández
Universidad de Sonora

Resumen

Las funciones ejecutivas son habilidades cognitivas que permiten la regulación y planificación de la conducta. En relación a los niños, se ha documentado que éstos pueden verse afectados por las carencias del contexto social. El objetivo del estudio es determinar si existen diferencias estadísticamente significativas en las funciones ejecutivas de adolescentes con distinto grado de marginación social. Se realizó un estudio transversal con 120 estudiantes de bachillerato pertenecientes a un sector de marginación media-alta y 120 pertenecientes a un sector de baja marginación. Se evaluaron las características sociodemográficas y la percepción de los riesgos contextuales de vecindario y escuela. Finalmente, se evaluaron las funciones ejecutivas con base en el Test de Clasificación de Cartas de Wisconsin, la torre de Londres, tarea tipo *Go-No Go*, prueba de memoria de la escala Weschler y un test de fluidez verbal. Los datos se analizaron en el paquete estadístico SPSS. Se realizó estadística descriptiva para las variables sociodemográficas. Además, fue aplicada la prueba *t* de Student para determinar si existen diferencias significativas entre los grupos. Los resultados mostraron que los adolescentes con mayor grado de marginación social, tienen un reducido ingreso mensual, menos años de escolaridad paterna/materna y escasa habilidad en las pruebas de funciones ejecutivas en comparación con los jóvenes que viven en el sector de menor marginación social, quienes presentaron mejores puntajes en las pruebas de funciones ejecutivas y menor percepción de riesgos contextuales.

Palabras clave: adolescentes, funciones ejecutivas, marginación social, fluidez verbal, memoria de trabajo.

Nota del autor

Sandybell González Lugo, Posgrado en Ciencias Químico Biológicas y de la Salud, Universidad de Sonora (UNISON); José Concepción Gaxiola Romero, Departamento de Psicología, UNISON; Cynthia Lorenia Aranda Corrales, Posgrado Integral en Ciencias Sociales, UNISON; Edgar René Valenzuela Hernández, Posgrado en Ciencias Químico Biológicas y de la Salud, UNISON.

La correspondencia en relación con este artículo debe dirigirse a Sandybell González Lugo, Posgrado en Ciencias Químico Biológicas y de la Salud, UNISON, bulevar Luis Encinas y Rosales s/n, colonia Centro, C.P. 83000, Hermosillo Sonora, México.

Dirección electrónica: sandybell.gonzalezl@gmail.com

Abstract

Executive functions are cognitive abilities related to regulation and planning of behavior. It has been documented that executive functions in children could be affected by deficiencies in social context. The aim of this study is to determine if there are significant differences in executive functions in adolescents with different level of social marginalization. It was developed a transversal study with 240 students, 120 coming from a mid-high socioeconomic marginalization context, and 120 students living in a low marginalization context. It was evaluated students' socio-demographic characteristics and their perception of neighborhood and school as risk contexts. Finally, it were evaluated executive functions using Wisconsin Card Sorting Computer Test, London Tower, a task Go-No Go, Weschler Memory Test and a verbal fluency test. Data were analyzed with SPSS, using descriptive statistics for socio-demographic variables and *t* Student Test was applied to determine if there were significant differences between groups. Result showed that adolescent from the group of mid-high socioeconomic marginalization reported less income per month, their mothers and fathers had less schooling and the executive functions of that group, compared to adolescents living with less marginalization, had lower punctuations in the test applied. In addition, the adolescents with less social marginalization showed better scores in executive functions and less perception of contextual risks.

Keywords: adolescents, executive functions, social marginalization, verbal fluency, work memory.

La marginación social es considerada un fenómeno multidimensional, donde el modelo de producción económica implica un estado de desigualdad y exclusión de los beneficios y oportunidades de desarrollo para ciertos grupos sociales (Consejo Nacional de Población [CONAPO], 2010). Esta inequidad se refleja tanto en ingresos monetarios como en el acceso a bienes y servicios básicos u obligatorios, por ejemplo, la educación, la vivienda y la salud. A consecuencia de las desigualdades sociales, las comunidades marginadas constituyen grupos vulnerables cuya susceptibilidad no es resultado de una decisión individual, sino de las carencias existentes en su contexto social (Stern, 2003).

Es de esperarse que los vecindarios ubicados en sectores con marginación se caractericen por la pobreza, delincuencia y desorganización,

lo cual se convierte en un factor desventajoso para todos sus habitantes, sobre todo, para los adolescentes, a quienes los contextos social, ambiental y cultural, les afectan de manera decisiva en su desarrollo psicosocial (Dos Reis, Correa, Mendes, Henrique, & Faira, 2013).

Entre las consecuencias psicológicas del mencionado contexto social negativo, se encuentran, principalmente, aspectos afectivos y conductuales como la depresión y autoestima, dentro de los primeros (Haney, 2007), y la dependencia a sustancias y problemas de conducta, en los segundos (Caughy, Leonard, Beron, & Murdoch, 2013); sin embargo, las consecuencias cognitivas que genera el contexto social, según los riesgos percibidos a nivel de vecindario, han sido poco evaluadas. Los estudios tienden a enfocarse, por ejemplo,

en el nivel socioeconómico individual sobre el desarrollo cognitivo (Hackman, Farah, & Meany, 2010), no obstante, el estatus socioeconómico además del ingreso monetario, la escolaridad y ocupación de los padres, incluyen aspectos físicos y psicosociales del entorno (Evans, 2004; Hackman & Farah, 2009). En ese sentido, la tendencia en investigación, se centra en variables que involucran la evaluación de las características del contexto físico y social. La marginación social refleja dichas características al tomar en cuenta dimensiones como vivienda, educación, ingresos monetarios, distribución de la población y sus formas de exclusión (González, Vega, Cabrera, Romero, & Vega, 2011). Los niveles de marginación social (CONAPO, 2010), permiten evaluar las desventajas sociales entre diversos grupos y analizar las implicaciones de dichas desigualdades, sobre las características cognitivas de los adolescentes que viven en estos climas desventajosos (Hill, Burdette, Jokinen-Gordon, & Brailsford, 2013).

Las secuelas de la marginación social están presentes desde la niñez hasta las etapas posteriores del desarrollo psicológico; las personas con desventajas sociales tienden a presentar resultados inferiores en pruebas de inteligencia y rendimiento en comparación con sus pares que no presentan dichas desventajas, inclusive se ha reportado que las disimilitudes en el desarrollo cognitivo entre estos dos grupos sociales son mayores que las diferencias reportadas en el área de la salud física (Farah et al., 2006).

Los hallazgos en investigación que relacionan el desarrollo cognitivo con el nivel socioeconómico y las características medio ambientales (indicadores de marginación social), demuestran que las funciones ejecutivas del sistema prefrontal parecen especialmente afectadas por las inequidades sociales a edad temprana (Hackman et al., 2010), pero se requiere profundizar en estudios que relacionen dichas variables durante la adolescencia. Las funciones ejecutivas incluyen un grupo de habilidades cognoscitivas cuyo objetivo principal es facilitar la adaptación del individuo a situaciones nuevas y complejas (Rosselli, Jurado, & Matute, 2008), y presentan un importante papel en el control emocional y en la interacción social de las personas.

Diversos procesos subyacen a las funciones ejecutivas, entre éstos se encuentran la anticipación de tareas, el planteamiento de metas, la planeación, la iniciación de las actividades, la autorregulación, la flexibilidad mental y el control atencional, además, el uso de la retroalimentación, la inhibición y el mantenimiento de información o memoria de trabajo. El desarrollo de las funciones ejecutivas se relaciona con la maduración del lóbulo frontal, que es relativamente inmaduro en el recién nacido, pero continúa su maduración y desarrollo durante la niñez y hasta la adolescencia (Anderson, 2002).

La capacidad para tomar decisiones y resolver situaciones novedosas, así como el juicio ético y la creatividad se han relacionado con la corteza prefrontal, por lo cual, se afirma que

en las funciones ejecutivas se organizan las conductas y las funciones cognitivas exclusivamente humanas (Tirapu, Muñoz, Pelegrín, & Albéniz, 2005). Estas funciones son útiles para coordinar capacidades cognitivas, además de la regulación emocional y conductual frente a diversas demandas ambientales.

Algunos estudios señalan que niños procedentes de familias con situaciones socioeconómicas favorables, manifiestan un mejor desempeño en las funciones ejecutivas, que aquellos procedentes de familias con condición socioeconómica baja (Hook, Lawson, & Farah, 2013). Estos hallazgos también fueron reportados por Arán (2011), quien realizó un estudio con niños de entre 7 y 12 años, donde encontró diferencias estadísticamente significativas entre grupos de medio alto y bajo nivel socioeconómico, en función de la profesión del padre y en el nivel educativo de la madre.

Las funciones ejecutivas son procesos cognitivos que se requieren para la resolución de problemas, regulación del afecto, motivación y comprensión social (Zelazo, Qu, & Müller, 2005). Se llevan a cabo a través de subprocesos como los mencionados anteriormente, además de la memoria de trabajo, el control inhibitorio, la flexibilidad cognitiva, entre otros.

A continuación se describen las funciones ejecutivas que se evaluaron en este estudio:

Categorización. Los procesos de categorización se definen como la capacidad de clasificar objetos en categorías, e implican la capacidad de elaborar y evaluar diferentes

hipótesis con el objetivo de deducir una regla de clasificación correcta (Slachevsky et al., 2005).

Inhibición. Proceso mediante el cual, el foco atencional se mantiene fijo en un tipo de estímulo y el sistema de control debe prevenir la aparición de interferencias, suscitadas por la presentación intempestiva de informaciones no pertinentes (Slachevsky et al., 2005).

Flexibilidad. Proceso mediante el cual, el foco atencional debe ser desplazado de una clase de estímulo a otro y el sistema de control debe permitir alternar entre dos set cognitivos diferentes (Slachevsky et al., 2005).

Memoria de trabajo. Sistema que mantiene y manipula temporalmente la información necesaria para realizar una tarea cognitiva (Tirapu, Muñoz, & Pelegrín, 2002).

Planificación. Capacidad para integrar, secuenciar y desarrollar pasos intermedios para lograr metas a corto, mediano o largo plazo (Tsukiura et al., 2001). La planeación o planificación es la función ejecutiva que permite organizar sus conductas de tal forma que alcancen una meta.

Fluidez verbal. Esta función se refiere a una tarea producción que requiere la puesta en marcha de los procesos subyacentes de acceso al léxico, implica también la habilidad de organización cognitiva, la capacidad de llevar a cabo una búsqueda no habitual de palabras, atención focal, atención sostenida y procesos de inhibición, entre otros. Todos estos mecanismos forman parte de las funciones ejecutivas (García et al., 2012).

En México, existen pocas investigaciones que aborden elementos contextuales en el estudio de las funciones ejecutivas, la mayoría se enfoca en su relación con diversos trastornos como el TDAH (Flores & Sánchez, 2012), cuestiones relacionadas con el rendimiento académico (Castillo-Parra, Gómez, & Ostrosky-Shejet, 2009), escolaridad, y funcionalidad social (Lázaro, Carrasco, & Ruiz, 2011), además de centrarse mayoritariamente en población infantil (Ramos-Loyo, Taracena, Sánchez-Loyo, Matute, & González-Garrido, 2011); es necesario su estudio durante etapas posteriores como la adolescencia, cuando el individuo posee mayor capacidad para interactuar con independencia en su contexto social. Además, entre las funciones cerebrales más importantes que explican el comportamiento social de las personas, destacan las funciones ejecutivas, ya que son la estructura que subyace al comportamiento típico de los adolescentes (Martínez & Manoilloff, 2010). De tal manera que el estudio de las funciones ejecutivas durante ese período ayudará también a comprender la conducta de los jóvenes, tal y como se ha abordado en algunos otros estudios con adolescentes mexicanos; se ha concluido que las funciones ejecutivas continúan desarrollándose en la adolescencia (Matute et al., 2008), y que en la niñez las desigualdades socioeconómicas repercuten en su desarrollo (Hook et al., 2013), pero ¿qué sucede durante la adolescencia? Más allá de las desigualdades socioeconómicas, las características del entorno que implican vivir en

un sector de marginación social ¿son diferentes las funciones ejecutivas de adolescentes que viven en sectores con distinto grado de marginación social?

Dado lo anterior, el objetivo del presente estudio fue comparar algunas de las principales funciones ejecutivas (categorización, inhibición, flexibilidad, memoria de trabajo, planificación y fluidez verbal) de adolescentes con distinto grado de marginación social.

Objetivos específicos

- Evaluar la percepción de las características del contexto vecindario y escuela en adolescentes con medio-alto grado de marginación social y bajo grado de marginación social.
- Evaluar las funciones ejecutivas en adolescentes con medio-alto y bajo grado de marginación social.
- Comparar la percepción de las características del contexto vecindario y escuela y las funciones ejecutivas en adolescentes con medio-alto y bajo grado de marginación social.

Hipótesis

H₀: No existen diferencias estadísticamente significativas en las funciones ejecutivas de adolescentes del sector con medio-alto y bajo grado de marginación social.

H_a: Existen diferencias estadísticamente significativas en las funciones ejecutivas de adolescentes del sector con medio-alto y bajo grado de marginación social.

Método

Participantes

Se realizó un estudio no experimental analítico y transversal, utilizando un muestreo de tipo intencional, donde participaron voluntariamente y con previo consentimiento informado, 120 estudiantes de bachillerato, pertenecientes a un sector de riesgo, según su grado medio-alto de marginación social con base en los índices de delincuencia y criminalidad de la Dirección General de Seguridad Pública Municipal (2013), de la ciudad de Hermosillo, Sonora. La muestra anterior se comparó con 120 estudiantes de bachillerato con bajo índice de marginación social y bajos índices de delincuencia y criminalidad, según los mismos informes oficiales. El índice de marginación social calculado por CONAPO (2010), mide la intensidad global de la marginación social en un área determinada y, por lo tanto, refleja las condiciones de pobreza y exclusión de dicha área. La información para calcular dicho índice se obtiene, básicamente, de datos censales de información proveniente del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Instrumentos

Para evaluar las características socioeconómicas de los participantes se preguntó su sexo y edad, así como los años de escolaridad, edad, estado civil e ingreso mensual de los padres. Además, se agregaron escalas para evaluar las características percibidas del contexto social e instrumentos para medir las funciones ejecutivas.

Escala de percepción del contexto social: Se utilizó para corroborar que las carencias contextuales y de marginación social fueran no solamente reportadas por los indicadores sociales, sino percibidas por los adolescentes. La escala de contexto social la conforman catorce reactivos que han sido empleados en otras investigaciones con población similar en la región (Gaxiola, González, & Contreras, 2012; Gaxiola & González, 2012). Estos ítems evaluaron la percepción de los estudiantes acerca del contexto a nivel de vecindario y escuela, en una escala Likert de 5 puntos donde 1 corresponde a nada y 5 a demasiado. Algunos de los reactivos de esta prueba son “¿Qué tan peligrosa es tu colonia/barrio?, ¿Qué tan descuidadas están las calles y casas? y ¿Qué tanta droga se vende en tu escuela?”. La confiabilidad para dicha escala oscila en valores de alfa de .78 a .80, según las investigaciones (Gaxiola et al., 2012; Gaxiola & González, 2012).

Test de Clasificación de Cartas Wisconsin (WCST): Se usó para evaluar las funciones ejecutivas flexibilidad e inhibición (Heaton, 1981, citado en Grodzinski & Diamond, 1992), en su versión computarizada. La prueba ha sido estandarizada y normalizada en edades de entre los 6 y los 89 años. Este instrumento tiene un valor de *alfa* de .77 de acuerdo con sus autores (Heaton, 1981, citado en Grodzinski & Diamond, 1992). El WCST mide el uso de la retroalimentación, la capacidad para modificar estrategias incorrectas, los procesos de categorización, la flexibilidad e inhibición. El test consiste en una pantalla

con cinco estímulos donde se presentan cartas compuestas por la combinación de tres atributos: forma (triángulo, estrella, cruz y círculo), el color (rojo, azul, verde y amarillo) y la cantidad (uno, dos, tres o cuatro elementos). La tarea implica emparejar las cartas según los criterios (color, forma y número), por ejemplo, en el caso del color, dicho criterio es desconocido para el participante, quien debe descubrir el criterio a partir de la retroalimentación positiva: “correcto” o negativa: “incorrecto”, la cual le es proporcionada automáticamente por el programa a través de un mensaje escrito en el monitor. Cuando el participante realiza diez respuestas correctas consecutivas consigue una categoría, y a partir de la última se cambia el criterio de clasificación sin previa advertencia. Si continúa clasificando las cartas con el criterio de la categoría anterior, va puntuando en errores perseverativos.

Las principales variables dependientes son número de categorías correctas identificadas, respuestas perseverativas (número de tarjetas que el sujeto ordena bajo una categoría anterior correcta, a pesar de la retroalimentación negativa del ordenador), errores perseverativos, cantidad total de errores y fallos de mantenimiento del set.

Torre de Londres: Esta prueba se aplicó para evaluar la capacidad de planificación. Se usó la versión computarizada de la prueba, que consiste en una tarea de planificación en la cual se presenta al participante una serie de discos

de colores distintos (rojo, azul y verde), colocados en tres pilas de distinto tamaño; en una pila cabe un disco, en otra dos y en la última tres. El objetivo es que a partir de una configuración inicial el sujeto mueva los discos de tal manera que éstos queden organizados igual que en el ejemplo. Solo puede moverse un disco a la vez y el objetivo es acomodar los discos con el menor número de movimientos posibles. Entre menor es el número de movimientos realizados más eficiente es su capacidad de planificación. El valor de alfa de Cronbach de la prueba es de .83 (Shallice, 1982).

Tarea de ejecución-no ejecución (*Tarea Go-No Go*): Los paradigmas de ejecución-no ejecución de respuesta se han empleado para medir la inhibición, es decir, instruir a los sujetos a responder a un estímulo *go* (sigue), y a inhibir la respuesta ante el estímulo *no go* (para). En esta prueba computarizada, el participante observa en la pantalla una serie de letras P y R y debe presionar el shift derecho del teclado cuando observa la letra P durante los primeros 5 minutos de la prueba. En una segunda fase debe responder solamente al estímulo R, es decir, deberá inhibir la tendencia aprendida de responder ante el estímulo P. En total, se muestran 320 estímulos divididos en dos secciones de 5 minutos cada una, en ambas se muestran 128 estímulos P y 32 estímulos R. La prueba se aplica en el software *PEBL: The Psychology Experiment Building Language* (Mueller, 2011) y obtuvo un valor de alfa de .62.

Subtest de dígitos (directos e inversos) pertenecientes a las escalas de inteligencia de Wechsler: Esta prueba, además de explorar el *span* o amplitud de memoria inmediata y de trabajo, demanda concentración y la implicación de la atención ejecutiva, sobre todo, a medida que la tarea va aumentando en dificultad. La prueba de dígitos consiste en dos partes que se aplican por separado: dígitos en orden directo y dígitos en orden inverso. En los dos casos el participante escucha una serie de números y debe repetirla en el mismo orden en que se ha presentado (orden directo) o en el orden inverso. Este último caso se aplica siempre, incluso cuando el sujeto no haya puntuado en el orden directo. Se aumenta progresivamente la longitud de la serie, hasta que el participante comete dos fallos seguidos. La repetición de dígitos en forma directa e inversa es útil para evaluar la capacidad ejecutiva de la memoria operativa al evaluar la memoria de trabajo de mantenimiento en su versión directa y la memoria de trabajo manipulativa en la presentación inversa (González et al., 2008). El valor de alfa obtenido en esta prueba fue de .62.

Fluidez verbal: Se utilizó una prueba de fluidez verbal en sus factores fluidez semántica y fonética. Dicha prueba consiste en que el participante nombre en un minuto el mayor número de elementos pertenecientes a una categoría, accediendo al sistema léxico y a la memoria semántica, al ser capaz de elegir entre diferentes opciones de producción. La categoría

empleada en este trabajo fue “animales”, así como las palabras que iniciaran con la letra P, M y R, por ser las categorías más utilizadas en estudios de habla hispana. En esta prueba se contabiliza el número de palabras correctas que el individuo emite durante cada ensayo de un minuto. Hirshorn y Thompson-Schill (2006), postularon que las funciones frontales asociadas al desempeño ejecutivo en fluidez verbal son el monitoreo de la producción, la generación de estrategias de búsqueda, las funciones asociadas a la memoria de trabajo y la flexibilidad cognitiva. El valor de alfa en la prueba de fluidez verbal fue de .80.

Procedimiento

La investigación se dividió en dos fases, en la primera se acudió a dos escuelas con distinto grado de marginación social (CONAPO, 2010), una ubicada en un sector de marginación media-alta y otra en un sector con baja marginación social. En ambas escuelas se obtuvieron los permisos correspondientes y con previo consentimiento informado se aplicó un cuestionario a los adolescentes en el aula y horario de clases, que incluía la evaluación socio-demográfica. Este fue respondido en un tiempo aproximado de 20 minutos. La segunda fase consistió en una evaluación individual de cada uno de los participantes, esta evaluación incluía una serie de ejercicios en la computadora para evaluar las funciones ejecutivas; la duración de la evaluación completa fue de 50 minutos. Se excluyeron aquellos adolescentes que padecieran cualquier

tipo de enfermedad y que estuvieran bajo medicación, con el objetivo de controlar que las diferencias encontradas no se debieran a alguno de estos factores. Las evaluaciones fueron grabadas en audio para más tarde verificar que todos los participantes hubieran recibido las mismas instrucciones y su ejecución no fuera afectada por algún comentario de los evaluadores. Los instrumentos fueron aplicados por un psicólogo y cuatro estudiantes de psicología, previamente entrenados para la aplicación de los instrumentos. Una vez finalizada la evaluación se agradecía a los participantes y se les solicitaba un correo electrónico a donde posteriormente les fueron enviados sus resultados.

Análisis de datos

Se escucharon las grabaciones de cada una de las evaluaciones para corroborar los datos recabados en los registros y se capturaron los resultados en el paquete estadístico SPSS versión 20.0. Se realizó la estadística descriptiva para las variables sociodemográficas. Después, se aplicó la prueba de bondad de ajuste para establecer si existían diferencias entre las características socio-demográficas de los alumnos según la escuela de procedencia, y finalmente, se aplicó la prueba *t* de Student para evaluar las diferencias tanto de las funciones ejecutivas como de las escalas con base en el grado de marginación social de los grupos conformados.

Resultados

Los resultados indican que existen diferencias en algunos aspectos sociodemográficos entre la percepción de las características del contexto y las funciones ejecutivas de ambos grupos. En la tabla 1 se presentan las características socioeconómicas de la muestra, destacan diferencias estadísticamente significativas en lo referente al ingreso mensual, que es menor en los adolescentes que estudian en un sector de marginación media-alta, en comparación con quienes estudian en un lugar de baja marginación social.

Se encontraron también diferencias en el estado civil de los padres y en los años de escolaridad (tabla 2), elementos que implican desigualdad en nivel socioeconómico y en la estructura familiar de los grupos.

En lo referente a la percepción de las características negativas en el entorno, tanto del vecindario como de la escuela, los participantes ubicados del grupo de media-alta marginación social obtuvieron una $\bar{x} = 2.43$ ($D. S = .53$), mientras que el grupo de baja marginación social obtuvo una $\bar{x} = 2.13$ ($D. S = .46$), $t = 4.457$, $p < .0$. Esto significa que los adolescentes perciben las carencias y necesidades de sus entornos y que existen diferencias estadísticamente significativas en las características negativas percibidas del contexto, según el grado de marginación social de los estudiantes; dicha percepción es mayor en el grupo con más marginación social.

Tabla 1

Características sociodemográficas de los adolescentes de la muestras clasificados según su grado de marginación social

Variable	Media-alta marginación % n = 115	Baja marginación % n = 113	χ^2	P
Sexo			3.934 (1)	.063
Masculino	41.7	54.8		
Femenino	58.3	45.2		
Trabaja			.172 (1)	.748
Sí	22.6	19		
No	77.4	81		
Vive con			2.995 (4)	.559
Ambos padres	55.7	52.4		
Madre	25.2	32.5		
Padre	5.2	4.8		
Otro	13.9	7.9		
Ingreso familiar+			31.898 (3)	000**
Menos de \$5,000	53	22.2		
Entre \$5,000 y \$10,000	32.2	37.3		
Entre \$10,000 y \$15,000	6.1	23.8		
Más de \$15,000	4.3	12.7		
Estado civil madre			14.235 (5)	.014*
Casada	47.8	61.9		
Divorciada	16.5	15.9		
Viuda	3.5	7.1		
Soltera	10.4	3.5		
Unión libre	17.4	7.1		
Estado civil del padre			13.866 (4)	.008**
Casado	50.4	61.9		
Divorciado	13.9	14.2		
Viudo	.9	2.7		
Soltero	1.7	2.7		
Unión libre	18.3	3.5		

N = 228

ESE= Estatus socioeconómico, + Ingreso familiar mensual en pesos M.N.,

* = $p < .05$, ** = $p < .01$.

Tabla 2

Edad y escolaridad de los participantes y sus padres

Variable	Media-alta marginación n = 115		Baja marginación n = 113		t	p
	M	DS	M	DS		
Edad del adolescente	17.32	.74	7.24	.43	.915	.361
Años escolaridad del adolescente	12.65	.88	12.81	.80	-.864	.389
Edad de la madre	41.18	4.82	44.40	7.54	-3.839	.000**
Años escolaridad de madre	9.95	2.87	13.89	4.43	-7.982	.000**
Edad del padre	44.25	5.99	46.94	7.57	-2.973	.003**
Años escolaridad del padre	10.44	3.39	14.80	3.72	-9.228	.000**

N = 228

En la tabla 3 se muestran los resultados de las diferentes pruebas neuropsicológicas utilizadas en la evaluación de las funciones ejecutivas para cada uno de los grupos. En todas las pruebas se encontraron diferencias estadísticamente significativas, exceptuando en la tarea tipo *Go-No*

Go, donde a pesar de que la media de precisión y el número de aciertos fue un poco mayor en el grupo con menor grado de marginación social, esas diferencias fueron mínimas y estadísticamente no significativas.

Tabla 3

Comparación de las funciones ejecutivas según el grado de marginación social

Prueba/variables	Mayor marginación		Menor marginación		t	p
	M	DS	M	DS		
Test de Clasificación de Cartas Wisconsin						
Total de ensayos	111.56	18.821	103.87	19.385	3.701	.000**
Ensayos correctos	68.37	15.672	72.03	11.850	-2.320	.139
Total errores	36.41	18.897	28.36	15.293	4.287	.000**
Resp. persev.	18.40	9.322	15.05	11.198	3.522	.000**
Errores persev.	16.38	7.660	13.49	8.582	3.763	.000**
Errores no pers.	19.91	14.902	14.93	10.159	3.310	.003**
Nivel conceptual	54.43	23.531	64.32	20.435	-4.373	.000**
Ensayos primer Cat.	23.35	31.567	15.52	10.776	2.838	.926
Núm. categorías	4.61	1.932	5.20	1.464	-3.239	.001**
EMS	.69	.902	.84	.991	-1.216	.240
Torre de Londres						
Número de movimientos	84.37	26.959	71.92	19.426	3.847	.000**
Tiempo para completar	339.94	141.35	257.04	103.43	4.556	.000**
Tarea go/no go						
Total aciertos	305.03	9.30	305.25	12.536	-.012	.301
Total errores	14.90	9.30	14.26	10.422	.380	.334
Media de precisión	.9381	.1162	.9493	.082203	-.742	.231
Media de error	.0520	.0664	.0486	.05925	.300	.383
Fluidez verbal						
Total animales	18.91	4.898	21.84	4.903	-4.349	.000**
Total palabras con P	11.85	4.195	14.40	4.880	-4.405	.000**
Total palabras con M	10.32	3.573	12.52	4.195	-4.794	.000**
Total palabras con R	10.11	3.818	11.54	3.838	-3.091	.001**
Palabras totales	51.20	13.153	60.309	13.36	-5.424	.000**
Test de memoria-dígitos directos e inversos						
Span directo	4.84	.864	5.54	1.004	-5.483	.000**
Span inverso	4.11	.074	4.63	1.144	-3.422	.001**

Resp. Persev = respuestas perseverativas; Errores persev. = Errores perseverativos; Errores no pers. = Errores no perseverativos; Nivel conceptual = % Respuestas a nivel conceptual; Ensayos primer cat. = Número de ensayos para lograr completar la primera categoría; Núm. Categorías = Número de categorías que logró completar; EMS = Errores de mantenimiento de Set.

** = $p < .01$.

Discusión

Según los resultados obtenidos con el test de clasificación de cartas de Wisconsin, se observó un mayor porcentaje de errores perseverativos ($\bar{x} = 16.38$) en la escuela ubicada en el sector con mayor marginación social en comparación con la escuela de baja marginación social ($\bar{x} = 13.49$), esto implica que los alumnos con mayor marginación social presentaron mayores dificultades para modificar estrategias en la resolución de un problema, a partir de la retroalimentación, que los adolescentes de menor marginación social. De igual forma, en lo que se refiere al porcentaje de nivel conceptual y el número de categorías completadas, se obtuvieron mayores porcentajes en los adolescentes con menor marginación social que en los de mayor, lo cual significa mayor flexibilidad cognitiva e inhibición en los adolescentes más favorecidos socioeconómicamente. Estos resultados concuerdan con otras investigaciones, donde el nivel socioeconómico tiene implicaciones importantes en el desarrollo de las funciones ejecutivas (Hackman & Farah, 2009).

En la variable planeación medida según la torre de Londres, los adolescentes del grupo de mayor marginación social tardaron más tiempo en completar el test, a la vez que realizaron mayor número de movimientos, esto implica que el tiempo de respuesta no fue necesariamente invertido en la búsqueda de estrategias, o bien, que a pesar de buscar dichas estrategias no fueron completamente efectivas. En el grupo de menor marginación social, a pesar de tomarse menos

tiempo en completar la torre, ésta fue terminada con un menor número de movimientos. Dicha variable hace referencia a la capacidad de pensar antes de actuar y, debido a su correlación con la activación del área dorso-lateral de los lóbulos frontales, es posible inferir que los adolescentes que tienen resultados inferiores en esta prueba, presentan menor desarrollo en estas áreas cerebrales (Ruocco et al., 2014).

Por otro lado, en el área de inhibición, según la tarea tipo *Go-No Go*, resultó que la media de precisión fue cercana a 1 y la media de error fue cercana a 0 en ambos grupos. Por lo tanto, esta prueba no identificó dificultades de inhibición en ninguno de los dos grupos. Con base en estos datos, es posible inferir que no existen problemas de impulsividad en los participantes; dichos resultados coinciden con los hallazgos encontrados por Ernst y Paulus (2005). Esto se puede explicar debido a que las tareas tipo *Go-No Go* evalúan la inhibición conductual a diferencia de otras pruebas que miden inhibición cognitiva, como el Priming Negativo o el control de la interferencia como la prueba Stroop (Nigg, 2000); aunque la impulsividad es una característica típica de los adolescentes, la relación entre ésta y la inhibición no ha reportado correlaciones importantes en términos conductuales, aunque sí a nivel funcional y electrofisiológico (Vázquez, 2014).

En las pruebas de fluidez verbal, ambos grupos mostraron mayor capacidad en las funciones ejecutivas cuando se evaluó la fluidez semántica, es decir, cuando se evoca un esquema cog-

nitivo referente a una categoría específica como lo fue el caso de los animales, en comparación con la fluidez fonética, donde los esquemas cognitivos actualizan información según el sonido de las palabras y no su significado (García et al., 2012).

En todos los indicadores de la prueba de fluidez verbal, el grupo con marginación social obtuvo menor puntaje en el número de palabras mencionadas, esto significa que hay mayor capacidad en dicho grupo para poner en marcha procesos asociados al lenguaje, organización cognitiva, búsqueda y selección de elementos en sus esquemas (Hirshorn & Thompson-Schill, 2006).

Finalmente, en lo que se refiere a memoria de trabajo, según el indicador de *span* inverso, los adolescentes del grupo de mayor marginación social presentaron menor capacidad para mantener la información en comparación con los adolescentes del grupo de menor marginación.

Se encontraron valores inferiores en los resultados de las funciones ejecutivas en el grupo de menor nivel socioeconómico en comparación con el grupo de mayor nivel socioeconómico, esto puede deberse a los niveles de educación de los padres, ya que el desarrollo de las funciones ejecutivas depende tanto de la maduración a través de procesos biológicos, así como de la cantidad y calidad de las experiencias de aprendizaje que proporciona el medio ambiente, por consiguiente, se ha postulado que factores socioculturales pueden influir en su desarrollo (Hackman & Farah, 2009).

Con base en los resultados obtenidos, se sugiere que futuras investigaciones continúen evaluando las funciones ejecutivas en adolescentes y consideren la influencia del factor socioeconómico, ya que la mayoría de los estudios se han centrado en población infantil (Hook et al., 2013), con el objetivo de que, posteriormente, puedan elaborarse programas de intervención basados en evidencia empírica, cuya finalidad sea mejorar el desarrollo cognitivo de grupos socialmente vulnerables.

A partir de los hallazgos en este estudio, es recomendable promover la autorregulación, la capacidad de planeación y solución de problemas en adolescentes que viven en sectores de riesgo, dado que los indicadores de la evaluación de las funciones ejecutivas sugieren cierta desventaja en comparación con otros adolescentes que no pertenecen a sectores marginados.

Entre las limitaciones del estudio, resalta la falta de control sobre las variables biológicas, de desarrollo y hereditarias que pueden afectar las funciones ejecutivas. Se recomienda que futuros estudios incluyan un análisis biomédico para descartar daño neurológico, dislipidemias o alguna otra patología que pudiera afectar el desempeño de los adolescentes en las pruebas; además, se propone evaluar los antecedentes heredofamiliares y la historia clínica para afirmar que las diferencias se deban exclusivamente a la marginación social y no a otras causas.

Referencias

- Anderson, P. (2002). Assessment and development of executive function (EF) during childhood. *Child Neuropsychology*, 8(2), 71-82. doi:10.1076/chin.8.2.71.8724
- Arán, F. V. (2011). Funciones ejecutivas en niños escolarizados: Efectos de la edad y del estrato socioeconómico. *Avances en Psicología Latinoamericana/Bogotá (Colombia)*, 29(1), 98-113.
- Castillo-Parra, G., Gómez, E., & Ostrosky-Shejet, F. (2009). Relación entre las funciones cognitivas y el nivel de rendimiento académico en niños. *Revista de Neuropsicología, Neuropsiquiatría y Neurociencias*, 9(1), 41-54.
- Caughy, M. O. B., Leonard, T., Beron, K., & Murdoch, J. (2013). Defining neighborhood boundaries in studies of spatial dependence in child behavior problems. *International Journal of Health Geographics*, 12(1), 24. doi:10.1186/1476-072X-12-24
- Consejo Nacional de Población [CONAPO]. (2010). Índices de marginación 2010, Colección Índices Sociodemográficos. México: CONAPO.
- Dos Reis, D. C., Correa, A. T. A., Mendes, M. M., Henrique, R. A., & Faira, M. A. M. (2013). Vulnerabilidad a la salud en la adolescencia: Condiciones socioeconómicas, redes sociales, drogas y violencia. *Revista Latinoamericana de Enfermagem*, 21(9), 586-594. Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-11692013000200586&lng=pt&tlng=es.10.1590/S0104-11692013000200016.
- Dirección General de Seguridad Pública Municipal (2013). Colonias más conflictivas según los índices de inseguridad y delincuencia de Hermosillo, Sonora. *Reporte Electrónico, INFOMEX*. Recuperado de www.infomex.org
- Ernst, M., & Paulus, M. P. (2005). Neurobiology of decision making: A selective review from a neurocognitive and clinical perspective. *Biological Psychiatry*, 58, 597-604.
- Evans, G. W. (2004). The environment of childhood poverty. *American Psychologist*, 59(2), 77-92. doi: 10.1037/0003-066X.59.2.77
- Farah, M. J., Shera, D. M., Savage, J. H., Betancourt, L., Giannetta, J. M., Brodsky, N. L., & Hurt, H. (2006). Childhood poverty: Specific associations with neurocognitive development. *Brain Research*, 1110(1), 166-174. doi: 10.1016/j.brainres.2006.06.072
- Flores, H. C. L., & Sánchez, E. L. Z. (2012). Comparación de funciones ejecutivas en muestra de niños con y sin TDAH de la ciudad de México. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15(2), 663-687.
- García, E., Rodríguez, C., Martín, R., Jiménez, J. E., Hernández, S., & Díaz, A. (2012). Test de Fluidez Verbal: Datos normativos y desarrollo evolutivo en el alumnado de primaria. *European Journal of Education and Psychology*, 5(1), 53-64.
- Gaxiola, J. C. R., & González, L. S. (2012). Predictores del rendimiento académico y

- resiliencia en adolescentes de secundaria. En J. Palomar & J. Gaxiola (Eds.), *Estudios de Resiliencia en América Latina, 1* (pp.72-95). México: Pearson.
- Gaxiola, R. J. C., González, L. S., & Contreras, H. Z. (2012). Influencia de la resiliencia, metas y contexto social en el rendimiento académico de bachilleres. *Revista Electrónica de Investigación Educativa, 14*(1), 165-181.
- González, M. R., González, P. I. H., Hernández, E. M., Rodríguez, S. A., Quintero, F. M., & Morell, R. B. (2008). Evaluación neuropsicológica de la memoria en el trastorno por déficit de atención/hiperactividad: Papel de las funciones ejecutivas. *Revista de Neurología, 47*(5), 225-230.
- González, P. G., Vega, L. M., Cabrera, P. C., Romero, V. S., & Vega, L. A. (2011). Contexto demográfico, desigualdad social e inequidad en salud de la niñez en México. *Revista Salud Pública, 13*(1), 41-53.
- Grodzinski, G. M., & Diamond, R. (1992). Frontal lobe functioning in boys with attention deficit hyperactivity disorder. *Developmental Neuropsychology, 8*(4), 427-445. doi: 10.1080/87565649209540536
- Hackman, D. A., & Farah, M. J. (2009). Socioeconomic status and the developing brain. *Trends in Cognitive Sciences, 13*(2), 65-73. doi: 10.1016/j.tics.2008.11.003.
- Hackman, D. A., Farah, M. J., & Meany, M. J. (2010). Socioeconomic status and the brain: Mechanistic insights from human and animal research. *Nature Reviews Neuroscience, 11*, 651-659. doi: 10.1038/nrn2897
- Haney, T. J. (2007). Broken Windows and self-esteem: Understandings of neighborhood poverty and disorder. *Social Science, 36*(3), 968-994. doi: 10.1016/j.ssresearch.2006.07.003
- Hill, T. D., Burdette, A. M., Jokinen-Gordon, H. M., & Brailsford, J. M. (2013). Neighborhood Disorder, Social Support, and Self-Esteem: Evidence from a Sample of Low-income Women Living in Three Cities. *City & Community, 12*, 380-395. doi: 10.1111/cico.12044
- Hirshorn, A. E., & Thompson-Schill, L. S. (2006). Role of the left inferior frontal gyrus in covert Word retrieval: Neural correlates of switching during verbal fluency. *Neuropsychologia, 44*(12), 2547-2557. doi: 10.1016/j.neuropsychologia.2006.03.035
- Hook, J. C., Lawson, M. G., & Farah, J. M. (2013). La condición socioeconómica y el desarrollo de las funciones ejecutivas. *Enciclopedia sobre el desarrollo de la primera infancia*, 1-8. Recuperado de <http://www.encyclopedia-infantes.com/documents/Hook-Lawson-FarahESPxp1.pdf>
- Lázaro, J. C. F., Carrasco, B. T., & Ruiz, B. C. (2011). Influencia del nivel y de la actividad escolar en las funciones ejecutivas. *Interamerican Journal of Psychology, 45*(2), 281-292.
- Martínez, M., & Manoilloff, L. M. V. (2010). Evaluación neuropsicológica de la función ejecutiva en adolescentes con diferentes

- patrones de consumo de alcohol. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 2(1), 14-23.
- Matute, E., Chamorro, Y., Inuzentseva, O., Barrios, O., Roselli, M., & Ardila, A. (2008). Efecto de la edad en una tarea de planificación y organización (Pirámide de México) en escolares. *Revista de Neurología*, 47(2), 61-70.
- Mueller, S. (2011). The PEBL Go/No-Go test. Computer Software. Recuperado de <http://pebl.sf.net/battery.html>
- Nigg, J. T. (2000). On inhibition/disinhibition in developmental psychopathology: Views from cognitive and personality psychology and a working inhibition taxonomy. *Psychological Bulletin*, 126(2), 220-246. doi:10.1037//0033-2909.126.2.220
- Ramos-Loyo, J., Taracena, A., Sánchez-Loyo, L., Matute, E., & González-Garrido, A. (2011). Relación entre el funcionamiento ejecutivo en pruebas neuropsicológicas y en el contexto social en niños con TDAH. *Revista de Neuropsicología, Neuropsiquiatría y Neurociencias*, 11(1), 1-16.
- Roselli, M., Jurado, M. B., & Matute, E. (2008). Las funciones ejecutivas a través de la vida. *Revista de Neuropsicología, Neuropsiquiatría y Neurociencias*, 8(1), 23-46.
- Ruocco, C. A., Rodrigo, H. A., Lam, J., Di Domenico, S., Graves, B., & Ayaz, H. (2014). A problem-solving task specialized for functional neuroimaging: Validation of the Scarborough adaptation of the Tower of London (S-Tol) using nearinfrared spectroscopy. *Frontiers in human neuroscience*, 8(185), 1-13. doi:10.3389/fnhum.2014.00185
- Shallice, T. (1982). Specific impairments of planning. *Philosophical Transactions of the Royal Society of London*, 298(2), 199-209. doi: 10.1098/rstb.1982.0082
- Slachevsky, A., Pérez, C., Silva, J., Orellana, M. L. P., Alegria, P., & Peña, G. M. (2005). Córtex prefrontal y trastornos del comportamiento. Modelos explicativos y métodos de evaluación. *Revista Chilena de Neuropsiquiatría*, 43(2), 109-121.
- Stern, D. I. (2003). Environmental Kuznets Curve. *Encyclopedia of Ecological Economics (OEEE)*, The International Society for Ecological Economics (ISEE). Recuperado de <http://isecoeco.org/pdf/stern.pdf>
- Tirapu, U. J., Muñoz, C. J. M., Pelegrín, V. C., & Albéniz, F. A. (2005). Propuesta de un protocolo para la evaluación de las funciones ejecutivas. *Revista de Neurología*, 41(3), 177-186.
- Tirapu, U. J., Muñoz, C. J. M., & Pelegrín, V. C. (2002). Funciones ejecutivas: Necesidad de una integración conceptual. *Revista de Neurología*, 34(7), 673-685.
- Tsukiura, T., Fujii, T., Takahashi, T., Xiao, R., Inase, M., Iijima, T., & Okuda, J. (2001). Neuroanatomical discrimination between manipulating and maintaining processes involved in verbal working memory: A

functional MRI study. *Cognitive Brain Research*, 11, 13-21. doi: 10.1016/S0926-6410(00)00059-8

Vázquez, M. P. A. (2014). *Efecto de la demora en la respuesta sobre la inhibición ante un contexto emocional en adolescentes con alta y baja impulsividad* (Tesis de Maestría no publicada). Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.

Zelazo, P. D., Qu, L., & Müller, U. (2005). Hot and cool aspects of executive function: Relations in early development. En W. Schneider, R. Schumann-Hengsteler & B. Sodian (Eds.), *Young children's cognitive development: Interrelationships among executive functioning, working memory, verbal ability, and theory of mind* (pp. 71-93). Nueva Jersey, USA: Lawrence Erlbaum.

Ideación suicida y variables asociadas en universitarios del altiplano potosino

Suicidal ideation and associated variables in university of potosino altiplano

José Carlos Rosales Pérez
Martha Córdova Osnaya
Karla Edith Hernández Hernández
Universidad Nacional Autónoma de México

Gregorio Zúñiga Villanueva
Tecnológico de Estudios
Superiores de Monterrey

Resumen

Esta investigación se orientó al reconocimiento de las condiciones que, conforme a la teoría cognitivo-conductual del comportamiento suicida, caracterizan la manifestación del comportamiento suicida a partir de la detección de la presencia de ideación suicida en una muestra de 89 estudiantes de la Universidad de Matehuala, San Luis Potosí. Por lo que el objetivo fue identificar las variables asociadas a la presencia de ideación suicida. Procedimiento: Aplicación de un instrumento integrado por: Sección de datos de identificación personal; Sección de Constructos Psicológicos; Sección de Ideación Suicida. Revisión de la confiabilidad y validez factorial de la escalas. Registro de las variables asociadas a la presencia de ideación suicida, con base en el modelo de asociación identificado con la técnica de regresión logística binaria. Resultados: Se registraron tres variables asociadas a la presencia de ideación suicida; creencias disfuncionales referidas a exigencia de éxito y baja tolerancia a la frustración, como variable de riesgo. Y percepción de apoyo familiar y antecedente de atención psicológica, como variables de protección. Discusión: Se delimita que las variables asociadas señalan que en esta muestra, el registro de presencia de ideación suicida refiere a una condición preparatoria del modo suicida. Lo que señala la importancia de la creación de programas de detección y atención de las condiciones reconocidas en el presente estudio, para mejorar la calidad de vida de los jóvenes e incidir en la prevención del desarrollo del comportamiento suicida futuro.

Palabras clave: ideación suicida, comportamiento suicida, estudiantes universitarios.

Nota del autor

José Carlos Rosales Pérez, Facultad de Estudios Superiores Iztacala (FESI), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Martha Córdova Osnaya, FESI, UNAM; Karla Edith Hernández Hernández, FESI, UNAM; Gregorio Zúñiga Villanueva, Departamento de Pediatría, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey.

Esta investigación fue subvencionada por Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM, número IN303712 con nombre: "Ideación suicida en estudiantes de educación media superior y superior del Altiplano Potosino" y al Programa de Apoyo a los Profesores de Carrera para la Formación de Grupos de Investigación (PAPCA) 2011-1012, Proyecto Número 9.

La correspondencia en relación con éste artículo debe dirigirse a José Carlos Rosales Pérez, FESI, UNAM, Tlalnepantla, Estado de México, C.P. 54090.

Dirección electrónica: jcrosales@campus.iztacala.unam.mx

Abstract

This research is aimed at the recognition of conditions, which, according to the cognitive-behavioral theory of suicidal behavior, characterize the manifestation of suicidal behavior from detecting the presence of suicidal ideation in a sample of 89 students from the University of Matehuala, San Luis Potosi. Therefore, the objective was to identify variables associated with the presence of suicidal ideation. Procedure: Application of an instrument consisting of: Section of personally identifiable information; Section of Psychological Constructs; Suicidal Ideation section. Review of reliability and factorial validity of the scales. Recording of variables associated with the presence of suicidal ideation, based on association model identified with the binary logistic regression technique. Results: Three variables associated with the presence of suicidal ideation were recorded; dysfunctional beliefs regarding requirement of success and low frustration tolerance as risk variable. In addition, perception of family support and a history of psychological care as the protection variables. Discussion: defines the variables associated point out that in this sample, recording the presence of suicidal ideation refers to a preparatory condition of suicidal. What they points to the importance of creating programs for detection and care of conditions recognized in the present study, to improve the quality of life of young people and influence in preventing the development of future suicidal behavior.

Keywords: suicidal ideation, suicidal behavior, university students.

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (WHO, 2012), el suicidio es una de las tres primeras causas de muerte en la población de entre 15 y 44 años. En México, conforme con los datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2009), el suicidio se ubica entre las primeras diez causas de muerte en adolescentes y jóvenes mexicanos.

Para el estudio del suicidio, se han definido tres componentes que pueden ser o no secuenciales: ideación suicida, intento suicida y suicidio consumado (Pokorny, 1974). Cada componente se relaciona con un grupo: el grupo de quienes piensan, desean y planean cometer suicidio y recientemente no han efectuado un intento suicida (ideadores); el grupo de quienes llevaron a cabo un acto de auto-lesión con el propósito de acabar con su vida, pero

no consumaron su intención (intentadores); y el grupo de quienes efectuaron un acto de autolesión con el propósito de acabar con su vida y lograron su cometido (consumadores, Beck, Kovacs, & Weissman, 1979).

Si bien la investigación de los intentadores y de los consumidores del suicidio es prioritaria por el riesgo implicado, la importancia de la investigación de los ideadores radica en la posibilidad que ofrece de contribuir en la prevención del intento de suicidio y del suicidio consumado (OMS, 2006).

Ideación suicida en estudiantes universitarios mexicanos

Se ha notificado que entre jóvenes mexicanos con edades de 15 a 29 años, el suicidio es una de las primeras cinco causas de muerte (Borges, Orozco, Benjet, & Medina-Mora, 2010), motivo

por el cual es relevante el estudio de la ideación suicida en estudiantes de educación media superior y superior. En particular, la investigación de la ideación suicida en universitarios mexicanos se ha caracterizado por el informe de datos variables referentes a la presencia de esta condición en las distintas muestras de estudio. En universitarios del Distrito Federal, con uso de la Escala de Ideación Suicida de Roberts¹ y criterio de respuesta positiva para al menos uno de los reactivos de la escala, se ha notificado presencia de ideación suicida en 30 % de los jóvenes (González-Forteza, García, Medina-Mora, & Sánchez, 1998). Por otra parte, con empleo de la Escala de Ideación Suicida de Beck, se ha notificado presencia de ideación suicida en 16 % de la muestra (González, Díaz, Ortiz, González-Forteza, & González, 2000). Asimismo, con uso de la Escala de Riesgo Suicida de Plutchik, van Praag, Conte y Picard (1989) y con criterio de respuesta positiva para al menos dos reactivos de la escala, se ha informado presencia de ideación suicida en 3.5 % de la muestra (Lazarevich, Delgadillo, Rodríguez, & Mora, 2009). También se ha notificado, con uso del Cuestionario General de Salud, un promedio de entre 1.3 y 1.6 en el puntaje del factor correspondiente a ideación suicida en la muestra (Romero & Medina-Mora, 1987). En universitarios del Estado de

México se ha notificado, con uso de la Escala de Ideación Suicida de Roberts–CES-D² y criterio de un puntaje \geq a $1 DE + la media$, presencia de ideación suicida en 13 % de la muestra (Rosales & Córdova, 2011). Asimismo, se ha informado, con empleo del Inventario de Orientaciones Suicida de Casullo, presencia de ideación suicida en 6.2 % de los hombres y en 11.6 % de las mujeres (Coffin, Álvarez, & Marín, 2011). También se ha informado, con aplicación de la Escala de Ideación Suicida de Beck y criterio de respuesta positiva para al menos uno de los reactivos de la escala, presencia de ideación suicida en 59.9 % de la muestra (Córdova, Rosales, Caballero, & Rosales, 2007). En otro estudio se informó, con uso de la Escala de Ideación Suicida de Roberts–CES-D y criterio del promedio en el puntaje de la escala, de un promedio de 1.47 en hombres y de 1.78 en mujeres de la muestra (Rosales, Córdova, & Villafaña, 2011). En universitarios del estado de Morelos se informó, con uso de la Escala de Ideación Suicida de Roberts–CES-D y criterio de un puntaje \geq a $1 DE + la media$, que 8 % de los hombres y 11 % de las mujeres de la muestra observaron presencia de ideación suicida (Rosales, Córdova, & Ramos, 2012). En universitarios del estado de Tlaxcala se ha indicado, con criterio de respuesta positiva a la pregunta “¿has pensado suicidarte?”, que 5.2 % de la muestra presentó ideación suicida

1 Se cita como escala de Roberts, pero consiste en una escala compuesta por un reactivo de la Escala para Depresión del Centro de Estudios Epidemiológicos (CES-D) (Radloff, 1977) y tres reactivos de la Escala de Ideación Suicida de Roberts y Chen (1995).

2 En esta investigación se reporta la escala que anteriormente se citaba como Escala de Ideación Suicida de Roberts, como escala de ideación suicida de Roberts–CES-D, en razón de la composición de la escala.

(Córdova, Eguiluz, & Rosales, 2011). En universitarios del estado de Coahuila se reportó, con criterio de respuesta positiva a la pregunta «¿ha pensado seriamente en cometer suicidio?», que 29 % de la muestra manifestó ideación suicida (Carrillo, Valdez, Vázquez, Franco, & De la Peña, 2010).

Variables asociadas a la presencia de ideación suicida en universitarios mexicanos

Uno de los aspectos a considerar con el registro de la presencia de ideación suicida corresponde al registro de factores asociados. La identificación de estos componentes asociados coadyuvará al reconocimiento de los aspectos que diferencien a los jóvenes con ideación suicida de los jóvenes sin ideación suicida y, por tanto, a mejorar los criterios para la detección de jóvenes con posible riesgo de comportamiento suicida.

En jóvenes universitarios mexicanos, algunas de las variables que se han notificado asociadas a la presencia de ideación suicida son: haber vivido la infancia o adolescencia sin ambos padres, no tener trabajo, no tener suficiente dinero para cubrir sus necesidades, pensamientos negativos o ambivalentes sobre sí mismos (Córdova et al., 2007); haber sido víctima de situaciones humillantes; haber sufrido alguna forma de abuso sexual (Rosales et al., 2011), antecedente de intento suicida, intento suicida de persona cercana (Rosales et al., 2011; Rosales et al., 2012); autoestima, agresión a la familia, estrés social, apoyo familiar (González-Forteza et al., 1998); depresión (Coffin et al.,

2011); ansiedad (Pérez-Amezcuca et al., 2010). Por tanto, el reporte de la presencia de ideación suicida en universitarios mexicanos refiere una alta variabilidad de resultados. Dicha situación se observa también respecto a las variables asociadas a esta condición, donde se identifica que las principales variables asociadas refieren a experiencias de vida negativas y condiciones personales negativas.

Perspectiva teórica para el estudio de la ideación suicida

El comportamiento suicida es un fenómeno multi-determinado, con un alto grado de variabilidad y de complejidad (Reinecke & Franklin-Scott, 2005), por tal motivo, en su estudio se implican múltiples disciplinas y enfoques. Desde la disciplina psicológica, diferentes aproximaciones teóricas han confluído para la comprensión, explicación y atención del comportamiento suicida. Una de las aproximaciones que ha mostrado ventajas para integrar la explicación y atención del comportamiento suicida ha sido la aproximación cognitivo-conductual (Rudd, 2000).

La teoría cognitivo-conductual plantea que el comportamiento suicida es mediado por el sistema cognitivo, a través de creencias suicidas cuyo eje central corresponde a convicciones disfuncionales acerca del sí mismo, del contexto medio-ambiental y del futuro, sobre una base de desesperanza (Alford & Beck, 1997). Creencias que se estructuran en el modo suicida (Beck, 1996), una vez activado por la experiencia (objetiva o subjetiva) de condiciones percibidas

como altamente amenazantes y la conjunción de diversas condiciones negativas, tal como trastornos psiquiátricos, antecedentes traumáticos, modelos parentales orientados al comportamiento suicida, padecimientos físicos, etc. Se da lugar a la orientación y sincronización de los sistemas básicos de personalidad para la consecución del comportamiento suicida. Esto ocurre en un período de tiempo variable, habitualmente de corta duración. De ahí que la detección oportuna de la activación del modo suicida es prioritaria, ya que con ello se da la posibilidad de realizar las acciones correspondientes a la detención del avance del modo suicida y la atención para la modificación de los esquemas de orientación que integran el modo suicida (Rudd, 2000).

La manifestación de ideación suicida puede sugerir la activación del modo suicida, en cuyo caso se situaría como el antecedente de un intento o suicidio consumado. El problema es que la ideación suicida también puede corresponder a un proceso de baja intensidad con mayor probabilidad de cambio y/o detención que dé continuidad o solo coincidir con la expresión de malestar emocional, como ha sido documentado en adolescentes (Groleger, Tomori, & Kocmur, 2003), lo cual se refleja en el alto porcentaje de personas con ideación suicida que no llegan a cometer un intento o consumir el suicidio (Reinecke & Franklin-Scott, 2005).

De lo anterior se deriva la importancia del reconocimiento de las condiciones asociadas a la presencia de ideación suicida, ya que su

identificación puede incidir positivamente en el reconocimiento de riesgo asociado al comportamiento suicida. Por tanto, el objetivo del presente estudio fue identificar las variables que se asocian a la presencia de ideación en universitarios del estado de San Luis Potosí, para con ello aportar información acerca de las condiciones que podrían señalar riesgo de continuación de comportamiento suicida en jóvenes con presencia de ideación suicida. Con el agregado de emplear la Escala de Ideación Suicida de Roberts y Chen (1995), de la cual no se había reportado su uso hasta el presente, a pesar de diferenciarse solo por un reactivo de la escala que mayormente se ha reportado para el registro de ideación suicida en jóvenes: la Escala de Ideación Suicida de Roberts CES-D. A pesar de que el reactivo sustituido, conforme a la teoría cognitivo-conductual, es un indicador más importante de ideación suicida: “*me mataría si encontrara o tuviera la manera de hacerlo*”, que el reactivo que toma su lugar en la Escala de Ideación Suicida de Roberts CES-D: “*no podía seguir adelante*” reactivo de la Escala de Depresión del CES-D (Radloff, 1997).

Con el presente estudio se espera aportar información sobre las características asociadas a la presencia de ideación suicida que, conforme a la teoría cognitivo-conductual del comportamiento suicida, señalen mayor posibilidad de presencia del suicidio en jóvenes universitarios. Colateralmente, se espera ofrecer información del uso de la Escala de Ideación Suicida de Roberts y Chen, en una muestra

de jóvenes pertenecientes a un estado de la República Mexicana, de la cual no se cuenta con registros sobre tal condición.

Método

Participantes

Total de estudiantes de la Universidad de Matehuala Campus Venado (Zona Centro, Matehuala, San Luis Potosí), quienes al momento de la aplicación estuvieron de acuerdo en participar; firmaron la carta de consentimiento informado y contestaron al menos 80 % de los reactivos del instrumento: 34 hombres (38.2 %) y 55 mujeres (61.8 %) con promedio de edad de 20.97 años, DE = 2.27, rango de 17 a 27 años. De éstos 9 % de los hombres y 20 % de las mujeres reportaron vivir en pareja.

Instrumentos

Se aplicó el instrumento “*Detección de ideación suicida en jóvenes*” del proyecto de investigación *Evaluación de la Ideación Suicida en Jóvenes*, correspondiente al programa de investigación de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la UNAM, compuesto por tres secciones:

Sección I. Datos personales.

- Cuestionario con 39 preguntas referentes a edad, sexo, estado civil, promedio de calificación, percepción del rol como estudiante, religión, dinero para gastos semanales, consumo de algo para sentirse bien, condición económica de la familia, familiares con quienes

vive, relación con el padre y la madre, disciplina en la infancia, experiencia de sufrimiento en el último año, tratamiento psicológico o psiquiátrico actual, reporte de abuso sexual, exposición a situaciones humillantes en el último año, información acerca de personas cercanas que se han quitado la vida o se ha hecho daño físico con el propósito de quitarse la vida, y finalmente, sobre la consideración de necesitar ayuda psicológica.

Sección II. Variables psicológicas.

- Escala de Trastornos Emocionales de Berwick et al. (1991), consistente en cinco reactivos indicadores de tristeza, nerviosismo, abatimiento, felicidad y calma, con reporte de alfa de Cronbach de .79 en estudiantes mexicanos de educación media superior (Rosales, 2012).
- Escala reducida de Apoyo Social Percibido de Zimet, Dahlem y Farley (1988), con seis reactivos indicadores de percepción de apoyo de la familia y percepción de apoyo de los amigos, además del alfa de Cronbach de .80 en jóvenes mexicanos de educación media superior (Rosales, 2012).
- Escala reducida de Desesperanza de Beck (Beck, Weissman, Lester, & Trexler, 1974), integrada por ocho reactivos, cuatro referentes a percepción de desesperanza y cuatro alusivos a percepción negativa de futuro positivo e informe

de alfa de Cronbach de .80 en jóvenes de educación media superior (Rosales, 2012).

- Escala de Impulsividad de Plutchick y van Praag (1989), traducción presentada por García-Portilla, Bascarán, Sáiz, Bousoño y Bobes (2006), integrada por 15 reactivos indicadores de tendencia a la impulsividad, dificultades de auto-control y de concentración, sin informe de confiabilidad en jóvenes mexicanos.
- Escala reducida de Actitudes y Creencias de Burgess (1990), traducción y adaptación de Lega, Caballo y Ellis (2002), compuesta por 16 reactivos indicadores de exigencia de éxito, exigencia de aceptación y baja tolerancia a la frustración, con reporte de Cronbach de .70 en jóvenes mexicanos de educación media superior (Rosales, 2012).

Sección III. Ideación suicida.

- Escala de Ideación Suicida de Roberts y Chen (1995), integrada por cuatro reactivos que registran pensamiento de muerte, pensamiento de quitarse la vida y percepción de que las personas cercanas estarían mejor si se estuviese muerto. Sin informe de confiabilidad en población mexicana.

Procedimiento

Obtenida la autorización de las autoridades de la Universidad de Matehuala Campus Venado y definidos los horarios y lugar de aplicación, se procedió a lo siguiente, en cada salón de clase,

el aplicador era presentado por un representante de la dirección de la Universidad, procediendo a entregar la carta de conocimiento informado. El aplicador informaba que el propósito era obtener información de la situación de vida, emociones, pensamientos y comportamientos de jóvenes universitarios, que la información era confidencial y no sería usada más que con fines de investigación. Por lo cual, se les pedía firmar el documento, señalando su acuerdo o desacuerdo en participar. El documento se regresaba a los aplicadores, si se mostraban de acuerdo en participar se entregaba el instrumento. Los alumnos entregaban al aplicador el instrumento resuelto a medida que iban terminando. El tiempo promedio de aplicación fue de 25 minutos.

Análisis de datos

El primer paso del análisis correspondió al registro de fiabilidad y validez factorial de las escalas del instrumento. El segundo paso consistió en la identificación de los jóvenes con ideación suicida con base en el criterio de un puntaje $\geq a 2 DE + la media$ en el puntaje registrado con la escala de ideación suicida. Punto de corte diferente al seleccionado generalmente con uso de la escala de Roberts-CES-D; puntaje $\geq de la media + a 1 DE$ (González-Forteza et al., 1998; Ramos-Lira, Saltijeral-Méndez, Romero-Méndoza, Caballero-Gutiérrez, & Martínez-Vélez, 2001; Rosales et al., 2012). En razón de que el punto de corte elegido se identifica con un valor cercano al percentil 95, correspondiente a la probabilidad asociada para determinar la no pertenencia a la población.

Análisis factorial exploratorio con rotación varimax de los puntajes registrados en las escalas del instrumento, con criterio de un peso $\geq .40$ para mantener cada reactivo en el factor correspondiente, además de no registrar valores semejantes en otros factores. Se llevó a cabo además una regresión logística binaria, con criterio de una probabilidad $\leq .05$ en la significancia de cada parámetro para considerar el mantenimiento de la variable en el modelo correspondiente, donde el valor 1 para la variable dependiente correspondió al registro de un puntaje $\geq a 2 DE + la media$ en la escala de ideación suicida.

Resultados

Aplicación y revisión de información

El tiempo promedio de aplicación del instrumento fue de 30 minutos. La revisión de la información indicó que dos jóvenes manifestaron estar en tratamiento psicológico y que cuatro respondieron menos del 80 % del instrumento, por lo cual sus datos fueron omitidos de la muestra. De ahí que el total de instrumentos tomados para el análisis fue de 89; 34 correspondientes a hombres (38.2 %) y 55 a mujeres (61.8 %).

Registro de fiabilidad y validez factorial de las escalas

La tabla 1 muestra los resultados obtenidos con el análisis factorial exploratorio aplicado al instrumento total. Se observa el registro de siete factores: Factor 1, total de reactivos de la Escala de Ideación Suicida; Factor 2, tres reactivos

de la escala de trastorno emocional, referentes a emociones negativas; Factor 3, cinco reactivos de la escala de impulsividad, correspondientes a dificultad para concentrarse y controlarse; Factor 4, tres reactivos correspondientes a la percepción de apoyo de amigos en la escala reducida de apoyo social percibido; Factor 5, tres reactivos correspondientes a percepción de futuro negativo de la escala reducida de desesperanza; Factor 6, tres reactivos referentes a exigencia de éxito/baja tolerancia a la frustración de la escala reducida de actitudes y creencias; Factor 7, tres reactivos correspondientes a la percepción de apoyo familiar de la escala de apoyo social percibido. Con varianza explicada total de 67 %.

Respecto a la fiabilidad de cada factor (Véase tabla 2), los datos señalaron confiabilidad suficiente en todos los factores identificados por escala. Se observó que solo las escalas de ideación suicida y apoyo social percibido se registraron con valores suficientes en todos sus reactivos.

Presencia de ideación suicida

Con base en la *media* y la *DE* de los puntajes registrados con la escala de ideación suicida; *media* = .67, *DE* = 1.66, conforme al criterio de un puntaje $\geq de la media + a 2 DE$, se registró un puntaje de 3.9. Sin embargo, en razón de que un puntaje con valor de 3 correspondía al percentil 95 de la distribución de los puntajes de ideación suicida, en tanto que un puntaje con valor de 4 correspondía al percentil 98, se optó por elegir el valor de 3 como punto de corte, ya que éste proporcionaba mayor posibilidad de obtención de información que el valor de 4. Con el puntaje 3 como punto de corte, se registró un

Tabla 1

Análisis factorial de las escalas que integran el instrumento: factores identificados por peso en reactivos correspondientes

Escala	IS	EMN	IMP	AA	DS	E/BTF	AF
Factores	F1	F2	F3	F4	F5	F6	F7
Qué me mataría si encontrara o tuviera la manera de hacerlo	.86						
Pensé en matarme	.79						
Que mi familia y mis amigos estarían mejor si yo estuviera muerto/a	.71						
Pensé en la muerte	.56						
Me he sentido triste y melancólico/a		.88					
Me he sentido abatido/a, que nada me puede animar		.88					
Me he sentido triste y melancólico/a		.62					
Me distraigo fácilmente			.74				
Tengo dificultad para quedarme quieto/a			.69				
Tengo dificultad para concentrarme			.69				
Hago cosas impulsivamente			.61				
Tengo dificultad para controlar mis impulsos sexuales			.46				
Puedo contar con mis amigos/as cuando las cosas van mal				.83			
Mis amigos/as tratan realmente de ayudarme				.83			
Puedo hablar de mis problemas con mis amigos/as				.73			
Es poco probable que logre verdadera satisfacción en el futuro					.85		
No consigo oportunidades y no hay razón para creer que las tenga en el futuro					.81		
Es una estupidez desear algo, pues nunca consigo lo que quiero					.61		
A veces es insoportable cuando no hago las cosas bien						.81	
En ocasiones es frustrante cuando no hago las cosas bien						.77	
En ocasiones es frustrante cuando estoy tenso/a						.65	
Tengo la ayuda y el apoyo emocional que necesito de mi familia							.79
Puedo hablar de mis problemas con mi familia							.76
Mi familia trata realmente de ayudarme							.74

Nota: IS = Ideación suicida; EMN = Emoción negativa; IMP = Impulsividad; AA = Apoyo Amigos; DS = Desesperanza; E/BTF = Exigencia éxito/baja tolerancia a la frustración; AF = Apoyo Familiar

porcentaje de 8 % de los jóvenes con ideación suicida, correspondiente a siete jóvenes: cinco mujeres (9 % de las mujeres) y dos hombres (6 % de los hombres).

VARIABLES ASOCIADAS A LA PRESENCIA DE IDEACIÓN SUICIDA

Los resultados del análisis de regresión logística (Véase tabla 3), indicaron dos

variables psicológicas y una variable de datos personales asociadas a la presencia de ideación suicida; éxito/baja tolerancia a la frustración como variable de riesgo, y apoyo familiar y antecedente de atención psicológica como variables de protección. Modelo con un porcentaje de pronóstico para los casos con ideación suicida de 57 % (93 % total).

Tabla 2
Confiabilidad registrada en los factores identificados

Factor	Escala	Reactivos	α
1. Ideación suicida	Ideación suicida	4	0.78
2. Emociones negativas	Trastorno emocional	3	0.81
3. Impulsividad	Dificultad concentración y control	4*	0.70
4. Apoyo amigos	Apoyo social percibido	3	0.76
5. Futuro negativo	Desesperanza	3	0.73
6. Baja tolerancia a la frustración	Actitudes y creencias	3	0.75
7. Apoyo familiar	Apoyo social percibido	3	0.70

Nota: * señala que en este factor se eliminó un reactivo que afectaba el valor de confiabilidad.

Tabla 3
Parámetros del modelo de regresión logística: variables asociadas a ideación suicida

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)	I.C. 95 % Inferior	Exp(B) Superior
Éxito/baja tolerancia a la frustración	1.02	0.383	6.83	1	0.009	2.72	1.29	5.7
Apoyo familiar	-0.75	0.38	7.07	1	0.05	0.474	0.224	1.002
Antecedente de atención psicológica	-2.78	1.367	4.15	1	0.04	.062	.004	.90
Constante	2.48	2.593	0.916	1	0.339	11.964		

Discusión

De acuerdo a Borges, Benjet, Orozco y Medina-Mora (2010), de 1970 a 2007, el suicidio en México ha incrementado en 275 %, la población mayormente afectada corresponde a los adolescentes y jóvenes.

El presente estudio se planteó como objetivo la identificación de las variables asociadas a la presencia de ideación suicida en jóvenes universitarios. Los resultados señalaron tres variables vinculadas con la presencia de ideación suicida: *exigencia de éxito/baja tolerancia a la frustración como variable de riesgo, y percepción de apoyo familiar y antecedente de atención psicológica* como variables de protección. Tal resultado sitúa la intolerancia hacia las circunstancias vinculadas a la exigencia de éxito, como la condición que caracteriza la presencia de ideación suicida en los jóvenes de la muestra. Condición que es acompañada de malestar emocional, el cual no es registrado en el modelo porque su efecto es superado y asimilado por el factor cognitivo en el análisis. En suma, este resultado conlleva a estimar que la mayoría de los casos identificados con ideación suicida en el presente estudio corresponde a una incipiente manifestación del comportamiento suicida, ya que no se registra participación significativa de desesperanza, percepción negativa del medio social, ni impulsividad. Variables que, conforme a la teoría cognitivo-conductual del comportamiento suicida (Rudd, 2000), serían indicadores necesarios para el reconocimiento de la activación del modo

suicida. Sin embargo, no es conveniente considerar dicha condición como normal en los jóvenes, primero, porque la presencia de ideación suicida acompañada de la exigencia de éxito con intolerancia a las circunstancias y malestar emocional, refiere a un estado que tiene efecto negativo sobre la vida normal de los jóvenes, y segundo, porque esta condición efectivamente puede ser un antecedente de la activación efectiva del modo suicida. Aun cuando por el momento no sea posible pronosticar en qué casos ni en qué tiempo podría ocurrir tal situación (Reinecke & Franklin-Scott, 2005). Referente a la identificación del apoyo familiar y el antecedente de atención psicológica como condiciones protectoras contra la manifestación de ideación suicida, tal resultado subraya la importancia del soporte que se le otorga al joven en su medio social inmediato para la evitación, cambio o detención del pensamiento suicida.

Respecto al resultado obtenido con el uso de la Escala de Ideación Suicida de Roberts y Chen (1995) en esta investigación, se derivan las siguientes consideraciones. Primero, que los resultados obtenidos respecto a la confiabilidad y validez factorial de la escala, señalan su pertinencia estadística para ser aplicada en jóvenes universitarios. Segundo, que era necesaria esta información, ya que no se contaba con datos acerca del funcionamiento de esta escala, incluso cuando se diferencia solo por un reactivo de la Escala de Roberts-CES-D, escala usada para identificar la ideación suicida en amplios sectores de la población mexicana:

estudiantes de secundaria y preparatoria (Jiménez, Mondragón, & González-Forteza, 2007; Ramos-Lira et al., 2001; Serrano & Flores, 2003); estudiantes de preparatoria (Chávez, Pérez, Macías, & Páramo, 2004; Cubillas, Román, Valdez, & Galaviz, 2012); estudiantes universitarios (González-Forteza et al., 1998; Rosales et al., 2011; Rosales et al., 2012); pacientes de centros de salud (Ramos-Lira et al., 2001; Unikel-Santoncini, & Gómez-Peresmitrè 2004), adultos mayores (Rivera-Ledesma, Montero-López, González-Celis, & Sánchez-Sosa, 2007). Tercero, que en la Escala de Roberts y Chen se reconocen indicadores de los tres componentes de la ideación suicida (Beck et al., 1979): primer reactivo, indicador del deseo de muerte; segundo y tercer reactivo, indicadores de intencionalidad suicida; cuarto reactivo, indicador de planeación del acto suicida. En tanto que en la Escala de Roberts-CES-D se reconocen solo dos componentes: primer reactivo, indicador de desesperanza; segundo reactivo, indicador de deseo de muerte; tercer y cuarto reactivos, indicadores de intencionalidad suicida. Cuarto, que el análisis psicométrico de la Escala de Roberts y Chen delimita que el reactivo “*Qué me mataría si encontrara o tuviera la manera de hacerlo*” — ausente en la Escala de Roberts-CES-D — es el que observa mayor peso factorial en el único factor registrado en la escala. Quinto, que conforme a estos resultados se deriva la estimación de mayor pertinencia de la Escala de Ideación Suicida de Roberts y Chen (1995), sobre la Escala de Roberts-CES-D para

el registro de la presencia de ideación suicida en jóvenes. Empero, tendrá que ser confirmado con otros estudios dirigidos específicamente al estudio de la confiabilidad y validez de dicha escala.

Referente al porcentaje de ideación suicida identificado en el presente estudio, se reconoce que es menor a lo reportado en jóvenes universitarios del Estado de México; 13 % (Rosales & Córdova, 2011), 8 % en hombres y 11 % en mujeres (Rosales et al., 2012), con empleo de la Escala de Ideación Suicida de Roberts-CES-D. Lo cual sería esperado si se parte de la observación de que el punto de corte para los estudios realizados en universitarios del Estado de México fue de un puntaje \geq de *la media* + a 1 *DE*, en tanto que en el presente estudio fue de un puntaje \geq de *la media* + a 2 *DE*.

En síntesis, con la presente investigación se señala que la identificación de ideación suicida corresponde en esencia, con base en las variables asociadas, a una condición preparatoria del modo suicida. Lo anterior deriva en el señalamiento de la importancia del desarrollo de programas de atención, detección y prevención de actitudes disfuncionales, problemas emocionales y manifestación de ideación suicida, orientados a incidir tanto en el mejoramiento de la calidad de vida y funcionamiento de los jóvenes que viven bajo esta condición, como en el cambio o detención de los procesos psicológicos que puedan dar lugar a la activación del modo suicida.

Limitaciones

Dos limitaciones definen el presente estudio. La primera referente al tamaño reducido de la muestra, ya que si bien se aplicó en todos los alumnos asistentes a la Universidad de Matuhuala en el momento del estudio, el tamaño de muestra no fue adecuado para registrar apropiadamente la validez de la Escala de Ideación Suicida. La segunda, por las condiciones de trabajo, no fue posible establecer programas de seguimiento para la detección y atención de los jóvenes reconocidos con ideación suicida en la universidad estudiada.

Referencias

- Alford, B., & Beck, A. (1997). *The integrative power of cognitive therapy*. New York, EU: Guilford Press.
- Beck, A. (1996). Beyond belief: A theory of modes, personality, and psychopathology. En P. Salkiovskis (Dir.), *Frontiers of cognitive therapy* (pp. 1-25). New York, EU: Guilford Press.
- Beck, A., Kovacs, M., & Weissman, A. (1979). Assessment of suicidal intention: The scale for suicidal ideation. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 47*, 343-52.
- Beck, A. T., Weissman, A., Lester, D., & Trexler, L. (1974). The measurement of pessimism: The hopelessness scale. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 42*(6), 861-865.
- Berwick, D. M., Murphy, J. M., Goldamn, P. A., Ware, J. E., Barsky, J., & Weinstein, M. C. (1991). Performance of a five-item mental health screening test. *Medical Care, 29*(2), 169-176.
- Borges, G., Orozco, B., Benjet, C., & Medina-Mora, M. E. (2010). Suicidio y conductas suicidas en México: Retrospectiva y situación actual. *Salud Pública de México, 52*(4), 291-304.
- Burgess, P. H. (1990). Toward resolution of conceptual issues in the assessment of belief systems in rational-emotive therapy. *Journal of Cognitive Psychotherapy: An International Quarterly, 4*, 171-184.
- Carrillo, J., Valdez, L., Vázquez, H., Franco, J., & De la Peña, A. (2010). Depresión, ideación suicida e insomnio en universitarios de Saltillo, problemas relevantes de salud pública. *Revista Mexicana de Neurociencia, 11*(1), 30-32.
- Chávez, A. M., Pérez, R., Macías, L., & Páramo, D. (2004). Ideación e intento suicida en estudiantes de nivel medio de la Universidad de Guanajuato. *Acta Universitaria, 14*(3), 12-20.
- Coffin, N., Álvarez, M., & Marín, A. (2011). Depresión e ideación suicida en estudiantes de la FESI: Un estudio piloto. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala, 14*(1), 341-354.
- Córdova, M., Eguiluz, LL., & Rosales, J. C. (2011). Pensamientos suicidas en estudiantes universitarios del Estado de Tlaxcala (México). *Enseñanza e Investigación en Psicología, 16*(1), 155-164.

- Córdova, M., Rosales, M. P., Caballero, R., & Rosales, J. C. (2007). Ideación suicida en jóvenes universitarios: Su asociación con diversos aspectos psico-sociodemográficos. *Psicología Iberoamericana*, 15(2), 17-21.
- Cubillas, M. J., Román, R., Valdez, E. A., & Galaviz, A. L. (2012). Depresión y comportamiento suicida en estudiantes de educación media superior en Sonora. *Salud Mental*, 35, 45-50.
- García-Portilla, M. P., Bascarán F. M. T., Sáiz, M.P. A., Bousoño, G. M., & Bobes, G. J. (2006). *Banco de instrumentos básicos para la práctica de la psiquiatría clínica* (4a ed.). Barcelona: Ars XXI.
- González, M. S., Díaz, M. A., Ortiz, L. S., González-Forteza, C., & González, N. J. (2000). Características psicométricas de la Escala de Ideación Suicida de Beck (ISB) en estudiantes universitarios de la Ciudad de México. *Salud Mental*, 23(2), 21-30.
- González-Forteza, C., García, G., Medina-Mora, M. E., & Sánchez, M. A. (1998). Indicadores psicosociales predictores de ideación suicida en dos generaciones de estudiantes universitarios. *Salud Mental*, 21(3), 1-9.
- Groeger, U., Tomori, M., & Kocmur, M. (2003). Suicidal ideation in adolescence: An indicator of actual risk? *Journal of Psychiatry Relative Science Israel*, 40(3), 202-8.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2009). *Estadísticas de suicidios de los Estados Unidos Mexicanos*. México: INEGI.
- Jiménez, T. A., Mondragón, L., & González-Forteza, C. (2007). Self-esteem, depressive symptomatology, and suicidal ideation in adolescents: Results of three studies. *Salud Mental*, 30(5), 20-6.
- Lazarevich, I., Delgado, J., Rodríguez, J., & Mora, F. (2009). Indicadores psicosociales de riesgo suicida en los estudiantes universitarios. *Psiquis*, 18(3), 71-79.
- Lega, L. L., Caballo, V. E., & Ellis, A. (2002). *Teoría y práctica de la terapia racional emotivo-conductual* (2ª ed). Madrid: Siglo XXI.
- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2006). Departamento de Salud Mental y Abuso de Sustancias. Trastornos mentales y cerebrales. Prevención del suicidio. Recurso para Consejeros. Recuperado de http://www.who.int/mental_health/media/counsellors_spanish.pdf
- Pérez-Amezcu, B., Rivera-Rivera, L., Atienzo, E., De Castro, F., Leyva-López, A., & Chávez-Ayala, R. (2010). Prevalencia y factores asociados a la ideación e intento suicida en adolescentes de educación media superior de la República Mexicana. *Salud Pública de México*, 52(4), 324-333.
- Plutchik, R., & van Praag, H. M. (1989). The measurement of suicidality, aggression and impulsivity. *Progress in Neuro-Psychopharmacology and Biological Psychiatry*, 13, 23-24.
- Plutchik, R., van Praag, M., Conte, S., & Picard. (1989). Correlates of suicide and violent risk.

- The suicide risk measure. *Comprehensive Psychiatry*, 30(4), 296-302.
- Pokorny, A. (1974). A scheme for classifying suicidal behaviors. En A. Beck, H. Resniky & D. Lettieri (Eds.), *The prediction of suicide* (pp. 29-44). Chicago, EU: Charles Press Pubs.
- Radloff, L. S. (1977). The CES-D scale: A self-report depression scale for research in the general population. *Applied Psychology Measurement*, 1, 385-401.
- Ramos-Lira, L., Saltijeral-Méndez M., Romero-Mendoza, M., Caballero-Gutiérrez, M., & Martínez-Vélez, N. (2001). Violencia sexual y problemas asociados en una muestra de usuarias de un centro de salud. *Salud Pública de México*, 43(3), 182-91.
- Reinecke, M., & Franklin-Scott, L. (2005). *Assessment, treatment, and Prevention of Suicidal Behavior*. New Jersey, EU: Jhon Wiley & Sons.
- Rivera-Ledesma, A., Montero-López, M., González-Celis, A. L., & Sánchez-Sosa, J. J. (2007). Escala de ansiedad ante el envejecimiento de Lasher y Faulkender: Propiedades psicométricas en adultos mayores mexicanos. *Salud Mental*, 30(4), 55-61.
- Roberts, R., & Chen, Y. W. (1995). Depressive symptoms and suicidal ideation among Mexican-origin and Anglo adolescents. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 34(1), 81-90.
- Romero, M., & Medina-Mora, M. E. (1987). Validez de una versión del Cuestionario General de Salud, para detectar psicopatología en estudiantes universitarios. *Salud Mental*, 10(3), 90-97.
- Rosales, J. C. (2012). Ideación suicida en jóvenes mexicanos de educación media superior: *Propuesta de un modelo descriptivo multivariado en hombres y mujeres* (Tesis Doctoral no publicada). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rosales, J. C., & Córdova, M. (2011). Ideación suicida y su relación con variables de identificación personal en estudiantes universitarios mexicanos. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 13(2), 9-30.
- Rosales, J. C., Córdova, M., & Ramos, R. (2012). Ideación suicida en estudiantes mexicanos: Modelo de relación múltiple con variables de identificación personal. *Psicología y Salud*, 22(1), 63-74.
- Rosales, J. C., Córdova, M., & Villafaña, A. (2011). Presencia de ideación suicida y su asociación con variables de identificación personal en estudiantes mexicanos. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 57(2), 91-98.
- Rudd, M. (2000). The suicidal mode: A cognitive-behavioral model of suicidality. *Suicide & Life-Threatening Behavior*, 30(1), 18-33.
- Serrano, M. G., & Flores, G. M. (2003). El afecto del padre: Su influencia en la sintomatología depresiva e ideación suicida en adolescentes. *Psicología Iberoamericana*, 11(3), 161-7.
- Unikel-Santoncini, C., & Gómez Peresmitrè, G. (2004). Validez de constructo de un instru-

mento para la detección de factores de riesgo en los trastornos de la conducta alimentaria en mujeres mexicanas. *Salud Mental*, 27(1), 38-49.

World Health Organization [WHO]. (2012). *Public Health Action for the Prevention of Suicide* (pp. 4-5). Geneva, Switzerland: WHO.

Zimet, G., Dahlem, S., & Farley, G. (1988). Multidimensional scale of perceived social support (MSPSS). *Journal of Personality Assessment*, 52, 30-41.

La Revista PSICUMEX es un esfuerzo de las universidades que forman la cátedra de psicología del Consorcio de Universidades de México. Es una revista con carácter científico y con énfasis en la investigación que busca difundir los avances que se realicen en el área de psicología social y de la salud de México, Latinoamérica y España.

Objetivo

Difundir la investigación que se realiza en el área de psicología y salud en México y en los países de habla hispana, para ayudar a fortalecer la investigación que se realiza en las universidades que forman el consorcio.

Editoras principales

Teresita Castillo León – Universidad Autónoma de Yucatán.

Martha Frías Armenta – Universidad de Sonora.

Periodicidad

Semestral.

Consejo editorial

- UAMEX: Norma Ivonne González-Arratia López-Fuentes, Johannes Oudhof van Barneveld, José Luis Valdez Medina.
- UANL: René Landero Hernández, Cirilo Humberto García Cadena, Mónica Teresa González Ramírez, José Moral de la Rubia.
- UADY: Mirta Margarita Flores Galaz, José Humberto Fuentes Gómez, Elías Alfonso Góngora Coronado, Manuel Sosa Correa.
- UNICOL: Francisco Laca Arocena.
- UNISON: Víctor Corral Verdugo, Blanca Fraijo Sing, Daniel González Lomelí, José Concepción Gaxiola Romero, César Tapia Fonllem.

Tipo de contribuciones

- Artículos de Investigación:
 - Resultados o avances de investigaciones originales de calidad.
 - Inéditos no sometidos a publicación en otras revistas.

- Ensayos teóricos y reseñas de libros:
 - Inéditos no sometidos a publicación en otras revistas.
 - Uno por número.

Las contribuciones deben ser enviados vía electrónica a las editoras de la revista:

Mtra. Teresita Castillo León: cleon@uady.mx

Dra. Martha Frías Armenta: marthafrias@sociales.uson.mx

El mensaje de correo electrónico debe incluir una carta de presentación dirigida a las editoras con la declaración por parte de los autores de que el contenido del manuscrito y los datos del trabajo no han sido publicados previamente y que no se encuentran bajo consideración en otra revista. Incluir también los datos de localización (correo electrónico, dirección postal y teléfono) del autor con el cual las editoras pueden ponerse en contacto a lo largo del proceso de dictamen y publicación.

Recepción de los artículos

La recepción de artículos está abierta todo el año:

Se acusará recibo de las contribuciones, para después someterlo a dictamen, a la dirección de correo desde la cual fueron enviados los archivos digitales.

Fechas de publicación

Cada número se publica en un semestre:

Primer período (enero - 1er semana de julio).

Segundo período (julio - 1era semana de enero).

Evaluación y dictamen

Los artículos son enviados a dos integrantes del Consejo editorial de acuerdo a la línea de investigación, quienes revisan el documento de acuerdo a los lineamientos establecidos, a través de un formato general el cual posibilita tres tipos de dictamen:

1. Aprobado.
2. Aprobado con correcciones.
3. No aprobado.

Así mismo, el autor principal será notificado por correo electrónico del dictamen final.

Eventualmente la aceptación definitiva podrá depender de sugerencias o modificaciones del trabajo que los asesores del comité editorial propongan al(los) autor(es). El retiro de un artículo se solicitará por escrito con un documento impreso al editor y se efectúa luego de respuesta escrita del editor.

Preparación del manuscrito

Utilizar cómo guía el Manual de Publicaciones de la Asociación Psicológica Americana 6 (3era edición traducida de la sexta en inglés, 2010).

Criterios de revisión

Se valorarán los siguientes aspectos de cada contribución:

- Aspectos de redacción.
- Aspectos de formato APA 6:
 - Documento Microsoft Word.
 - Todo el cuerpo del trabajo deberá estar en Times New Roman 12, exceptuando las tablas y figuras, las cuales deberán estar en letra Arial 11.
 - No debe exceder las 30 cuartillas.
 - Tamaña carta.
 - Interlineado doble.
 - Márgenes de 2.5 cm. a cada lado.
 - Alineación justificada.
- Aspectos de metodología:
 - Delimitación, interés y alcance (que trascienda lo local) del problema de investigación.
 - Literatura científica pertinente discutida completa y adecuadamente.
 - Metodología adecuada para la investigación, bien desarrollada.
 - Calidad y presentación adecuada de los datos.
- Aspectos propios de la revista:
 - Se recibirán artículos únicamente en español.
 - Tablas y figuras se incluyen al final del texto.
 - Los autores deberán mandar el encabezado sugerido, es decir, título corto.

Página del título

- El título no debe de ser mayor que 12 palabras .
- Nombre completo del autor o los autores iniciando por el(los) nombre(s).
- Las adscripciones institucionales deben de reflejar la institución o instituciones donde se desarrolló el trabajo.
- La nota del autor deberá incluir la siguiente información: nombre completo (como desea que aparezcan en el artículo), afiliación o institución a la que pertenece, departamento, apoyo financiero, persona de contacto (nombre, departamento, universidad de afiliación, calle y número, colonia, código postal, ciudad, estado, país y correo electrónico).

NOTA: Si un autor no está afiliado a una institución, escriba la ciudad y el estado del mismo.

Ejemplo:

Nota del autor

Joel Francisco Rodríguez Campa, Departamento de Sociología, Universidad de Sonora; Guadalupe Preciado Arvizu, Departamento de Psicología, Universidad de Sonora.

Esta investigación fue subvencionada por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica, de la Universidad de Sonora (UNISON).

La correspondencia en relación con este artículo debe dirigirse a Joel Francisco Rodríguez Campa, Departamento de Sociología, UNISON, bulevar Agustín de Vildósola s/n, colonia Centro, C.P. 83000, Hermosillo, Sonora.

Dirección electrónica: jfcorodriguezc@sociales.uson.mx

Resumen

- Escrito en una hoja separada.
- Interlineado 1 (sencillo).
- Máximo 250 palabras.
- Redactado en español y en inglés.
- Palabras clave o frases breves (máximo cinco).

Párrafos y encabezados

- Cada párrafo debe ser más largo que una simple oración pero no tan largo como una página de escrito.
- Los contenidos de los encabezados reflejan precisamente la organización del documento.
- Entre el encabezado y el texto debe existir un espacio.
- Iniciar con sangría (7 espacios) cada párrafo.

Símbolos matemáticos y estadísticas

- Los símbolos matemáticos más comunes identificados en el texto se deben escribir en letras griegas y en cursivas.
- Se utilizan cursivas para todas las letras no griegas usadas como símbolos estadísticos para las variables algebraicas.

Información estadística

- La información estadística o gráfica debe agruparse en tablas o figuras.
- Cada una de las tablas (o figuras) debe ir con numeración seguida y con un subtítulo que empiece con “Tabla n” (o “Figura n”). NOTA: Sin punto al final, sin negritas, sin cursivas e interlineado 2 (Doble). Únicamente el título de la tabla se encuentra en cursivas y debajo de la palabra “tabla n”, como se muestra a continuación, no lleva punto al final:

Tabla 1

Estadísticas univariadas y consistencia interna de las escalas de equidad y conductas pro-ecológicas

- NOTA: Cuando usted cite en el texto haciendo referencia a la tabla o la figura, debe decir: en la “tabla n”.
- Indique muy brevemente el contenido de dicha tabla (o figura).
- Las tablas y figuras deben venir acompañados de sus fuentes, de manera clara, dentro del texto o en notas a pie de página, de tal forma que pueda comprobarse sin inconvenientes la procedencia de los datos.

Referencias

- En orden alfabético al final del documento.
- Cada referencia debe estar citada en el texto, y cada cita del texto debe estar listada en la sección de referencias.

Citas de referencias en el texto.

Este método de citar por autor(a)-fecha (apellido y fecha de publicación), permite al lector localizar la fuente de información en orden alfabético, en la lista de referencias al final del trabajo.

A. Ejemplos para citar en el texto una obra por un autor(a):

1. Aragón (2014) comparó los tiempos de reacción...
2. En un estudio reciente sobre tiempos de reacción (Aragón, 2014)...
3. En 2014, Aragón comparó los tiempos de reacción...

Cuando el apellido del autor(a) forma parte de la narrativa (ejemplo 1), se incluye solamente el año de publicación del artículo entre paréntesis. En el ejemplo 2, el apellido y la fecha de publicación no forman parte de la narrativa del texto, por consiguiente ambos elementos se incluyen entre paréntesis, separados por una coma. Cuando la fecha y el apellido forman parte de la oración (ejemplo 3), no llevan paréntesis.

B. Obras con múltiples autores(as):

1. Cuando un trabajo tiene dos autores(as), se deben citar ambos cada vez que la referencia ocurre en el texto.
2. Cuando un trabajo tiene tres, cuatro o cinco autores(as), se cita a todos los autores(as) la primera vez que ocurre la referencia en el texto. En las citas posteriores del mismo trabajo se nombra el apellido del(a) primer(a) autor(a) seguido de la frase et al. y el año de publicación.

Ejemplo:

Bradley, Ramírez, Soo y Walsh (2013) encontraron que los pacientes... (primera vez que se cita en el texto).

Bradley et al. (2013) concluyeron que... (siguiente vez que se menciona en el texto).

3. Cuando una obra se compone de seis o más autores(as), se cita solamente el apellido del (la) primer(a) autor(a) seguido por la frase et al. y el año de publicación, desde la primera vez que

aparece en el texto (en la lista de referencias, sin embargo, se reportan los apellidos de todos los autores).

4. En el caso de que se citen dos o más obras por diferentes autores(as) en una misma referencia, se escriben los apellidos y respectivos años de publicación separados por un punto y coma dentro de un mismo paréntesis.

Ejemplo:

En varias investigaciones (Miller & Mahoney, 2013; Ramírez, 2008; Reed, 2014) concluyeron que...

El apartado de referencias según el estilo APA 6, guarda una relación exacta con las citas que aparecen en el texto del trabajo.

Apartado de referencias.

Ejemplos de formatos básicos de referencia (tanto para libros publicados en español como en otro idioma):

- Un solo autor

Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y proceso*. Buenos Aires: Paidós.

Autor, A. (Año de publicación). *Título del trabajo*. Localidad: Editorial.

- Dos o más autores

Kelley, L., & Narvárez, A. (2006). *La crianza de un niño con hemofilia en América Latina*. Los Ángeles, Ca: Baxter Biociencia.

Autor, A. A., Autor, B. B., & Autor, C. C. (Año de publicación). *Título de la publicación*. Localidad: Editorial.

- Antología o compilación / libro editado / libro coordinado

Eagly, H., Beall, A., & Sternberg, R. (Eds.). (2004). *The psychology of gender*. New York: Guilford Publications.

Autor, A. A. (Comp.). (Año de publicación). *Título de la publicación*. Localidad: Editorial.

- Capítulo en libro compilado, coordinado o antología

Balcazar, F. E., Taylor, R. R., Kielhofner, G. W., Tamley, K., Benzinger, T., & Carlin, N. (2006). Participatory Action Research. General principles and a study with chronic health condition. En L. A. Jason, C. B. Keys, Y. Suárez-Balcazar, R. R. Taylor & M. I. Davis (Eds.), *Participatory community research* (pp. 17-35). Washington, DC: American Psychological Association.

Autor, A. A. (Año de publicación). Título del capítulo. En B. Editor (Ed.), *Título del libro* (pp. del capítulo). Localidad: Editorial.

- Artículo especializado

Corral-Verdugo, V., & de Queiroz, P. J. (2004). Aproximaciones al estudio de la conducta sustentable. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 5(1 y 2), 1-26.

Autor, A. A. (Año de publicación). Título del artículo. *Nombre de la revista, Vol(Num)*, pp.

- Tesis de Licenciatura, Maestría o Doctorado no publicada

Góngora-Coronado, E. A. (2000). *El enfrentamiento de los problemas y el papel del control: Una visión etnopsicológica en un ecosistema con tradición* (Tesis doctoral no publicada). Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Autor, A. A. (Año de obtención del grado). *Título del trabajo de grado* (Tesis de maestría no publicada). Universidad, Localidad.

- Publicaciones disponibles en internet basados en una fuente impresa

McCrae, R. R., & John, O. P. (1992). An introduction to the Five-Factor Model and its applications. [Versión electrónica]. *Journal of Personality*, 60, 175-215.

Autor, A. A. & Autor, B.B. (Año de publicación). Título del artículo [Versión electrónica]. *Nombre de la revista, Volumen*, páginas.

- Publicaciones disponibles en internet no disponibles en una fuente impresa

Vallaes, F. (2006). *Marco teórico de responsabilidad social universitaria*. Recuperado de <http://www.iadb.org/etica/Documentos/III%20Dialogo>

Autor, A. A. (Fecha de publicación). *Título del documento*. Recuperado de <http://www.sitio.org/documento.html>

- Si el autor es una corporación o instituto, se utilizará el nombre completo seguido de sus siglas. Por ejemplo: Instituto Mexicano del Seguro Social [IMSS].
- Si se identifica al libro como anónimo, se pondrá la palabra Anónimo en la posición de autor
- Si no hay autor, se corre el título a la posición de autor, iniciando por la primera palabra significativa (no artículos, conjunciones ni preposiciones)
- Cuando el número de autores sea de ocho o más, se mencionan los primeros seis seguidos, añade después puntos suspensivos y agregue el nombre del último autor.
- Si no se cuenta con fecha de publicación se utilizan las siglas s.f.



Consortio de Universidades Mexicanas

